

La familia como escenario de intervención en Trabajo Social: Desafíos y oportunidades



Coordinadoras
Marisela Rivera Montoya
María Guadalupe Pardo Benítez
Elisa Cerros Rodríguez



**RED NACIONAL DE
TRABAJO SOCIAL
Y FAMILIA**

La familia como escenario de intervención en Trabajo Social: Desafíos y oportunidades

Coordinadoras

Marisela Rivera Montoya

María Guadalupe Pardo Benítez

Elisa Cerros Rodríguez



RED NACIONAL DE
TRABAJO SOCIAL
Y FAMILIA



Primera Edición: 2026

© 2026 Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social.

ISBN: 978-607-8987-64-1

DOI: <https://doi.org/10.62621/tjkax529>

Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS).

Red Nacional de Trabajo Social y Familia

Universidad Autónoma de Sinaloa

Universidad de Guadalajara

© 2026 Por características tipográficas y de diseño editorial ACANITS A.C.

Portada: Lic. Marilyn Roxana Zúñiga Rivera.

Todos los artículos de este libro fueron sometidos a dictamen doble ciego por pares académicos y son responsabilidad de cada autor.

Este libro electrónico es editado por la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS) bajo la licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0; que de manera gratuita pone a disposición esta obra siempre y cuando se le atribuya el crédito al autor. También puede leer, descargar, compartir, copiar y redistribuir el material sin fines comerciales y con la utilización de esta misma licencia.



Impreso en México

Índice

	Pág.
Introducción	8
Maternidades universitarias en contextos de violencia: resignificación de la configuración familiar desde la formación en trabajo social	15
Lucila Jazmín Martínez Cruz	
Timoteo Rivera Vicencio	
Cornelio de la Cruz Martínez	
Familia, diálogo y autocuidado: claves para entender la salud adolescente desde la comunicación familiar	39
Griselda de Jesús Granados Udave	
Mireya Patricia Arias Soto	
Rosa Isabel Garza Sánchez	
Entre libros y pañales: embarazo adolescente y vivencias en egresadas de Trabajo Social	71
Roxana del Carmen Vargas pacheco	
Instituto Campechano	
María Guadalupe Jaimez Rodríguez	
Desafíos hacia el protagonismo de la niñez	88
Montserrat Alexandre Millán	
Familia y desarrollo escolar en adolescentes a nivel secundaria en el municipio de Aguascalientes, México	105
Ana María Urzúa Salas	
Mónica Nayeli García Romo	
Rebeka de Jesús Ocaña Morales	
La afectación de la salud integral en el contexto familiar de personas desaparecidas	123
Martha Virginia Jasso Oyervides	
Alma Delia Aguirre Padilla	
Jazmin Rincón Longoria	

Vivienda de interés social, condiciones de habitabilidad, inseguridad humana y afectaciones en la dinámica familiar 145

Nazaria Trujillo Valadez

María Guadalupe Pardo Benítez

Dinámica de familias con niños y niñas que padecen asma y la influencia en su vida cotidiana 170

Jonás Eduardo Contreras

María Guadalupe Pardo Benítez

Xolyanetzin Montero Pardo

La participación de la red de apoyo familiar en la maternidad autónoma, un estudio en Coatzacoalcos, Veracruz. 193

Ana Cecilia Escribano Reyes

La intervención del trabajo social en procesos de guarda y custodia en el DIF Mazatlán: un análisis desde las dinámicas familiares contemporáneas 215

María Luisa Guadalupe López Flores

María Esperanza Benítez Cortés

Introducción

La familia constituye una de las instituciones sociales fundamentales para la organización de la vida colectiva y el desarrollo humano. En ella se configuran los primeros procesos de socialización, se construyen vínculos afectivos, se transmiten valores, normas y prácticas culturales, y se establecen las redes de apoyo que permiten afrontar las diversas etapas del ciclo vital. Sin embargo, las profundas transformaciones sociales, económicas, demográficas, tecnológicas y culturales experimentadas durante las últimas décadas han modificado de manera significativa las configuraciones familiares, generando nuevos desafíos para la intervención profesional del Trabajo Social.

Actualmente, las familias enfrentan problemáticas cada vez más complejas derivadas de la desigualdad social, la pobreza, la violencia, las migraciones, las nuevas formas de convivencia, el envejecimiento poblacional, los cambios en las relaciones de género, la salud mental, las enfermedades crónicas, las desapariciones de personas, la maternidad y paternidad en contextos de vulnerabilidad, así como los efectos de las transformaciones tecnológicas y digitales sobre las relaciones familiares. Estos escenarios demandan respuestas integrales sustentadas en el conocimiento científico, la investigación social y la intervención profesional basada en los derechos humanos, la perspectiva de género, la interculturalidad y el fortalecimiento de las capacidades familiares.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social reconoce a la familia no solamente como objeto de estudio, sino como un actor estratégico para la construcción del bienestar social, la cohesión comunitaria y el desarrollo humano sostenible. La intervención con familias implica comprender su diversidad, sus dinámicas internas, sus procesos de adaptación y resiliencia, así como las múltiples formas en que interactúan con las instituciones sociales, educativas, sanitarias y jurídicas. Ello exige enfoques interdisciplinarios que permitan analizar la complejidad de las realidades familiares y diseñar estrategias de intervención pertinentes, éticas y contextualizadas.

La presente obra reúne los resultados de investigaciones desarrolladas por académicos e investigadores pertenecientes a diversas instituciones de educación superior del país, quienes participaron en el *VIII Congreso Nacional e Internacional de Investigación en Trabajo Social: “Teoría Crítica e Incidencias de Trabajo Social en los Movimientos Sociales”*, espacio académico orientado al intercambio de experiencias, la reflexión crítica y la generación de conocimiento sobre las múltiples realidades que atraviesan las familias mexicanas contemporáneas. Esta publicación representa, además, un esfuerzo conjunto de la *Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS)* y de la *Red Nacional de Trabajo Social y Familia*, organizaciones comprometidas con el fortalecimiento de la investigación, la formación de recursos humanos y la consolidación de redes académicas de colaboración.

Los trabajos que integran este libro abordan diversas expresiones de la realidad familiar desde enfoques cualitativos, cuantitativos y mixtos, permitiendo comprender la complejidad de las relaciones familiares en distintos contextos sociales. A través de investigaciones rigurosas se analizan temas relacionados con las maternidades universitarias en contextos de violencia; la comunicación familiar y el autocuidado en adolescentes; el embarazo durante la formación profesional; el protagonismo de la niñez; el desarrollo escolar de adolescentes; las afectaciones familiares derivadas de la desaparición de personas; las condiciones de habitabilidad de la vivienda y su impacto en la dinámica familiar; las familias con niñas y niños que viven con enfermedades crónicas; las redes de apoyo en la maternidad; y la intervención del Trabajo Social en procesos jurídicos de guarda y custodia, entre otros.

Cada uno de los capítulos aporta evidencia científica, propuestas metodológicas y experiencias de intervención que enriquecen el debate disciplinar y fortalecen el conocimiento sobre la familia como unidad de análisis e intervención profesional. En conjunto, las investigaciones muestran que las familias continúan siendo espacios privilegiados para la construcción de bienestar, pero también escenarios donde se expresan múltiples desigualdades y tensiones que requieren respuestas institucionales y profesionales oportunas.

Asimismo, esta obra pone de manifiesto la importancia de fortalecer la investigación colaborativa entre instituciones de educación superior, cuerpos académicos y redes nacionales de investigación. La producción colectiva del conocimiento favorece el intercambio de perspectivas teóricas y metodológicas, impulsa la innovación científica y contribuye al diseño de intervenciones socialmente pertinentes que respondan a las necesidades emergentes de las familias mexicanas.

Finalmente, *La familia como escenario de intervención en Trabajo Social: Desafíos y oportunidades* constituye una aportación académica dirigida a docentes, investigadores, estudiantes y profesionales del Trabajo Social y de las ciencias sociales interesados en comprender las transformaciones contemporáneas de la familia. Esperamos que las investigaciones aquí reunidas contribuyan a fortalecer la reflexión crítica, la generación de nuevas líneas de investigación y el desarrollo de intervenciones profesionales que promuevan la justicia social, los derechos humanos y el bienestar de las familias en toda su diversidad.

En este esfuerzo colectivo, la presente obra se integra por investigaciones que analizan a la familia desde distintas perspectivas disciplinares y metodológicas, evidenciando la diversidad de problemáticas, dinámicas y escenarios de intervención que actualmente enfrenta el Trabajo Social.

En el *primer capítulo*, Lucila Jazmín Martínez Cruz, Timoteo Rivera Vicencio y Cornelio de la Cruz Martínez, de la Universidad Veracruzana, presentan la investigación *"Maternidades universitarias en contextos de violencia: resignificación de la configuración familiar desde la formación en Trabajo Social"*. Los autores analizan, desde una perspectiva cualitativa y de género, cómo la formación profesional en Trabajo Social favorece procesos de reflexión crítica que permiten a estudiantes madres identificar situaciones de violencia de pareja, fortalecer su autonomía y resignificar sus configuraciones familiares hacia esquemas de maternidad independiente.

En el *segundo capítulo*, Griselda de Jesús Granados Udave, Mireya Patricia Arias Soto y José González Tovar, de la Universidad Autónoma de Coahuila y la Universidad de Colima, presentan el trabajo

"Familia, diálogo y autocuidado: claves para entender la salud adolescente desde la comunicación familiar", en el que demuestran la estrecha relación existente entre la comunicación familiar y el desarrollo de conductas de autocuidado en adolescentes, destacando el papel de la resolución pacífica de conflictos, la expresión emocional y la empatía familiar como factores protectores para la salud y el bienestar juvenil.

En el *tercer capítulo*, *Roxana del Carmen Vargas Pacheco y María Guadalupe Jaimez Rodríguez, del Instituto Campechano*, desarrollan la investigación *"Entre libros y pañales: embarazo adolescente y vivencias en egresadas de Trabajo Social"*, donde recuperan las experiencias de mujeres que enfrentaron un embarazo durante su formación universitaria, evidenciando las repercusiones académicas, familiares y personales, así como los procesos de resignificación de la maternidad desde una perspectiva de género y de representaciones sociales.

En el *cuarto capítulo*, *Montserrat Alejandre Millán* presenta la investigación *"Desafíos hacia el protagonismo de la niñez"*, en la que reflexiona sobre la importancia de reconocer a niñas y niños como sujetos de derechos, promoviendo su participación activa dentro de la familia y la sociedad, así como el fortalecimiento de políticas y estrategias orientadas a garantizar su desarrollo integral.

En el *quinto capítulo*, *Ana María Urzúa Salas, Mónica Nayeli García Romo y Rebeke de Jesús Ocaña Morales* desarrollan el estudio *"Familia y desarrollo escolar en adolescentes a nivel secundaria en el municipio de Aguascalientes, México"*, donde analizan la influencia que ejercen las dinámicas familiares sobre el desempeño académico de los adolescentes, resaltando la importancia del acompañamiento familiar para favorecer la permanencia y el éxito escolar.

En el *sexto capítulo*, *Martha Virginia Jasso Oyervides, Alma Delia Aguirre Padilla y Jazmín Rincón Longoria* presentan la investigación *"La afectación de la salud integral en el contexto familiar de personas desaparecidas"*, en la que documentan las consecuencias emocionales, sociales y de salud que enfrentan las familias de personas

desaparecidas, visibilizando los retos que esta problemática representa para la intervención del Trabajo Social.

En el *séptimo capítulo*, Názaria Trujillo Valadez y María Guadalupe Pardo Benítez presentan el trabajo *"Vivienda de interés social, condiciones de habitabilidad, inseguridad humana y afectaciones en la dinámica familiar"*, donde analizan cómo las condiciones materiales de la vivienda repercuten en la convivencia familiar, la calidad de vida y la seguridad humana, identificando desafíos para la formulación de políticas públicas orientadas al bienestar familiar.

En el *octavo capítulo*, Jonás Eduardo Contreras, María Guadalupe Pardo Benítez y Xolyanetzin Montero Pardo desarrollan la investigación *"Dinámica de familias con niños y niñas que padecen asma y la influencia en su vida cotidiana"*, destacando la manera en que la enfermedad modifica las relaciones familiares, las prácticas de cuidado y la organización cotidiana de las familias, así como la importancia de las redes de apoyo y del acompañamiento profesional.

En el *noveno capítulo*, Ana Cecilia Escribano Reyes presenta *"La participación de la red de apoyo familiar en la maternidad autónoma, un estudio en Coatzacoalcos, Veracruz"*, investigación que evidencia la importancia del acompañamiento familiar en los procesos de maternidad independiente y en la construcción de proyectos de vida de las mujeres.

Finalmente, en el *décimo capítulo*, María Luisa Guadalupe López Flores y María Esperanza Benítez Cortés presentan la investigación *"La intervención del Trabajo Social en procesos de guarda y custodia en el DIF Mazatlán: un análisis desde las dinámicas familiares contemporáneas"*, donde analizan el papel del Trabajo Social en los procedimientos de guarda y custodia, destacando la importancia de las valoraciones sociales para la protección integral de niñas, niños y adolescentes en contextos de conflicto familiar.

Como puede apreciarse, los capítulos que integran esta obra ofrecen una visión amplia y actualizada de la familia como escenario privilegiado de intervención profesional. Desde diferentes enfoques

teóricos y metodológicos, los autores contribuyen a comprender las transformaciones familiares contemporáneas y proporcionan evidencias que fortalecen la investigación, la docencia y la práctica del Trabajo Social. En conjunto, esta publicación constituye una aportación significativa para el análisis de las familias mexicanas y latinoamericanas, reafirmando el compromiso de la *Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS)* y de la *Red Nacional de Trabajo Social y Familia* con la generación de conocimiento científico que contribuya a la construcción de sociedades más justas, incluyentes y solidarias.

Marisela Rivera Montoya
María Guadalupe Pardo Benítez
Elisa Cerros Rodríguez

Maternidades universitarias en contextos de violencia: resignificación de la configuración familiar desde la formación en trabajo social

Lucila Jazmín Martínez Cruz,
Timoteo Rivera Vicencio,
Cornelio de la Cruz Martínez¹

Resumen

La maternidad universitaria en contextos de violencia de pareja constituye una problemática social atravesada por desigualdades de género, dependencia económica y normalización del control en las relaciones afectivas. Algunas estudiantes que combinan la formación profesional con la crianza enfrentan dinámicas de violencia psicológica y emocional que impactan su bienestar y su proyecto de vida, reproduciendo patrones tradicionales de subordinación femenina. La presente investigación tiene como objetivo analizar cómo estudiantes madres lograron identificar situaciones de violencia en sus relaciones de pareja a partir de su formación en Trabajo Social, resignificando su configuración familiar hacia esquemas de maternidad autónoma.

Se desarrolló un estudio cualitativo con perspectiva de género, de alcance exploratorio, basado en entrevistas semiestructuradas aplicadas a tres estudiantes madres de la Licenciatura en Trabajo Social. El análisis se realizó mediante categorización temática en torno a violencia de género, conciencia crítica, autonomía y reconfiguración familiar. Los resultados evidencian que la formación disciplinar operó como un proceso de concientización que permitió reconocer prácticas de violencia previamente naturalizadas, favoreciendo la toma de

¹ Profesores de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana, Región Coatzacoalcos Minatitlán.

decisiones orientadas a la ruptura de relaciones agresivas. A partir de ello, las participantes construyeron nuevas dinámicas familiares encabezadas por maternidades independientes, fortaleciendo su agencia y proyecto profesional. Se concluye que el Trabajo Social, además de campo de intervención, constituye un espacio formativo transformador que incide en la resignificación de las configuraciones familiares desde una perspectiva de género.

Introducción

En las últimas décadas, la participación de las mujeres en la educación superior ha experimentado un crecimiento significativo, favoreciendo mayores oportunidades de formación profesional y desarrollo personal. Sin embargo, la permanencia y conclusión de los estudios universitarios continúan estando influenciadas por condiciones sociales, económicas y familiares que afectan de manera diferenciada las trayectorias educativas de las mujeres. Entre estas experiencias, la maternidad durante la formación profesional representa uno de los desafíos más complejos, debido a la necesidad de conciliar las responsabilidades asociadas al cuidado y la crianza con las exigencias académicas propias de la vida universitaria.

La maternidad universitaria constituye una experiencia diversa que se construye en función de las condiciones particulares de cada mujer. No obstante, distintas investigaciones han señalado que las estudiantes madres suelen enfrentar obstáculos relacionados con la distribución desigual de las tareas de cuidado, limitaciones económicas, dificultades para acceder a redes de apoyo y expectativas sociales asociadas a los roles tradicionales de género (Palomar, 2005). Estas condiciones pueden influir en la continuidad de los estudios, en la organización de la vida familiar y en la construcción de proyectos personales y profesionales.

En algunos casos, la experiencia de la maternidad se desarrolla además en contextos marcados por relaciones de pareja caracterizadas por prácticas de control, dependencia económica o distintas manifestaciones de violencia de género. Estas situaciones pueden afectar el bienestar de las mujeres y limitar su capacidad para tomar

decisiones relacionadas con su vida personal, familiar y educativa. La violencia de género no se expresa únicamente mediante agresiones físicas visibles, sino también a través de mecanismos de subordinación que restringen la autonomía, condicionan los proyectos de vida y reproducen relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres (Lagarde, 1996).

Uno de los elementos que complejiza esta problemática es que muchas de estas prácticas son frecuentemente normalizadas dentro de las relaciones afectivas y familiares. Como consecuencia, las mujeres pueden experimentar situaciones de violencia o desigualdad sin identificarlas inicialmente como tales. Esta normalización dificulta la búsqueda de apoyo y limita la posibilidad de cuestionar dinámicas que afectan su bienestar y sus oportunidades de desarrollo.

Frente a ello, la educación superior puede constituirse en un espacio significativo para la reflexión crítica y la construcción de nuevas formas de comprender la realidad social. Particularmente, la formación en Trabajo Social incorpora conocimientos vinculados con los derechos humanos, la perspectiva de género, la intervención social y el análisis de las desigualdades, elementos que favorecen la comprensión crítica de problemáticas que atraviesan la vida cotidiana. En este sentido, la formación profesional no solo implica la adquisición de herramientas teóricas y metodológicas, sino también la posibilidad de desarrollar procesos de reflexión que permitan resignificar experiencias personales y familiares.

Asimismo, las redes de apoyo familiares desempeñan un papel fundamental en la permanencia educativa de las estudiantes madres y en la construcción de alternativas frente a situaciones de violencia o desigualdad. El acompañamiento brindado por madres, padres, hermanos u otras personas significativas puede convertirse en un recurso indispensable para afrontar las responsabilidades asociadas a la maternidad y fortalecer la toma de decisiones orientadas a la continuidad educativa y al bienestar familiar.

Desde esta perspectiva, la resignificación de la configuración familiar implica más que cambios en la estructura de la familia; supone

transformaciones en las formas de comprender las relaciones familiares, ejercer la maternidad y construir proyectos de vida. Se trata de un proceso mediante el cual las mujeres reinterpretan experiencias previas, fortalecen su autonomía y reorganizan sus dinámicas familiares a partir de nuevas condiciones y significados.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo analizar cómo estudiantes madres lograron identificar situaciones de violencia en sus relaciones de pareja a partir de su formación en Trabajo Social, resignificando su configuración familiar hacia esquemas de maternidad autónoma. A través de las narrativas de tres estudiantes madres de la Licenciatura en Trabajo Social, se busca comprender las experiencias de violencia, los procesos de concientización favorecidos por la formación profesional, la importancia de las redes de apoyo y las transformaciones familiares construidas a partir de sus trayectorias personales y educativas.

Maternidad universitaria, violencia y transformación de las dinámicas familiares

La maternidad durante la formación universitaria constituye una experiencia atravesada por múltiples desafíos relacionados con la organización del tiempo, la distribución de responsabilidades familiares y la permanencia educativa. Para muchas mujeres, combinar las exigencias académicas con las tareas de cuidado implica desarrollar estrategias que permitan responder simultáneamente a las demandas de la vida familiar y de la formación profesional. En este contexto, la maternidad no puede comprenderse únicamente como un acontecimiento biológico, sino como una experiencia social construida a partir de condiciones históricas, culturales y familiares específicos.

Diversas investigaciones han señalado que las estudiantes madres enfrentan obstáculos asociados a la sobrecarga de responsabilidades, las limitaciones económicas y las dificultades para acceder a redes de apoyo que favorezcan su permanencia educativa (Palomar, 2005). Estas situaciones pueden influir en sus trayectorias académicas, condicionando la continuidad de los estudios y la construcción de proyectos personales y profesionales. Sin embargo, las experiencias de

maternidad no son homogéneas, ya que se encuentran determinadas por las condiciones particulares de cada mujer, así como por los recursos familiares y sociales disponibles para afrontar las demandas derivadas de la crianza.

En determinados contextos, la maternidad puede coincidir con condiciones de dependencia económica o emocional que dificultan la toma de decisiones y limitan temporalmente las posibilidades de desarrollo personal y profesional. Estas circunstancias adquieren especial relevancia cuando las relaciones de pareja se encuentran atravesadas por dinámicas de control, desigualdad o violencia que afectan la autonomía de las mujeres y restringen su participación plena en distintos ámbitos de la vida social.

La violencia de género constituye una problemática compleja que trasciende las agresiones físicas visibles y se manifiesta mediante prácticas de control, manipulación emocional, aislamiento social, dependencia económica y limitaciones a la autonomía personal. Estas formas de violencia suelen desarrollarse de manera gradual y frecuentemente permanecen invisibilizadas debido a procesos de normalización contruidos socialmente. Como señala Lagarde (1996), las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres favorecen la reproducción de mecanismos de subordinación que limitan el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres y condicionan sus posibilidades de desarrollo.

Uno de los principales desafíos para enfrentar estas situaciones radica en que muchas prácticas de control o violencia son interpretadas como parte natural de la convivencia en pareja. Esta normalización dificulta que las mujeres identifiquen oportunamente situaciones que afectan su bienestar y limita la búsqueda de alternativas para transformar dichas condiciones. En consecuencia, las experiencias de violencia pueden influir no solo en las relaciones afectivas, sino también en las decisiones relacionadas con la maternidad, la educación y la organización de la vida familiar.

Las experiencias de maternidad y violencia también influyen en la manera en que las mujeres construyen y reorganizan sus dinámicas

familiares. Lejos de concebir a la familia como una estructura fija e inmutable, diversos autores han señalado que las configuraciones familiares se transforman constantemente en función de los cambios sociales, económicos y culturales que experimentan sus integrantes (Jelin, 2010). En este sentido, situaciones como la maternidad, la separación de la pareja, la incorporación de nuevas redes de apoyo o la continuidad de proyectos educativos pueden modificar las formas de organización familiar y los significados atribuidos a las relaciones de cuidado, protección y convivencia.

Desde esta perspectiva, la configuración familiar puede entenderse como el conjunto de relaciones, apoyos, responsabilidades y significados que permiten a las personas organizar su vida cotidiana. Más allá de la composición de la familia, este concepto enfatiza las formas en que sus integrantes construyen vínculos, distribuyen funciones y responden a las necesidades derivadas de cada etapa de la vida. Por ello, la resignificación de la configuración familiar implica procesos de reconstrucción de relaciones y proyectos personales que pueden surgir a partir de experiencias de cambio, crisis o transformación.

La educación superior puede constituirse en un espacio significativo para el desarrollo de procesos de reflexión crítica orientados a comprender problemáticas sociales que atraviesan la vida cotidiana. Particularmente, la formación en Trabajo Social incorpora contenidos relacionados con derechos humanos, género, familia, desigualdad social e intervención profesional, elementos que permiten analizar de manera crítica fenómenos frecuentemente normalizados dentro de la sociedad.

Freire (1970) sostiene que los procesos educativos pueden contribuir al desarrollo de una conciencia crítica mediante la cual las personas comprenden las condiciones sociales que influyen en su realidad y fortalecen su capacidad para transformarla. Desde esta perspectiva, la formación en Trabajo Social puede favorecer procesos de reflexión que permitan reconocer situaciones de violencia, cuestionar relaciones de subordinación y construir alternativas orientadas al fortalecimiento de la autonomía personal y familiar.

Asimismo, las redes de apoyo familiares desempeñan un papel fundamental en la permanencia educativa y en la reorganización de los proyectos de vida. El acompañamiento brindado por madres, padres, hermanos u otras personas significativas puede constituirse en un recurso esencial para afrontar las responsabilidades asociadas a la maternidad y sostener procesos de cambio orientados a la continuidad académica. La articulación entre formación profesional y apoyo familiar puede generar condiciones favorables para que las mujeres fortalezcan su autonomía y construyan nuevas formas de organización familiar.

A partir de estos elementos, resulta pertinente analizar cómo estudiantes madres de la Licenciatura en Trabajo Social interpretan sus experiencias de violencia, los procesos de reflexión desarrollados durante su formación profesional y las transformaciones familiares construidas a partir de sus trayectorias personales, académicas y familiares.

Metodología

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, el cual permite comprender los significados, experiencias y procesos de interpretación que las personas construyen en torno a fenómenos sociales específicos. Este enfoque resultó pertinente para el estudio de las experiencias de maternidad, violencia de género y transformación familiar, debido a que posibilitó recuperar las narrativas de las participantes y comprender la manera en que interpretan sus trayectorias personales, familiares y educativas.

El estudio se realizó desde una perspectiva de género, entendida como una herramienta analítica que permite identificar las desigualdades, relaciones de poder y condiciones sociales que influyen en las experiencias de las mujeres. Asimismo, se adoptó un alcance exploratorio, considerando que el interés principal consistió en comprender cómo estudiantes madres de la Licenciatura en Trabajo Social identificaron situaciones de violencia en sus relaciones de pareja y resignificaron sus dinámicas familiares a partir de su proceso formativo.

Las participantes fueron tres estudiantes madres vinculadas a la Licenciatura en Trabajo Social de una universidad del sur de Veracruz. La selección se realizó mediante un muestreo intencional, considerando como criterios de inclusión que las participantes hubieran experimentado la maternidad durante su trayectoria universitaria y que reconocieran experiencias relacionadas con violencia, control o desigualdad dentro de sus relaciones de pareja.

Para la recolección de información se empleó la entrevista semiestructurada, técnica que permitió explorar de manera flexible aspectos relacionados con la maternidad, las relaciones de pareja, la permanencia educativa, las redes de apoyo familiares y los procesos de reflexión desarrollados durante su formación profesional. Las entrevistas fueron organizadas en torno a cuatro ejes temáticos: experiencias de violencia y desigualdad de género, formación en Trabajo Social, redes de apoyo y acompañamiento familiar, y reconfiguración familiar.

El análisis de la información se realizó mediante categorización temática, procedimiento que permitió identificar patrones, significados y experiencias compartidas dentro de las narrativas de las participantes. A partir de la revisión y comparación de los testimonios se construyeron cuatro categorías de análisis: a) experiencias de violencia, control y desigualdad de género; b) formación en Trabajo Social como proceso de concientización; c) redes de apoyo y acompañamiento familiar; y d) reconfiguración familiar y construcción de maternidades autónomas.

Desde el punto de vista ético, se garantizó la participación voluntaria de las estudiantes, así como la confidencialidad de la información proporcionada. Para proteger su identidad se utilizaron referencias generales que impiden su identificación, resguardando en todo momento la privacidad de sus experiencias y testimonios. Asimismo, las participantes fueron informadas sobre los propósitos académicos de la investigación y manifestaron su consentimiento para participar en el estudio.

La estrategia metodológica permitió recuperar experiencias que difícilmente podrían comprenderse mediante enfoques cuantitativos,

favoreciendo la identificación de procesos de reflexión, transformación y resignificación contruidos por las participantes a partir de sus vivencias como madres, estudiantes y futuras profesionistas del Trabajo Social.

Resultados

Experiencias de violencia, control y desigualdad de género

Las narrativas de las participantes permitieron identificar diversas manifestaciones de violencia y desigualdad presentes en sus relaciones de pareja durante su trayectoria universitaria. Aunque las experiencias recuperadas presentan particularidades, los relatos coinciden en la existencia de situaciones que limitaron su autonomía personal, influyeron en sus decisiones educativas y condicionaron la manera en que enfrentaron la maternidad.

Una de las participantes relató que, tras quedar embarazada, decidió iniciar una vida en pareja con la expectativa de construir una familia para su hijo. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzó a experimentar distintas formas de violencia ejercidas por su pareja, entre ellas agresiones físicas, control económico y restricciones sobre sus actividades cotidianas. Al recordar este periodo, reconoció que durante mucho tiempo interpretó estas situaciones como parte normal de la convivencia familiar.

La participante señaló:

"Yo pensaba que tenía que aguantar porque era el papá de mi hijo, pero en las clases empecé a entender que muchas de las cosas que vivía también eran violencia."

Este testimonio permite observar cómo determinadas prácticas de control y agresión pueden permanecer normalizadas dentro de las relaciones de pareja, dificultando su reconocimiento e identificación.

Por otra parte, una segunda participante describió una experiencia marcada por la ausencia de apoyo paterno durante el embarazo y la

crianza. Aunque no refirió agresiones directas, su relato evidenció formas de desigualdad relacionadas con la distribución de responsabilidades familiares. La maternidad implicó asumir de manera individual las tareas de cuidado y sostenimiento económico, situación que influyó en la interrupción temporal de su trayectoria educativa.

Asimismo, una tercera participante relató haber vivido una relación caracterizada por constantes prácticas de control vinculadas con su formación académica. La desaprobación de sus estudios por parte de su pareja influyó en la decisión de abandonar temporalmente dos programas educativos. Al reflexionar sobre esta experiencia expresó:

"Yo creía que era normal que se molestara porque estudiaba mucho, hasta que empecé a ver temas de violencia y me di cuenta de que nadie debería decidir si continúo o no con mis estudios."

Las narrativas muestran que las experiencias de violencia no se limitaron a manifestaciones físicas visibles, sino que incluyeron mecanismos de control, dependencia económica, restricciones a la autonomía y desigual distribución de responsabilidades familiares. Estos hallazgos coinciden con los planteamientos de Lagarde (1996), quien señala que la violencia contra las mujeres puede expresarse mediante prácticas cotidianas de subordinación que frecuentemente permanecen naturalizadas dentro de las relaciones de pareja.

Los relatos también evidencian que la maternidad se desarrolló en contextos atravesados por desigualdades de género que influyeron en las decisiones personales, familiares y educativas de las participantes. Sin embargo, las experiencias recuperadas muestran que estas condiciones no fueron estáticas. Por el contrario, constituyeron el punto de partida de procesos de reflexión y transformación que permitieron cuestionar dinámicas previamente normalizadas y construir nuevas formas de comprender la maternidad, la vida familiar y las relaciones de pareja.

Formación en Trabajo Social como proceso de concientización

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación se relaciona con la manera en que la formación en Trabajo Social favoreció procesos de reflexión y reconocimiento de situaciones que previamente habían sido asumidas como parte normal de las relaciones de pareja. Las narrativas de las participantes muestran que los contenidos abordados durante su trayectoria académica contribuyeron a cuestionar prácticas de control, dependencia y violencia que hasta ese momento no habían sido plenamente identificadas como problemáticas.

Las tres participantes coincidieron en señalar que su paso por la Licenciatura en Trabajo Social representó una experiencia que trascendió la adquisición de conocimientos profesionales. A través de asignaturas vinculadas con género, derechos humanos, familia, intervención y problemáticas sociales, comenzaron a establecer conexiones entre los contenidos académicos y las experiencias que vivían en su vida cotidiana.

En el caso de la primera participante, la formación profesional permitió reconocer que diversas conductas ejercidas por su pareja constituían formas de violencia que afectaban su bienestar y limitaban su autonomía. Las agresiones físicas, el control económico y las restricciones impuestas sobre sus actividades fueron reinterpretadas a partir de los conocimientos adquiridos durante su proceso formativo. Al reflexionar sobre esta experiencia, señaló que anteriormente había considerado estas situaciones como parte de las responsabilidades asociadas a la vida en pareja y a la maternidad.

La participante expresó:

"Yo pensaba que era algo que me tocaba vivir porque tenía un hijo con él. Fue en las clases cuando empecé a darme cuenta de que muchas cosas no eran normales y que también tenía derechos."

Por su parte, la tercera participante relató que fue durante su formación en Trabajo Social cuando comenzó a cuestionar las actitudes de control

que experimentaba respecto a su continuidad educativa. Las limitaciones impuestas a sus estudios y la constante desaprobación de sus proyectos académicos habían sido interpretadas inicialmente como desacuerdos propios de la convivencia. Sin embargo, el acercamiento a contenidos relacionados con violencia de género y relaciones de poder le permitió reconocer estas prácticas como formas de violencia psicológica.

Al respecto comentó:

"Yo creía que era normal que opinara sobre mis estudios o que me dijera qué hacer. Después entendí que nadie debería decidir por mí si continuó o no con mi carrera."

En el caso de la segunda participante, la reflexión se orientó principalmente hacia las desigualdades presentes en la distribución de responsabilidades asociadas a la maternidad. A través de los contenidos revisados durante su formación profesional, comenzó a comprender que muchas de las dificultades enfrentadas no dependían exclusivamente de decisiones individuales, sino también de condiciones sociales y culturales que continúan asignando a las mujeres la mayor responsabilidad en el cuidado de los hijos.

Los testimonios permiten observar que la formación profesional operó como un espacio de encuentro entre el conocimiento académico y la experiencia personal. Este proceso favoreció la construcción de nuevas interpretaciones sobre situaciones previamente naturalizadas, permitiendo que las participantes desarrollaran una mirada crítica respecto a las dinámicas presentes en sus relaciones de pareja y en sus entornos familiares.

Desde la perspectiva de Freire (1970), la educación puede constituirse en un proceso de concientización mediante el cual las personas adquieren herramientas para comprender críticamente su realidad y actuar sobre ella. Los hallazgos de este estudio muestran elementos consistentes con este planteamiento, ya que las participantes no solo incorporaron conocimientos teóricos relacionados con género y derechos humanos, sino que utilizaron estos aprendizajes para

reinterpretar sus propias experiencias y cuestionar situaciones que anteriormente habían considerado normales.

Este proceso de reflexión crítica no implicó únicamente la identificación de prácticas de violencia o desigualdad, sino también la posibilidad de construir nuevas formas de comprenderse a sí mismas como mujeres, madres y futuras profesionistas. A partir de ello, comenzaron a fortalecer expectativas vinculadas con la autonomía, la continuidad educativa y el desarrollo de proyectos de vida independientes de relaciones marcadas por el control o la subordinación.

En este sentido, los resultados sugieren que la formación en Trabajo Social puede constituirse en un recurso significativo para la comprensión de experiencias personales atravesadas por desigualdades de género. Más allá de la preparación profesional, los procesos formativos favorecieron espacios de análisis, cuestionamiento y reflexión que contribuyeron al reconocimiento de derechos y al fortalecimiento de la capacidad de las participantes para tomar decisiones orientadas a transformar sus condiciones de vida.

La concientización emergió, así como un punto de inflexión dentro de las trayectorias de las participantes, al posibilitar el tránsito desde la normalización de determinadas experiencias hacia el reconocimiento de situaciones de violencia y desigualdad. Este proceso se convirtió en un elemento fundamental para comprender las transformaciones posteriores relacionadas con las redes de apoyo, la toma de decisiones y la reconfiguración de sus dinámicas familiares.

Redes de apoyo y acompañamiento familiar

Las narrativas de las participantes evidencian que los procesos de reflexión y reconocimiento de situaciones de violencia no ocurrieron de manera aislada. Junto con la formación profesional, las redes de apoyo familiares desempeñaron un papel fundamental para afrontar las responsabilidades asociadas a la maternidad, sostener la continuidad educativa y fortalecer la toma de decisiones orientadas a la transformación de sus condiciones de vida.

Las experiencias recuperadas muestran que las familias de origen constituyeron espacios significativos de apoyo emocional, económico y práctico durante momentos de crisis o transición. En distintos momentos de sus trayectorias, las participantes recurrieron al acompañamiento de madres, padres, hermanos u otros familiares cercanos para afrontar situaciones relacionadas con la crianza, la violencia de pareja o las dificultades derivadas de la permanencia escolar.

En el caso de la primera participante, el apoyo familiar adquirió especial relevancia durante el proceso de distanciamiento de una relación caracterizada por violencia física, psicológica y económica. La posibilidad de contar con familiares dispuestos a brindar acompañamiento y respaldo emocional favoreció la construcción de condiciones que le permitieron continuar con sus estudios y reorganizar su vida familiar. Al referirse a este proceso comentó:

"Si no hubiera tenido el apoyo de mi familia, probablemente no habría podido seguir estudiando. Ellos me ayudaron con mi hijo y me hicieron sentir que no estaba sola."

Por su parte, la segunda participante identificó que la ausencia del padre de su hijo generó importantes desafíos para continuar con su trayectoria educativa. En este contexto, la familia se convirtió en una fuente esencial de apoyo para afrontar las responsabilidades asociadas a la maternidad. Aunque enfrentó la interrupción temporal de sus estudios, las redes familiares representaron un recurso importante para mantener la expectativa de retomar su formación profesional y continuar construyendo su proyecto de vida.

La participante expresó:

"Hubo momentos en los que pensé que ya no iba a regresar a estudiar, pero mi familia siempre me decía que no abandonara mis metas y que buscara la manera de continuar."

La tercera participante también destacó la importancia del acompañamiento familiar durante el proceso de cuestionamiento de las

prácticas de control ejercidas por su pareja. A medida que desarrolló una comprensión más crítica de su situación, encontró en su entorno familiar espacios de escucha, orientación y apoyo que fortalecieron su decisión de retomar sus metas académicas y reafirmar su interés por continuar su formación universitaria.

Desde las experiencias analizadas, las redes de apoyo familiares no solo representaron una fuente de ayuda práctica para el cuidado de los hijos, sino también espacios de contención emocional y acompañamiento durante momentos de incertidumbre. Los testimonios permiten observar que el respaldo recibido favoreció la continuidad de proyectos educativos que, en determinadas circunstancias, parecían difíciles de sostener.

Estos hallazgos permiten reconocer que las redes de apoyo familiares desempeñan funciones que trascienden el acompañamiento afectivo. Además de brindar contención emocional, facilitan recursos materiales, apoyo en las tareas de cuidado y condiciones que favorecen la continuidad educativa. En el caso de las estudiantes madres, estas redes pueden constituirse en elementos decisivos para afrontar las múltiples demandas derivadas de la maternidad y de los procesos de formación profesional.

Desde la perspectiva de Jelin (2010), las familias no deben comprenderse únicamente a partir de su estructura, sino también por las relaciones de solidaridad, apoyo y reciprocidad que se construyen entre sus integrantes. En este sentido, los relatos muestran que las redes familiares funcionaron como espacios de protección y acompañamiento que contribuyeron a enfrentar situaciones de vulnerabilidad y a fortalecer procesos de autonomía.

Asimismo, las narrativas permiten observar que el apoyo familiar no operó como un mecanismo de dependencia, sino como un recurso que favoreció el fortalecimiento de capacidades para la toma de decisiones. La presencia de personas significativas brindó seguridad y respaldo para que las participantes cuestionaran relaciones desiguales, reorganizaran sus proyectos personales y construyeran nuevas alternativas para su desarrollo académico y familiar.

En consecuencia, los resultados sugieren que la resignificación de las experiencias de violencia y desigualdad no puede comprenderse únicamente a partir de procesos individuales de reflexión. Las redes de apoyo familiares constituyeron un elemento central que permitió sostener los cambios iniciados a partir de la formación profesional, generando condiciones favorables para la construcción de trayectorias más autónomas y orientadas al bienestar de las participantes y sus hijos.

De esta manera, la articulación entre formación en Trabajo Social y acompañamiento familiar emerge como uno de los principales elementos explicativos de las transformaciones observadas en las experiencias de las participantes, constituyéndose en la base sobre la cual se desarrollaron procesos posteriores de reorganización y reconfiguración familiar.

Reconfiguración familiar y construcción de maternidades autónomas

Las narrativas de las participantes permiten identificar que los procesos de reflexión desarrollados a partir de su formación profesional, así como el acompañamiento brindado por sus redes de apoyo, favorecieron transformaciones significativas en la manera de comprender la maternidad, las relaciones de pareja y la organización de la vida familiar. Estas transformaciones se expresaron en la toma de decisiones orientadas a fortalecer su autonomía y construir nuevas dinámicas familiares.

Los testimonios muestran que la maternidad dejó de ser interpretada exclusivamente como una responsabilidad vinculada a la permanencia dentro de una relación de pareja. Conforme las participantes desarrollaron una comprensión más crítica de sus experiencias, comenzaron a reconocer la posibilidad de construir proyectos de vida independientes y alejados de relaciones caracterizadas por el control, la violencia o la desigualdad.

En el caso de la primera participante, la identificación de las situaciones de violencia y el respaldo recibido por parte de su familia favorecieron decisiones orientadas a la protección de su bienestar y el de su hijo. La continuidad de sus estudios universitarios y la conclusión

de su formación profesional constituyeron elementos fundamentales dentro de este proceso. Actualmente se desempeña profesionalmente y reconoce que su experiencia le permitió fortalecer su autonomía y replantear las expectativas que mantenía respecto a la vida familiar y de pareja.

Al recordar este proceso señaló:

"Antes pensaba que mi hijo necesitaba que yo permaneciera en esa relación, pero entendí que también necesitaba una mamá tranquila y capaz de tomar decisiones por los dos."

La segunda participante enfrentó un proceso distinto, marcado por la ausencia de apoyo paterno y la interrupción temporal de su trayectoria educativa. No obstante, sus reflexiones muestran una transformación en la manera de concebir la maternidad y su proyecto de vida. A pesar de las dificultades experimentadas, mantiene la expectativa de concluir sus estudios y reconoce la importancia de continuar construyendo condiciones que favorezcan tanto su desarrollo personal como el bienestar de su hijo.

Por su parte, la tercera participante comenzó a cuestionar prácticas de control que habían limitado sus aspiraciones académicas. El reconocimiento de estas experiencias como formas de violencia favoreció la recuperación de metas educativas que habían sido suspendidas. Actualmente continúa su proceso formativo y considera que la educación representa una herramienta fundamental para fortalecer su independencia y ampliar sus oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Los relatos muestran que la reconfiguración familiar también implicó una redistribución de funciones, responsabilidades y apoyos. En algunos casos, las familias de origen asumieron un papel más activo en el cuidado de los hijos, mientras que las participantes fortalecieron su participación en la toma de decisiones relacionadas con la crianza, la continuidad educativa y la organización cotidiana de la vida familiar. Estas transformaciones permitieron construir formas distintas de ejercer

la maternidad y de comprender el papel de la familia dentro de sus proyectos de vida.

Desde la perspectiva de Jelin (2010), las configuraciones familiares se encuentran en constante transformación debido a los cambios sociales, económicos y culturales que experimentan las personas a lo largo de su vida. En este sentido, las narrativas muestran que las participantes desarrollaron nuevas formas de organización familiar sustentadas en redes de apoyo, relaciones más equitativas y proyectos orientados a la autonomía.

Asimismo, los hallazgos sugieren que la maternidad autónoma no debe entenderse como un proceso individual o aislado. Por el contrario, se construye a partir de la interacción entre múltiples factores, entre ellos la reflexión crítica favorecida por la formación profesional, el acompañamiento familiar y la capacidad de las mujeres para resignificar experiencias previamente marcadas por la violencia o la desigualdad.

En dos de las experiencias analizadas, el reconocimiento de prácticas de violencia favoreció decisiones orientadas al distanciamiento de relaciones que afectaban su bienestar personal y el desarrollo de sus proyectos educativos, fortaleciendo la construcción de formas más autónomas de ejercer la maternidad. Más que una ruptura con la experiencia de ser madres, las participantes construyeron nuevas formas de vivir la maternidad desde la autonomía, la toma de decisiones y el fortalecimiento de sus capacidades personales. Modelo interpretativo de los hallazgos

Los hallazgos obtenidos a partir de las narrativas de las participantes permitieron identificar un proceso común que explica las transformaciones observadas en sus trayectorias personales, familiares y educativas. Aunque las experiencias presentan particularidades, los relatos muestran una secuencia de acontecimientos que inicia con experiencias de violencia, control o desigualdad de género y culmina con procesos de resignificación familiar orientados hacia una maternidad más autónoma.

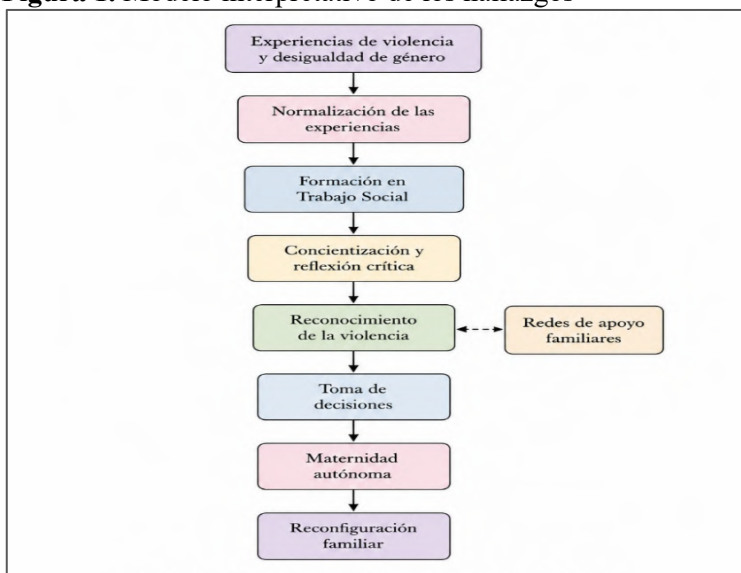
En una primera etapa, las participantes experimentaron situaciones caracterizadas por violencia física, psicológica, control sobre sus decisiones, dependencia económica o ausencia de corresponsabilidad parental. Estas experiencias fueron asumidas inicialmente como parte normal de sus relaciones afectivas, favoreciendo procesos de normalización de la violencia y de las desigualdades de género.

Posteriormente, la formación en Trabajo Social se constituyó en un espacio de reflexión crítica que permitió cuestionar prácticas previamente naturalizadas. Los conocimientos relacionados con género, derechos humanos, familia e intervención social favorecieron el reconocimiento de situaciones de violencia y desigualdad presentes en sus experiencias personales.

Este proceso de concientización se vio fortalecido por la presencia de redes de apoyo familiares, las cuales brindaron acompañamiento emocional, apoyo práctico y respaldo para la toma de decisiones. La articulación entre reflexión crítica y apoyo familiar favoreció la construcción de nuevas alternativas orientadas al bienestar personal, familiar y académico.

Como resultado, las participantes desarrollaron procesos de toma de decisiones que contribuyeron al fortalecimiento de su autonomía, a la continuidad o recuperación de sus proyectos educativos y a la construcción de nuevas formas de comprender la maternidad y la vida familiar. En consecuencia, la resignificación de la configuración familiar emergió como un proceso dinámico de reorganización de relaciones, apoyos y proyectos de vida, sustentado en la reflexión crítica, la autonomía y el acompañamiento familiar.

Figura 1. Modelo interpretativo de los hallazgos



Nota. Elaboración propia a partir de las narrativas de las participantes (2026).

De esta manera, la reconfiguración familiar emerge como el resultado de un proceso gradual en el que las participantes reconstruyeron expectativas, redefinieron relaciones y fortalecieron su capacidad para decidir sobre su vida personal, familiar y profesional. Las narrativas muestran que la resignificación de la configuración familiar no se limitó a cambios en la estructura de la familia, sino que implicó transformaciones profundas en los significados atribuidos a la maternidad, a las relaciones familiares y a sus proyectos de vida.

Conclusiones

Las narrativas recuperadas en este estudio permiten comprender que la maternidad universitaria constituye una experiencia compleja atravesada por factores personales, familiares, sociales y educativos. En las experiencias de las participantes se identificaron situaciones de violencia, control y desigualdad de género que influyeron de manera significativa en sus trayectorias académicas, en sus relaciones de pareja y en la forma de ejercer la maternidad.

Los hallazgos sugieren que las experiencias de violencia no siempre son reconocidas de manera inmediata por quienes las viven. En varios de los relatos, las participantes señalaron haber normalizado determinadas prácticas de control, dependencia económica o limitación de su autonomía, interpretándolas inicialmente como parte habitual de la convivencia en pareja. Esta situación evidencia la importancia de generar espacios que favorezcan el análisis crítico de las relaciones de género y la identificación de prácticas que vulneran los derechos de las mujeres.

Uno de los principales aportes de la investigación consiste en mostrar cómo la formación en Trabajo Social favoreció procesos de reflexión y concientización que permitieron reinterpretar experiencias previamente naturalizadas. Los contenidos vinculados con género, derechos humanos, familia y problemáticas sociales proporcionaron herramientas para comprender de manera diferente situaciones que afectaban la autonomía y el desarrollo personal de las participantes. En este sentido, la formación profesional trascendió la adquisición de conocimientos disciplinares para constituirse en un recurso significativo para la comprensión crítica de la propia realidad.

Asimismo, los resultados destacan la relevancia de las redes de apoyo familiares en los procesos de permanencia educativa y reorganización de la vida familiar. El acompañamiento brindado por madres, padres, hermanos y otras personas significativas representó un elemento fundamental para afrontar las responsabilidades asociadas a la maternidad, sostener decisiones complejas y fortalecer proyectos educativos y profesionales.

Las transformaciones observadas en las experiencias de las participantes permiten comprender la resignificación de la configuración familiar como un proceso dinámico de reconstrucción de relaciones, expectativas y proyectos de vida. Más allá de cambios en la estructura familiar, las narrativas evidencian nuevas formas de comprender la maternidad, ejercer la autonomía y construir relaciones familiares sustentadas en el bienestar, el apoyo mutuo y la toma de decisiones informadas.

Finalmente, el estudio permite reconocer el potencial de la formación en Trabajo Social para promover procesos de reflexión crítica que contribuyan al fortalecimiento de la autonomía de las mujeres y al reconocimiento de situaciones de violencia y desigualdad. Asimismo, pone de manifiesto la necesidad de continuar impulsando estrategias institucionales de acompañamiento dirigidas a estudiantes madres, fortaleciendo redes de apoyo que favorezcan su permanencia educativa y el desarrollo de proyectos de vida más equitativos e incluyentes.

Si bien los resultados corresponden a experiencias particulares, las narrativas recuperadas permiten visibilizar desafíos que continúan presentes para muchas estudiantes madres en educación superior. Asimismo, muestran el potencial que tiene la formación profesional para favorecer procesos de reflexión crítica, fortalecer la construcción de proyectos de vida más autónomos y contribuir a la transformación de las dinámicas familiares desde una perspectiva de género.

Referencias

- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina*.
Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?*
Corsi, J. (1994). *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*.
Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.
Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica.
Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social*.
Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas.
Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*.

- Palomar Vereá, C. (2005). *Maternidad: Historia y cultura*. Universidad de Guadalajara.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Familia, diálogo y autocuidado: claves para entender la salud adolescente desde la comunicación familiar

Griselda de Jesús Granados Udave²

Mireya Patricia Arias Soto³

José González Tovar⁴

Resumen

La adolescencia es una etapa clave donde la familia influye en el desarrollo de rutinas de salud y prácticas de bienestar. La comunicación padres-hijos actúa como factor protector del bienestar psicosocial, favoreciendo el desarrollo emocional y reduciendo conductas de riesgo. El presente estudio analizó la asociación entre el autocuidado adolescente y la comunicación familiar, identificando las dimensiones del diálogo familiar más asociadas con conductas de salud.

La metodología fue cuantitativa, con diseño ex post facto transversal y alcance correlacional, participaron 423 adolescentes de 11 a 16 años, de un centro educativo en Saltillo, Coahuila. Se aplicó la Escala de Comunicación Familiar y la Escala de Autocuidado ASA.

Los resultados mostraron correlaciones significativas entre comunicación familiar y conductas de autocuidado. La resolución pacífica de problemas familiares presentó la asociación más fuerte con priorizar activamente la salud ($r=.401$), sugiriendo que el manejo de conflictos cotidianos en el hogar modela la capacidad del adolescente

² Profesora investigadora de la Facultad de Trabajo Social, campus Saltillo de Universidad Autónoma de Coahuila.

³ Profesora investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima.

⁴ Profesor investigador de la Facultad de Trabajo Social, campus Saltillo de Universidad Autónoma de Coahuila.

para atender su bienestar. La expresión auténtica de sentimientos se relacionó con anteponer conductas saludables ($r=.360$), indicando que los adolescentes que manifiestan emociones sin temor transfieren esa seguridad al cuidado de su salud. La empatía familiar, se asoció con priorizar la salud ($r=.337$), apuntando a que sentirse comprendido favorece las necesidades propias.

La comunicación familiar se configura como facilitadora del autocuidado, cuando incluye resolución tranquila de conflictos, expresión emocional y comprensión empática. Se destaca la necesidad de incorporar familias en programas de salud para adolescentes, fortaleciendo su autonomía en el cuidado personal.

Introducción

Más que una transición cronológica, la adolescencia es un fenómeno donde lo biológico, psicológico y social se articulan de forma característica; pocas fases del desarrollo concentran tantas transformaciones con un impacto tan decisivo en el resto de la vida, como lo hace la adolescencia. Lo que ocurre en estos años, no pasa desapercibido, la manera en que cada persona integra dichos cambios actúa como variables predictoras en la estabilidad futura y ajuste funcional en la trayectoria hacia la adultez. Para la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2018), esta etapa, transcurre entre los diez y los diecinueve años, funciona como un paso intermedio entre la niñez y la vida adulta. Lo que distingue a esta etapa no es solo su carácter cambiante, sino la profundidad con que lo hacen: el cuerpo, la mente, las emociones, las relaciones sociales, los lazos familiares y también la salud, las cuales se transforman de manera simultánea y con una intensidad que no se da en ninguna otra etapa.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020-2024, los adolescentes en México enfrentan diversos problemas, razón por la cual su abordaje constituye un eje central en los campos de la salud pública, la educación y el funcionamiento familiar. Los resultados revelan un alto consumo de azúcares añadidos en este grupo (64% entre los 12 y 19 años), ello supone un elemento de riesgo para enfermedades metabólicas durante la adultez. Asimismo, el

consumo de alcohol se perfila como otra conducta de riesgo generalizada: a nivel nacional, el 48.2% de la población de 10 años o más declaró haber ingerido alguna bebida alcohólica (Shamah, Romero, Cuevas, Gaona, Muñoz, Hernández, & Ávila2025). Estos hallazgos permiten comprender con mayor claridad la urgencia de visibilizar dos factores psicosociales clave que actúan como elementos protectores de la salud: la agencia de autocuidado que los adolescentes adquieren y desarrollan, y la calidad de la comunicación que establecen con sus familias.

Desde esta perspectiva, se busca exponer que el autocuidado hace referencia a un repertorio de habilidades y destrezas que dan facultad a cualquier persona para regular sus acciones, tomar decisiones, apoyarse en fuentes confiables, así como estar atento al propio estado físico y emocional. En cuanto a la población adolescente, resulta fundamental que dispongan de dichas herramientas, a fin de asumir los retos de las influencias externas que los llevan al abuso de sustancias nocivas o adopción de rutinas alimenticias desequilibradas, tal como lo mencionan los resultados de Ensanut 2020-2024. Por otro lado, el diálogo que transcurre al interior de las familias cumple una función esencial para regular aquellas actitudes y aptitudes propias de la adolescencia.

De acuerdo con la literatura especializada, los hogares que fomentan conversaciones francas y constantes, en las que no solo se promueven hábitos de vida saludables, sino que también se discuten abiertamente los riesgos y factores perjudiciales para la salud, logran construir un entorno favorable. Dicho ambiente, a su vez, facilita la adopción de principios y comportamientos positivos, además de potenciar en los adolescentes las destrezas necesarias para ejercer control sobre sus propias capacidades de autocuidado.

En consecuencia, resulta importante la promoción estructurada del diálogo y la comunicación familiar, así como el fortalecimiento consciente de las prácticas de la agencia de autocuidado, la articulación entre ambos enfoques permite que se consoliden como recursos fundamentales para enfrentar los problemas de salud que afectan actualmente a la población adolescente en México.

El propósito central de esta investigación consistió en analizar la relación entre la capacidad de autocuidado de adolescentes escolarizados y la comunicación familiar en el contexto poniente de la Ciudad de Saltillo, Coahuila. De manera específica, se buscó describir y caracterizar la dinámica de la comunicación familiar y autocuidado percibido por los adolescentes; determinar la correlación entre las dimensiones de la comunicación familiar (resolución pacífica de problemas, expresión de sentimientos y empatía) y las dimensiones del autocuidado; establecer qué dimensión de la comunicación familiar predice con mayor fuerza la conducta de priorizar activamente la salud.

Por tanto, el estudio partió del postulado de que una dinámica familiar funcional, basada en el diálogo abierto y el manejo saludable de crisis, se vincula con un desarrollo más sólido del cuidado personal en adolescentes. Al aportar evidencia recolectada en México, el trabajo trasciende la teoría para posicionar la promoción de la salud de forma activa en la familia, evitando enfoques centrados exclusivamente en el individuo.

Antecedentes

El interés por investigar las prácticas de autocuidado entre los jóvenes ha aumentado de manera considerable a nivel global en años recientes, fenómeno estrechamente relacionado a las configuraciones sociales que trajo consigo la crisis sanitaria en el 2019.

Empleando un enfoque de corte enfoque cualitativo, el estudio realizado por Cabrera, Silva, Dos Santos, Nieves, Monique & Abadio (2023), analizó las vivencias de algunos adolescentes mediante el uso de diarios personales. Los hallazgos revelaron que las acciones destinadas a mantener el bienestar en esta etapa no se limitan únicamente a cubrir requerimientos biológicos o de subsistencia elemental. La investigación demostró que el autocuidado juvenil constituye una estructura completa y diversa, la cual se puede integrar a partir de los vínculos afectivos y un entorno social más amplio. Se destacó que los contextos existenciales específicos desempeñan un papel mediador en estas conductas; un hallazgo significativo fue la detección de experiencias de déficit de autocuidado, lo que sugiere que

no todos los adolescentes son capaces de ejercer estas habilidades de manera efectiva.

En una perspectiva de análisis coincidente, Quiroz, Gómez, García, Fonseca, Jiménez & Litardo (2024), presentaron una exploración de fuentes documentales, con búsquedas en PubMed y PsycINFO; reportaron que las prácticas de autocuidado más frecuentes entre la población adolescente a escala internacional destaca la práctica regular de actividad física, adopción de rutinas alimenticias que les benefician, el impulso de un sueño nocturno de calidad, higiene del sueño y la implementación de estrategias para gestionar y afrontar tensiones cotidianas. Los resultados apuntan que la práctica y cumplimiento de estos hábitos se correlacionan con una reducción notable en síntomas de ansiedad y depresión, lo que permite potenciar simultáneamente una resiliencia emocional más desarrollada en el adolescente. No obstante, la investigación enfatiza que la consolidación de estos estilos de vida no depende únicamente de la voluntad personal, sino que está mediada por variables determinantes del entorno, entre las que sobresalen el acompañamiento del núcleo familiar, el grado de instrucción académica, el acceso y disponibilidad a los recursos socioeconómicos y materiales en su desenvolvimiento personal.

En la misma dirección de una aproximación teórico-conceptual, Gil, Izquierdo & Miranda (2021), con un análisis exhaustivo en textos y artículos científicos, encontraron que es imprescindible planificar intervenciones educativas desde ámbitos como el de la enfermería mediante la evidencia científica, enfocadas tanto a conservar la salud como a evitar que aparezcan enfermedades. Señalan, que las prácticas de autocuidado representan un componente crítico y operativo para la preservación de la salud, por tanto, el autocuidado actúa como un eje protector durante la transición adolescente y a lo largo de la trayectoria vital.

En concordancia con lo anterior, se encontró un modelo explicativo de gran utilidad para comprender los mecanismos que dan sustento a las conductas de cuidado personal. Un estudio realizado con 181 adolescentes, subrayó la relevancia de la proyección hacia el porvenir como un motor fundamental en su desarrollo. Esta capacidad de

visualizar el futuro no solo da coherencia para adoptar hábitos de protección personal, sino que se traduce a un beneficio directo para el equilibrio psicológico y bienestar emocional de la población juvenil. Dicho de otro modo, un adolescente que logra mirar hacia su futuro tendrá más elementos personales para cuidarse, lo cual se traduce a un mejor bienestar psicológico en su etapa de adolescencia; el estudio también señaló que las intervenciones preventivas deben incluir perspectiva de género, debido a las diferencias por sexo que se encontró en las conductas del autocuidado que presentó la muestra (Ayala, Barrera, García & Sotelo, 2025).

Al contextualizar el análisis en el escenario latinoamericano, la evidencia empírica aporta matices particulares que facilitan entender mejor el fenómeno, lo cual deja ver las dinámicas específicas de la región. A través de un estudio efectuado en Argentina con estudiantes de 15 a 18 años, Nievas, Gandini, Toledo & Albornoz (2023), encontraron una contradicción persistente entre la autopercepción del autocuidado y las prácticas reales de los jóvenes. Se evidencio entre la narrativa personal y la ejecución de acciones cotidianas, no coincidía la imagen mental de cuidarse con las prácticas reales, por tanto, fue un factor determinante y un punto de alerta para desarrollar estrategias y programas de salud que ayuden a evitar; la investigación permite explicar que no basta con preguntar a los jóvenes si se cuidan, ya que sus respuestas pueden no reflejar fielmente sus prácticas. El mismo estudio identificó diferencias significativas según el género, lo cual coincide con la literatura a nivel internacional, así mismo da cuenta de los factores que potencian el autocuidado: el empleo de aplicaciones digitales vinculadas a la salud y la realización periódica de chequeos médicos, y de la principal preocupación de los adolescentes en materia de salud fue la ingesta de alcohol.

En Ecuador, un par de estudios recientes se enfocaron al vínculo entre la comunicación dentro de la familia y desarrollo psicosocial juvenil, el abordaje metodológico fue distinto en cada una, lo que permite observar y contrastar desde diversas perspectivas de análisis. Hidalgo, Vines & Zuñiga (2023), abordaron el problema bajo un enfoque cualitativo de corte aplicado, implementaron un recurso que involucro sensibilización psicoeducativa y de comunicación

comunitaria, a través de un cortometraje titulado Fracturas Familiares, dirigido a adolescentes, a fin de promover conciencia en las decisiones que toman sobre su presente y su porvenir. La propuesta destaca la importancia de darle el protagonismo al adolescente sobre su propia capacidad de accionar, de moviliza su realidad a partir de habilidades intelectuales como la toma de decisiones, el ejercicio de una soberanía real sobre sus aspiraciones personales. De este modo, sugieren consolidar un perfil del adolescente que comprenda la trascendencia de sus decisiones y asuma la responsabilidad de construir el proyecto de vida que desea alcanzar.

Al dar continuidad al contexto ecuatoriano, Sigüenza, Chamba, Andrade, Moreno & Vilchez (2024), adoptaron un diseño cuantitativo correlacional-transversal encontraron que la comunicación entre familiares, en lo que se refiere a que tan claros y sinceros son al hablar, se asocia de forma directa con la valoración personal que cada uno hace de su desempeño académico y laboral, en la vida social, emocional, lazos familiares y su estado físico. Por el contrario, la disfuncionalidad en el intercambio de información revela un vínculo desfavorable entre el autoconcepto emocional y familiar del adolescente, así como ciertas dinámicas del hogar. Los resultados subrayan la necesidad de intervenir desde el enfoque preventivo, promoviendo el diálogo familiar franco y afectuoso, que facilite la construcción de una imagen personal con mayores cimientos desde la infancia y saludable durante la juventud. En términos prácticos, el estudio invita a que los hogares incorporen estilos de interacción horizontal, participación conjunta, respeto afectivo y asertividad, de modo que se consoliden entornos protectores para sus miembros.

En Cuba, investigaciones recientes (Rojo, Riveron, Suarez & Jiménez, 2025) examinaron la comunicación intrafamiliar y bienestar psicológico adolescente, mediante un constructo multidimensional, definieron la comunicación intrafamiliar como el conjunto de estrategias cognitivas, afectivas y operacionales que inciden directamente en el desarrollo de habilidades comunicativas y asertivas para la convivencia familiar. A través de un estudio correlacional con 42 familias, arrojó una relación significativa entre la apertura comunicativa en el hogar y la estabilidad psicológica durante la

juventud. Sin embargo, el análisis también mostró que a mayores problemas en la comunicación correspondían menores niveles de bienestar. Los datos mencionan que la totalidad de los adolescentes diagnosticados con bajo bienestar psicológico procedían de entornos familiares caracterizados por una comunicación cerrada o disfuncional; lo cual sugiere que la calidad del diálogo en el hogar es un factor que puede determinar su presencia o ausencia.

Dentro del marco de evidencia empírica desarrollada en México, investigaciones realizadas en instituciones públicas de educación secundaria del estado de Tabasco (Loya & Becerra, 2025) documentaron una elevada incidencia de morbilidad psicológica asociada al núcleo familiar. Los resultados de la investigación indican, que al evaluar la dinámica del hogar a través del instrumento APGAR, una proporción predominante de los jóvenes que manifestaron cuadros de angustia o desánimo profundo pertenecían a núcleos familiares con diversas alteraciones en su operatividad. Estadísticamente, el estudio evidenció un vínculo inversamente proporcional: a medida que los niveles de armonía y eficacia en el entorno familiar disminuyen, se observó un incremento notable en el malestar emocional y estados depresivos en la población adolescente. Lo anterior hace evidente que la carencia de cohesión y diálogo en el hogar es un predictor de vulnerabilidad emocional, presenta a la familia no solamente como un espacio de crecimiento, sino también como un elemento que puede resultar perjudicial, o bien, podría actuar como escudo para la salud emocional de los jóvenes.

En la misma línea, Morales (2023), aunque con un enfoque centrado en las prácticas parentales, examinó las dinámicas de crianza en madres casadas, revelando que estas tienden a ejercer estilos predominantemente positivos, favorecidos por la calidad del diálogo familiar y la solidez del vínculo conyugal. Sin embargo, persisten desafíos como una supervisión ambigua, límites difusos y una disciplina inconsistente, lo que lleva a recomendar la promoción de una parentalidad basada en el afecto, el intercambio conversacional y la responsabilidad compartida entre los progenitores. Este hallazgo resulta crucial porque redefine el posicionamiento del adolescente como sujeto

que construye su autocuidado y bienestar a partir de la negociación y del aprendizaje mediado en el sistema familiar.

Un hallazgo complementario en torno a la variable comunicación familiar, proviene del estudio de Cruz, Tovar, Zepeda & Correa (2022), realizado en el estado de Guanajuato con 88 padres y madres de familia aportó evidencia sobre la evaluación de dos dimensiones: la orientación a la conversación (grado de diálogo y negociación entre padres e hijos) y la exigencia para acatar sus reglas y normas. El principal hallazgo y paradójico, es que a pesar de que los padres afirman escuchar a sus hijos, al final como padres imponen las normas en el entorno familiar. Este dato sugiere que la comunicación abierta no siempre se traduce en una distribución más equitativa del poder dentro del hogar, lo que podría conllevar consecuencias relevantes para el desarrollo de la independencia personal en los adolescentes.

Por otra parte, la investigación realizada desde la gestión de los servicios de salud, Reyes & González (2022) bajo un enfoque cualitativo en Nuevo León, utilizaron grupos de reflexión y entrevistas semiestructuradas en unidades médicas donde estuvo operativo el programa de atención amigable para jóvenes durante el 2019. Los resultados documentaron la persistencia de obstáculos estructurales y relacionales en el acceso a la salud especializada para adolescentes y jóvenes, se evidenció un desfase entre los planteamientos del Modelo de Atención integral a la salud sexual y reproductiva adolescentes y lo que sucede en los hechos. Se muestran las múltiples barreras no sólo en el acceso, sino en el trato y la atención, trámites administrativos excesivos, falta de empatía por parte del personal para acompañar a los adolescentes, una comprensión muy limitada sobre el funcionamiento del cuerpo y todo lo que rodea a la sexualidad. Los autores concluyen la necesidad de reconfigurar el programa de los servicios amigables en materia de cuidado y salud para hacerlos más asequibles a la personalidad y necesidades de los adolescentes.

Desde la contribución significativa y expansiva sobre el fenómeno del autocuidado adolescente en México, Castillo, Cañizares, León & Ramírez (2026), desarrollaron un estudio cualitativo 78 adolescentes escolarizados, en edades de 15 a 18 años. A través de una serie de análisis basados en segmentación y categorización de datos, los autores

establecieron diversas dimensiones que configuran la vivencia de la protección personal en la adolescencia. En primer lugar, consideraron las pautas biológicas básicas que incluyen nutrición, reposo, aseo y actividad motriz. Posterior, sumaron la gestión de los sentimientos y las herramientas para hacer frente a situaciones adversas, junto con el respaldo que brindan el núcleo familiar, las amistades y los centros educativos. El estudio también mostró existencia de obstáculos externos como precariedad financiera, ausencia de tutores o exigencias sociales. Se abordó el papel de las herramientas digitales, las cuales rescatan el acceso a la orientación y no perder el enfoque. Lo anterior remarcó que el autocuidado juvenil debe entenderse simultáneamente a través de los hábitos básicos, los vínculos familiares y las metas cercanas, aunque reconocen los vacíos en la educación emocional y sexual. Por tanto, se sugiere la necesidad de integrar programas de autocuidado transversales orientados al desarrollo de competencias socioemocionales y salud menstrual/sexual, la presencia de mecanismos de salud escolar para controles preventivos, y el diseño digital donde se promueva la alfabetización generacional con adolescentes y familias.

En síntesis, los antecedentes confirman la relevancia de la comunicación familiar como un determinante social de la salud adolescente. Sin embargo, persiste la necesidad de profundizar en las dimensiones operativas del dialogo familiar (el cómo se resuelven los problemas, cómo se expresan las emociones) y con ello su asociación a la capacidad autónoma, proactiva y pensada por el adolescente respecto a su autocuidado.

El presente estudio encuentra viabilidad en esta configuración, ya que permite transitar de la evidencia empírica hacia la integración de los modelos teóricos que robustecen la dinámica comunicativa y la autonomía funcional. En los siguientes párrafos, se desglosan los constructos que facilitaron operacionalizar esta relación. Por consiguiente, el presente estudio se fundamenta en dos grandes pilares teóricos que, de manera complementaria, explican la relación entre el contexto familiar y las conductas de salud del adolescente.

El marco conceptual principal proviene de la Teoría Déficit de Autocuidado de Dorothea Orem en 1969, citado en Naranjo, Concepción & Rodríguez (2017), la teoría postula que todos los individuos poseen la capacidad (agencia de autocuidado) y la necesidad de realizar acciones deliberadas para mantener su vida, salud y bienestar. Orem aborda requisitos de autocuidado universales (asociados a procesos vitales como la ingesta de agua, alimentos y aire), requisitos de desarrollo (asociados a las etapas del ciclo vital, como la adolescencia) y requisitos de desviación de la salud (cuando existe enfermedad o lesión). Mainieri (2011), cita a Orem para explicar que la agencia de autocuidado representa la aptitud que tiene una persona para desarrollar activamente el mantenimiento de su salud. Si bien, una agencia robusta y nutrida, permite el individuo resuelva sus necesidades sanitarias, mientras que la expresión está editada al nivel de desarrollo evolutivo o a la integridad de las funciones ejecutivas, por tanto, se destaca el papel importante que juega la familia y la interacción social del individuo, al observar en la praxis que la agencia también puede ser aprendida y desarrollada en el contexto social. En este estudio, se operacionaliza el autocuidado a través de la Escala ASA, la cual captura esta agencia percibida por el adolescente.

Para comprender cómo la familia influye en el desarrollo del autocuidado, la Teoría Ecológica de los Sistemas de Urie Bronfenbrenner de 1979, citada en Barcelata (2024), concibe al desarrollo humano como resultado de la interacción entre el individuo y los múltiples contextos o sistemas que lo rodean. El microsistema es el nivel más cercano, que incluye las interacciones directas con la familia, la escuela y los pares. Dentro de este microsistema, la comunicación padres-hijos es un proceso que se va a configurar como un vehículo para la interiorización de modelos de comportamiento saludable, es decir, cuando la comunicación en el microsistema familiar es abierta, empática y orientada a la solución de problemas, se crean las condiciones para que el adolescente internalice un modelo de comportamiento basado en la reflexión, la expresión asertiva de necesidades y la búsqueda de soluciones. La evidencia teórica sugiere que un clima comunicativo fundamentado en asertividad y validación afectiva favorece las habilidades de autocuidado. Por el contrario, la presencia de hostilidad, invalidación emocional, disfuncionalidad en el

discurso familiar darán pie a factores de vulnerabilidad, lo que inhibe el afrontamiento y prevención requerida en la población adolescente-juvenil.

En definitivo, la revisión de la literatura científica permite concluir este apartado sobre la familia, al destacar que no sólo es un entorno de convivencia, sino el principal sistema donde se socializa aprende e interioriza la salud para el adolescente. A través del marco ecológico y sistémico, se estableció que el diálogo familiar tiene una función de factor protector y de regulación; la comunicación al ser abierta, empática, el adolescente no solo recibe información de forma pasiva, sino que crea las bases cognitivas para tomar decisiones sobre su bienestar.

De este modo, el presente trabajo se justifica en el marco de centrar el análisis en la relación entre la comunicación familiar, el dialogo y la agencia de autocuidado, esta investigación busca aportar datos que faciliten entender como el dialogo entre padres e hijos permite y familia la presencia de hábitos de salud duraderos.

Metodología

Objetivo: Explorar la relación entre la funcionalidad de la comunicación familiar y la capacidad de autocuidado en adolescentes escolarizados de un centro educativo en Saltillo, Coahuila, con el fin de fundamentar la importancia del entorno familiar en la promoción de hábitos saludables.

Diseño: El estudio se inscribe en el paradigma cuantitativo de alcance correlacional con proyección causal. El diseño fue estrictamente no experimental y transversal, lo cual garantizó que la medición de las variables, se realizaran en un momento único del tiempo, se respetó la configuración natural de las dinámicas familiares analizadas. Bajo esta perspectiva ex post facto, el análisis se orienta a determinar la interdependencia entre el diálogo en el hogar y el autocuidado de los adolescentes, evaluando la forma en que se comportaron las variables sin alterar su estado original (Hernández & Mendoza, 2018).

Participantes: La investigación se centró en estudiantes de nivel secundaria pertenecientes al sistema de educación básica mexicana, dentro de la zona poniente de la Ciudad de Saltillo, Coahuila. A través de un muestreo no probabilístico de carácter intencional, se contó con una muestra definitiva de 423 adolescentes. La composición sociodemográfica reportó que el 52.7% fueron mujeres y el 47.3% hombres, los adolescentes reportaron una media de edad de 13.2 años ($DE=1.4$). Como criterios de inclusión para participar en el estudio, se estableció la inscripción vigente en los tres niveles de secundaria; tener entre 11 y 16 años; firmar el consentimiento informado de los padres y la aceptación por parte del adolescente; no presentar discapacidad cognitiva que impidiera comprender los instrumentos, así como contar la competencia comunicativa necesaria para la auto aplicación del instrumento utilizado. Este tamaño muestral supera ampliamente el mínimo requerido para análisis correlacionales.

Instrumento: La recolección de datos se llevó a cabo mediante un instrumento de evaluación que fue integrado por un ítems de variables sociodemográficas y dos escalas estandarizadas de autoinforme.

En primer lugar, se utilizó la Escala de Comunicación Familiar (FCS), basada en el modelo de Olson y Barnes (2010), citados en Costa-Bell & Cracco (2021) que evalúa una el intercambio de información, ideas, pensamientos y sentimientos entre los miembros de la familia, pudiendo variar de muy pobre a muy efectiva.

La escala se integra por 10 reactivos diseñados para medir de forma multidimensional tres categorías: resolución dialógica de los conflictos, la apertura emocional al expresar sentimientos y la comprensión empática. El sistema de respuesta se basa en una escala tipo Likert de cinco niveles (desde 1 que significa totalmente en desacuerdo, hasta 5, con totalmente de acuerdo), lo cual genera un rango de calificación entre los 10 puntos y máximo 50 puntos. Una mayor puntuación representa a una dinámica de comunicación familiar más funcional. El índice de confiabilidad α de Cronbach de la escala es .900.

En cuanto a la medición de la agencia de autocuidado en la salud, se implementó la Escala de Valoración de la Capacidad de Autocuidado

(ASA), se utilizó la validación psicométrica para el contexto mexicano por Díaz de León, Valencia, Lemus & Avila (2023). Esta escala se encuentra bajo una estructura unidimensional, compuesta por 20 reactivos que permiten cuantificar la disposición del adolescente hacia conductas protectoras de la salud, como el establecimiento de rutinas de cuidado, la priorización del bienestar físico y la búsqueda de apoyo externo. El sistema de respuesta se basa en el estilo Likert con cinco puntos que van desde el total desacuerdo (1), hasta el muy de acuerdo (5). La confiabilidad en la muestra actual fue alta ($\alpha = .910$).

Procedimiento: El levantamiento y recolección de la información se desarrolló en el segundo semestre del periodo escolar 2024, bajo un protocolo estructurado en cuatro fases secuenciales. Inicialmente, se gestionó la autorización por parte de los directivos de la secundaria, a través de un acercamiento donde se les presentó el alcance de la investigación y las estrategias de protección a los datos. Posteriormente, al contar con la aceptación del proyecto, se pasó a la etapa de consentimiento informado, distribuyendo los formatos por escrito a los padres o tutores de los alumnos; se integraron en el estudio solamente aquellos mejores que contaron con la aprobación por escrito de sus padres o tutores. Respecto a la tercera fase, se realizó una explicación informativa para los adolescentes sobre el propósito del estudio, se hizo énfasis que su participación era voluntaria y podrían retirarse en cualquier momento. Todos los estudiantes accedieron verbalmente y externando su aceptación al levantar la mano. Finalmente, la aplicación, se llevó a cabo en los salones de clase de la institución dentro del horario de clase, utilizaron un cuestionario en formato lápiz y papel, la aplicación tuvo una duración aproximada de 30 minutos. Durante todo el proceso se contó con el apoyo de una investigadora del proyecto para dudas técnicas, garantizando el anonimato y la confidencialidad, así mismo con la presencia de un maestro o prefecto de la secundaria.

Análisis de datos: El análisis de datos se realizó con el paquete estadístico SPSS versión 28; el proceso analítico comprendió el análisis descriptivo, obteniendo medias, desviaciones estándar, frecuencias y porcentajes para describir las características sociodemográficas de los adolescentes. Posteriormente se corrió el análisis correlacional, a través

del coeficiente de Spearman (ρ , p) para evaluar la asociación entre las dimensiones de la comunicación familiar y el autocuidado. Se consideraron correlaciones significativas con un valor de $p < .05$. En línea con los criterios de Cohen, se interpretaron los valores de r de .10 a .29 como correlaciones pequeñas, de .30 a .49 como moderadas y de .50 a 1.0 como grandes.

Consideraciones éticas: La presente investigación se fundamentó en los principios bioéticos de respeto, beneficencia y justicia, de acuerdo con lo estipulado en la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2022) y las normas éticas para la investigación en seres humanos vigentes en México.

Debido a que la población de estudio estuvo integrada por menores de edad, se ejecutó un protocolo bajo las dos estrategias éticas: consentimiento y asentimiento informado. En primera instancia, se obtuvo la autorización por escrito de los padres o tutores legales mediante un documento donde se detallaron los objetivos, el carácter académico de la participación y el manejo confidencial de la información. Posteriormente, cada adolescente otorgó su asentimiento verbal, tras ser informado sobre la naturaleza voluntaria de su colaboración y su autonomía para retirarse del proceso en cualquier etapa.

Para salvaguardar la identidad de los participantes, se implementó un sistema anónimo a partir de códigos alfanuméricos, asegurando que los datos obtenidos se utilizaran exclusivamente con fines estadísticos y de divulgación científica. El estudio contó con el aval de la dirección del centro educativo y fue supervisado por el comité técnico-académico correspondiente, garantizando que el procedimiento no representara riesgo físico ni psicológico para los estudiantes, cumpliendo así con la premisa de integridad y protección del bienestar de los participantes.

Resultados

La presente sección muestra los hallazgos obtenidos tras el procesamiento de la información, se dan a conocer en secuencia lógica para dar respuesta a los objetivos de la investigación. El análisis

comienza con una caracterización detallada del perfil sociodemográfico y la configuración del entorno doméstico de los adolescentes. En este bloque, se examinan variables críticas como la edad, el grado escolar y la configuración del núcleo familiar, además de integrar indicadores sobre la actividad laboral de los padres o tutores y sus patrones de consumo de sustancias legales.

Esta descripción inicial constituye el marco de referencia necesario para interpretar en las conclusiones, con mayor profundidad, los indicadores de bienestar y las conductas de riesgo manifestadas por la población estudiada. Así mismo, se exponen de forma secuencial los datos referentes a las prácticas de salud, culminando con el análisis de las correlaciones existentes entre los diversos constructos evaluados.

El total de la muestra estuvo integrada por 423 adolescentes, con una concentración por edad con predominancia entre los 12 años (34.4%) y 13 años (32.5%), lo que representa dos tercios de la población total que participo. La distribución escolar mostró una notable homogeneidad entre los 15 grupos evaluados (de 1ºA a 3ºE), con una participación equilibrada que osciló entre el 5.4% y el 7.6% por sección.

En cuanto a la estructura de convivencia con su núcleo familiar, señala que el 74.7% de los adolescentes viven en familias tradicionales (padre, madre y/o hermanos), mientras que un 11.1% reside bajo configuraciones alternativas catalogadas como otros (abuelos, tíos, tutores).

Respecto el entorno laboral de los padres o tutores, se identificó una brecha significativa: el 95.2% de los padres desempeña una actividad económica remunerada, frente al 60.1% de las madres.

En cuanto a los hábitos de consumo de sustancias en el hogar, se encontraron datos que resaltan por su grado de alerta, y que podrían actuar como un factor de riesgo e influencia, el 57.7% de los padres ingiere bebidas alcohólicas y el 35.5% consume tabaco; en tanto los índices en el consumo materno son considerablemente menores, reportándose un 18.8% en consumo de alcohol y un 11.8% en tabaquismo.

Con referencia al estado de salud percibido y conductas de riesgo, la mayoría de los adolescentes percibe su salud como "buena" o "muy buena" (68.1% acumulado), aunque se manifiesta un hallazgo significativo en la que el 27.9% la califica únicamente como "regular".

En lo consecuente a la experiencia con sustancias, los datos revelan patrones de inicio temprano que requieren atención, cabe destacar que los datos arrojan que la edad de inicio fue entre 9 y 10 años, dichos focos de iniciación en alcohol y vapeo se situaron dentro de la educación primaria. Respecto al alcohol, 28 de los estudiantes encuestados (6.7%) mencionó haber iniciado ya algún consumo, como dato crítico, 20 adolescentes de este subgrupo comenzó la ingesta a los 10 años. Con relación al tabaquismo y vapeo, 41 adolescentes (9.7%) reporta el uso de cigarrillos o dispositivos electrónicos, así mismo se identificó una tendencia alta en inicio, ya que 23 de ellos inició este hábito a los 9 años.

Las siguientes tablas corresponden al análisis correlacional, a través del coeficiente de Pearson, e identificar si los cambios en alguna variable se asocian sistemáticamente con los cambios en otra. Se llevó a cabo un análisis inter-ítems con el fin de explorar las asociaciones entre cada uno de los reactivos de la Escala de Comunicación Familiar y cada uno de los reactivos de la Escala de Agencia de Autocuidado presentados en diversas tablas. Este procedimiento permitió identificar qué aspectos específicos de la comunicación familiar (por ejemplo, apertura, dialogo, resolución de problemas) se relacionan con conductas concretas de agencia de autocuidado (como la búsqueda de información o la toma de decisiones en salud), los resultados evidenciaron patrones de covarianza significativos entre múltiples ítems de ambos instrumentos.

Tabla 1. Correlaciones inter-items de Escala de Comunicación Familiar (FCS) y los indicadores de la Capacidad de Autocuidado (ASA)

	A medida que cambian las circunstancias yo voy haciendo ajustes para mantener mi salud.	Reviso si las formas que practico habitualmente para mantenerme con salud son buenas.	Si tengo problemas para moverme o desplazarme me las arreglo para conseguir ayuda.	Hago en primer lugar lo que sea necesario para mantenerme con salud
Los miembros de mi familia estamos satisfechos con la forma de comunicarnos	.217**	.216**		.327**
Los miembros de mi familia sabemos escuchar		.247**		.263**
Los miembros de mi familia nos expresamos afecto entre nosotros		.254**		.239**
En nuestra familia compartimos los sentimientos abiertamente				.195**
Disfrutamos pasando tiempo juntos		.200**		.311**
Los miembros de mi familia discutimos los sentimientos e ideas entre nosotros	.225**		.258**	
Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras	.263**	.247**		.317**
Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros	.232**	.297**		.337**
Los miembros de mi familia resolvemos tranquilamente los problemas	.203**	.320**	.240**	.401**
En nuestra familia, expresamos nuestros verdaderos sentimientos	.213**	.332**	.200**	.360**

Fuente: Elaboración propia

Con relación a tabla 1, se muestra las correlaciones que resultaron significativas ($p < 0.001$) entre los diez ítems de la Escala de Comunicación Familiar (FCS) y cuatro de los indicadores de la Capacidad de Autocuidado (ASA), la asociación más elevada se observa entre el ítem familiar “Los miembros de mi familia resolvemos tranquilamente los problemas” y el indicador de autocuidado “Hago en primer lugar lo que sea necesario para mantenerme con salud”, con un coeficiente de $r = .401$. Este resultado sugiere que una dinámica familiar caracterizada por la resolución pacífica de conflictos se vincula estrechamente con la priorización de acciones orientadas al cuidado personal. Asimismo, “Resolvemos tranquilamente los problemas” presenta una asociación considerable con “Reviso mis prácticas de salud” ($r = .320$), lo que indica que entornos familiares que manejan las dificultades con calma favorecen la reflexión sobre la efectividad de las propias acciones de autocuidado.

En segundo lugar, destaca la relación con el reactivo “En nuestra familia expresamos nuestros verdaderos sentimientos” y el mismo indicador de autocuidado ($r = .360$). Los resultados infieren que la autenticidad emocional en el entorno doméstico acompaña, y prevalece, una mayor disposición a actuar de manera inmediata y efectiva por la propia salud.

Otra correlación notable es la de “Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros” con “Hago lo necesario para mantenerme con salud” ($r = .337$), así como con “Reviso si mis prácticas de salud son buenas” ($r = .297$). Los datos apuntan a que la empatía familiar muestra un vínculo relevante tanto con la ejecución prioritaria de conductas saludables como con la auto-revisión crítica de hábitos.

Cabe mencionar que el indicador “Hago en primer lugar lo necesario para mantenerme con salud” es el que acumula el mayor número de correlaciones altas (nueve de diez ítems familiares), lo que sugiere que la priorización del autocuidado es la conducta más sensible a la calidad de la comunicación familiar.

Tabla 2. Correlaciones intermites de Escala de Comunicación Familiar (FCS) y los indicadores de la Capacidad de Autocuidado (ASA)

	Yo puedo buscar mejores formas para cuidar mi salud que las que tengo ahora	Cuando hay situaciones que me afectan yo las manejo de manera que pueda mantener mi forma de ser.	Cuando necesito ayuda puedo recurrir a mis amigos de siempre.	Puedo dormir lo suficiente como para sentirme descansado.
Los miembros de mi familia estamos satisfechos con la forma de comunicarnos		.221**		
Los miembros de mi familia sabemos escuchar		.214**	.208**	.207**
Los miembros de mi familia nos expresamos afecto entre nosotros		.243**		
Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras		.257**	.227**	
Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros		.247**	.235**	.230**
Los miembros de mi familia resolvemos tranquilamente los problemas		.228**	.231**	
En nuestra familia, expresamos nuestros verdaderos sentimientos	.235**	.283**	.229**	

Fuente: Elaboración propia

La tabla 2, permite visualizar correlaciones entre siete de los ítems de la escala de comunicación con familiar, con los siguientes cuatro indicadores de la escala de autocuidado, donde el coeficiente de mayor significancia se presenta entre el ítem “En nuestra familia expresamos nuestros verdaderos sentimientos” y el indicador de autocuidado “Cuando hay situaciones que me afectan, yo las manejo de manera que pueda mantener mi forma de ser”, con un valor de $r = .283$. Esta relación sugiere que la autenticidad al expresar sentimiento y emociones dentro

del hogar se vincula estrechamente con la capacidad de afrontar eventos adversos manteniendo la propia identidad o estabilidad personal.

En segundo lugar, destaca la asociación “Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras” y el mismo indicador de manejo de situaciones ($r = .257$), indicativo que las interacciones familiares sinceras, podrían favorecer una regulación emocional adaptativa ante circunstancias que afectan al individuo.

Otra correlación relevante es la de “Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros” con el indicador “Puedo dormir lo suficiente como para sentirme descansado” ($r = .230$). Este hallazgo destaca, por la posibilidad que asume la empatía familiar con un indicador fisiológico de recuperación y bienestar, lo cual permite señalar que un entorno comprensivo podría incidir incluso en patrones de descanso reparador y/o bienestar físico.

Cabe mencionar que el indicador “Puedo dormir lo suficiente como para sentirme descansado” presenta correlaciones moderadas con varios ítems familiares, incluyendo “Sabemos escuchar” ($r = .207$), “Intentamos comprender los sentimientos” ($r = .230$) y “Resolvemos tranquilamente los problemas” ($r = .231$). Estos resultados sugieren que un clima de escucha activa, comprensión mutua y manejo pacífico de conflictos podría contribuir a reducir la activación física vinculada al estrés, por ejemplo, generando un sueño reparador.

Tabla 3. Correlaciones intermites de Escala de Comunicación Familiar (FCS) y los indicadores de la Capacidad de Autocuidado (ASA)

	Cuando obtengo información sobre mi salud pido explicaciones sobre lo que no entiendo.	He sido capaz de cambiar hábitos que tenía muy arraigados con tal de mejorar mi salud	Cuando tengo que tomar una nueva medicina, cuento con una persona que me brinda información sobre los efectos secundarios	Soy capaz de tomar medidas para garantizar que mi familia y yo no corramos peligro
Los miembros de mi familia sabemos escuchar	.265**		.208**	
Los miembros de mi familia nos expresamos afecto entre nosotros		.221**	.206**	.236**
Los miembros de mi familia discutimos los sentimientos e ideas entre nosotros			.219**	
Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras	.217**			
Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros	.266**		.248**	
Los miembros de mi familia resolvemos tranquilamente los problemas	.254**			
En nuestra familia, expresamos nuestros verdaderos sentimientos	.296**	.217**		.215**

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se presentan los resultados más significativos, correspondientes a siete de los 10 ítems de la escala de comunicación familiar, al analizarse con otros cuatro ítems de la escala de autocuidado (ver Tabla 3). El ítem familiar “En nuestra familia expresamos nuestros verdaderos sentimientos” y el indicador de autocuidado “Cuando obtengo información sobre mi salud, pido explicaciones sobre lo que no entiendo”, arrojo un valor de $r = .296$., esta relación sugiere que los entornos domésticos donde predomina la autenticidad emocional favorecen en sus miembros una actitud activa y crítica frente a la

información de salud, por ejemplo, aclarar aquello que no se comprende sobre su salud.

En segundo lugar, se observa una correlación de $r = .266$ entre “Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros” y el mismo indicador de búsqueda de explicaciones. Por tanto, se considera que la empatía familiar, también se asocia con la capacidad de cuestionar y profundizar en la información recibida sobre la propia salud.

Otra correlación relevante es la de “Expresamos nuestros verdaderos sentimientos” con “He sido capaz de cambiar hábitos que tenía muy arraigados con tal de mejorar mi salud”, con un coeficiente de $r = .217$. Aunque es una correlación moderada, este vínculo resulta clínicamente significativo, pues sugiere que la expresión emocional auténtica podría respaldar procesos de cambio conductual profundo, como la modificación de hábitos que ya se tenían normalizados.

El indicador “Cuando obtengo información sobre mi salud, pido explicaciones sobre lo que no entiendo” es, el reactivo en el que se presenta el mayor número de correlaciones significativas (seis de los siete ítems familiares), con coeficientes que van desde $r = .217$ hasta $r = .296$. Este hallazgo indica que la comunicación familiar funcional como la escucha, la empatía, la sinceridad, la expresión afectiva, el diálogo abierto y la resolución tranquila de problemas, se asocia consistentemente con una postura activa y crítica frente a la información de salud.

Finalmente, de la tabla 3, se rescata que el indicador “Soy capaz de tomar medidas para garantizar que mi familia y yo no corramos peligro” se asocia únicamente con “Nos expresamos afecto” ($r = .236$) y con “Expresamos nuestros verdaderos sentimientos” ($r = .215$). Esto sugiere que las conductas de prevención y protección familiar podrían estar vinculadas a la dimensión afectivo-expresiva de la comunicación.

Tabla 4. Correlaciones intermites de Escala de Comunicación Familiar (FCS) y los indicadores de la Capacidad de Autocuidado (ASA)

	Soy capaz de evaluar qué tanto me sirve lo que hago para mantenerme con salud	Puedo sacar tiempo para mí.	A pesar de mis limitaciones para movilizarme soy capaz de cuidarme como a mí me gusta
Los miembros de mi familia estamos satisfechos con la forma de comunicarnos		.244**	
Los miembros de mi familia sabemos escuchar		.224**	
Los miembros de mi familia nos expresamos afecto entre nosotros		.227**	
Disfrutamos pasando tiempo juntos		.211**	
Los miembros de mi familia discutimos los sentimientos e ideas entre nosotros		.202**	
Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras	.205**	.256**	
Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros.		.255**	.218**
En nuestra familia, expresamos nuestros verdaderos sentimientos	.233**	.230**	.226**

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, en la tabla 4., al realizar el análisis de correlaciones, se encontró que, en ocho ítems de la escala de comunicación familiar junto a los últimos tres ítems de la escala de autocuidado, el coeficiente de mayor magnitud se observa entre el ítem familiar “Cuando los miembros de mi familia preguntamos algo, las respuestas son sinceras” y el indicador de autocuidado “Puedo sacar tiempo para mí”, con un valor de $r = .256$. Esta relación sugiere que la sinceridad en las interacciones familiares se asocia con una mayor capacidad para tener momentos de cuidado personal en la rutina cotidiana, posiblemente un clima de confianza reduce la carga emocional y libera recursos para el propio bienestar.

Posteriormente, se encuentra la correlación entre “Los miembros de mi familia intentamos comprender los sentimientos de los otros” y “Puedo sacar tiempo para mí”, con un coeficiente de $r = .255$., nuevamente la empatía familiar aparece estrechamente vinculada con la posibilidad de dedicarse tiempo a uno mismo, es decir, la validación emocional recibida en el hogar facilita la legitimación de las propias necesidades personales.

Otras correlaciones destacadas dentro de este mismo indicador incluyen: “Expresamos nuestros verdaderos sentimientos” con .230, “Nos expresamos afecto” con .227, “Sabemos escuchar” con .224, y “Disfrutamos pasando tiempo juntos” con .211. Todas ellas refuerzan la idea de que múltiples facetas de la comunicación familiar –desde la afectividad hasta la escucha y el compartir tiempo de calidad– se relacionan con la capacidad de priorizar el cuidado personal en la agenda diaria.

Continuando con el indicador “Puedo sacar tiempo para mí” es claramente el que presenta el mayor número de correlaciones significativas (siete de los ocho ítems familiares), con coeficientes que van desde $r = .202$ hasta $r = .256$. Este hallazgo hace alusión que la disponibilidad de tiempo para el autocuidado es la dimensión más sensible a la calidad de la comunicación familiar en su conjunto, abarcando satisfacción, escucha, afecto, tiempo compartido, diálogo, sinceridad, empatía y expresión genuina.

Conclusiones

El presente estudio tuvo como propósito analizar la relación entre la comunicación familiar y la capacidad de autocuidado en una muestra de adolescentes mexicanos escolarizados. Los resultados obtenidos permiten extraer conclusiones teóricas, prácticas y metodológicas de relevancia.

En primer lugar, los hallazgos confirman los postulados de la Teoría del Autocuidado de Orem al demostrar que la agencia de autocuidado no es una característica puramente individual, sino que está significativamente asociada con un factor contextual en proximidad al

sistema familiar, de ello surge abordar la calidad de la comunicación familiar. La correlación moderada y positiva encontrada ($r = .415$ para la escala total) indica que la familia actúa como un contexto que habilita y desarrolla conductas saludables.

En segundo lugar, se contribuye a la literatura actual, al identificar que la resolución pacífica de problemas es la dimensión de la comunicación con mayor poder de asociación al autocuidado ($r = .401$). Este hallazgo es significativo porque la literatura previa se había centrado más en dimensiones afectivas (apoyo, calidez) que en dimensiones donde se operativiza y pone en práctica el constructo social de la comunicación familiar (cómo se resuelven los conflictos). Los hallazgos sugieren que la exposición cotidiana a estrategias de resolución de problemas constructivas modela en el adolescente un estilo de afrontamiento activo que luego aplica a su propio bienestar. Es decir, un adolescente que ve a sus padres negociar y resolver diferencias sin violencia aprende a negociar consigo mismo para priorizar su salud por encima de gratificaciones inmediatas.

Desde una perspectiva aplicada, los resultados tienen implicaciones directas para el diseño de intervenciones de promoción de la salud. Tradicionalmente, los programas de salud escolar se han centrado en el individuo, proporcionando información sobre nutrición, actividad física o prevención de adicciones. Si bien esta información es necesaria, no es suficiente. Los datos de este estudio sugieren que se debe incorporar un componente familiar y de habilidades comunicativas. Se recomienda:

Talleres de comunicación padres-hijos: Enseñar a las familias estrategias concretas de resolución pacífica de conflictos (ej., tiempo fuera, declaraciones yo, escucha reflexiva).

Psicoeducación emocional: Modelar a los padres en crear un clima donde la expresión de sentimientos (incluso los negativos) sea bienvenida y no castigada.

Fomentar la empatía parental: Entrenar a los padres en la habilidad de ponerse en el lugar del adolescente, validando su perspectiva, aunque no la compartan.

Limitaciones y Futuras Líneas de Investigación. Es necesario reconocer las limitaciones del estudio. El diseño transversal impide establecer relaciones causales definitivas; aunque planteamos que la comunicación familiar influye en el autocuidado, también es posible que adolescentes con mayor autocuidado sean percibidos como más responsables y, por lo tanto, sus padres se comuniquen de manera más positiva (relación bidireccional). Se requieren estudios longitudinales y experimentales para dilucidar la direccionalidad.

Otra limitación es el uso de medidas de autoinforme, que pueden estar sujetas a sesgos de deseabilidad social. Futuras investigaciones podrían complementar con informes de padres o medidas observacionales. Además, la muestra es de un solo centro educativo en una ciudad específica (Saltillo), lo que limita la generalización a otras regiones o contextos (rurales, de alta marginación). Se sugiere replicar el estudio con muestras más diversas.

Por último, aunque se encontró una asociación significativa, la comunicación familiar explicó aproximadamente el 17% de la varianza en autocuidado, esto significa que existe un 83% de varianza no explicada. Futuros estudios deberían explorar otros mediadores y moderadores, como la autoeficacia, la inteligencia emocional, el apoyo social de pares o el género. En suma, este estudio proporciona evidencia sólida y novedosa de que la comunicación familiar, especialmente su dimensión de resolución pacífica de problemas es un factor crítico asociado a la capacidad de autocuidado en adolescentes mexicanos. Al fomentar hogares donde se habla, se escucha, se negocia y se comprende, no solo estamos previniendo conductas de riesgo, sino que estamos activamente formando a jóvenes capaces de priorizar, gestionar y cuidar su propia salud. La promoción de la salud adolescente debe, por tanto, trascender las aulas y abrirse a los comedores y salas de estar de las familias.

Referencias

- Arteaga V. A., & Ponce V. F. (2025). Comunicación familiar y prácticas parentales en madres casadas de adolescentes de una unidad educativa en la Ciudad de La Paz. (2025). *Familia. Revista De Ciencia Y Orientación Familiar*, 63, 11-30. <https://doi.org/10.36576/2660-9525.63.11>
- Ayala M., Barrera L., García R., & Sotelo M. (2025). Perspectiva Temporal Futura como predictor de conductas de autocuidado y salud mental. *Revista De Psicología*, 44(1). <https://doi.org/10.18800/psico.202601.012>
- Barcelata E. B. (2024). Modelo Ecológico-Sistémico de Intervención Integrativa para Adolescentes: Propuesta basada en evidencia. UNAM, FES Zaragoza, ISBN: 978-607-30-9938-7. https://www.zaragoza.unam.mx/wp-content/2023/Publicaciones/libros/csociales/Modelo_ecologico_sistemico.pdf
- Castillo L, Cañizares E., León J. F., & Ramírez A. A. (2026). Experiencias, prácticas y necesidades de autocuidado en adolescentes: un estudio cualitativo con triangulación de fuentes. *Revista Multidisciplinaria Investigación Contemporánea*, 4(2).54-72. <https://doi.org/10.58995/redlic.rmiv4.n2.a181>
- Cabrera A., Silva A., Dos Santos A., Neves L., Monique C., & Abadio W. (2023). Concepciones y prácticas de autocuidado de adolescentes: registros cualitativos en diarios personales. *Enfermería Global*, 22(4), 104–146. <https://doi.org/10.6018/eglobal.551381>
- Costa-Ball, C., & Cracco, C. (2021). Psychometric properties of the Family Satisfaction Scale to Uruguayan families. *Anales De Psicología Annals of Psychology*, 37(1), 161–167. <https://doi.org/10.6018/analesps.383381>
- Cruz P., Tovar D., Zepeda E., Correa F., (2022). Factores que influyen en la comunicación y cambio entre los miembros de la familia: Descripción Cuantitativa. (2022). *JÓVENES EN LA CIENCIA*, 16, 16. <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3523>
- Díaz de León C., Valencia M., Martínez B., & Lemus M. (2023). Propiedades psicométricas de la “Escala de valoración de la

- capacidad de autocuidado” en adolescentes mexicanos. *Revista Ciencias De La Salud*, 21(2), 1–21. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.10435>
- Gil A., Izquierdo R., & Miranda J. (2021). Autocuidado y educación para la salud en adolescentes desde la perspectiva de Enfermería. *Panorama. Cuba Y Salud*, 16(2 (44), 51–54. <https://revpanorama.sld.cu/index.php/panorama/article/view/1410>
- Hernández R. & Mendoza C (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta, Ciudad de México, México: Editorial Mc Graw Hill Education, Año de edición: 2018, ISBN: 978-1-4562-6096-5, 714 p.
- Hidalgo F., Vences C., & Zuñiga C. (2023). Efecto de la comunicación familiar y su repercusión en adolescentes a la integración de la sociedad. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10343891>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2024). Escolares y adolescentes en México consumen más azúcar de la recomendada. Comunicados INSP. <https://www.insp.mx/avisos/escolares-y-adolescentes-en-mexico-consumen-mas-azucar-de-la-recomendada>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2025). Consumo de alcohol en población adolescente y adulta mexicana: análisis subnacional, Ensanut 2020-2024. <https://portal.insp.mx/control-tabaco/publicaciones/consumo-de-alcohol-en-poblacion-adolescente-y-adulta-mexicana-analisis-subnacional-ensanut-2020-2024>
- Loya J., & Becerra A. (2025). Funcionalidad familiar, depresión y ansiedad de adolescentes en Tabasco, México. *Horizonte Sanitario*, 23(3), 601-606. <https://doi.org/10.19136/hs.a23n3.5688>
- Mainieri J. (2011). Prevenir la enfermedad es la mejor estrategia para mejorar la salud. *Acta Médica Costarricense*, 53(1), 15-19. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-60022011000100005&lng=en&tlng=es.
- Morales M. (2023). El rol de la familia en el bienestar de adolescentes. *Revista Electrónica Sobre Cuerpos Académicos Y Grupos De Investigación*, 10(20), 24–37. <https://doi.org/10.23913/cagi.v10i20.298>
- Naranjo Y., Concepción J., & Rodríguez M. (2017). La teoría Déficit de autocuidado: Dorothea Elizabeth Orem. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(3), 89-100.

- http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212017000300009&lng=es&tlng=es.
- Nievas C. M., Gandini B. J., Toledo E., & Albornoz J. (2023). El autocuidado de salud en adolescentes del interior argentino: salud adolescente. *Revista De La Facultad De Ciencias Médicas De Córdoba*, 80(4), 385-403. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.v80.n4.41091>
- Olson D. & Barnes H. (2010). *Family Communication Scale*. Minneapolis, MN: Life Innovations, Inc.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Salud mental del adolescente. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Quiroz M., Gómez A., García C., Fonseca A., Jiménez R., & Litardo A. (2024). Prácticas de Autocuidado en Adolescentes y su Influencia Emocional. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 4220-4233. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9768
- Rojo N., Riveron Y., Suárez O., & Jiménez A. (2025). Comunicación intrafamiliar y bienestar psicológico en adolescentes del área de Salud Batalla de Las Guasimas. *Revista Del Hospital Psiquiátrico De La Habana*, 22. <https://revhph.sld.cu/index.php/hph/article/view/784>
- Reyes D., & González E. (2022). Acceso, trato y atención en los servicios de salud amigables para adolescentes de Monterrey, Nuevo León, México. *Papeles de población*, 28(112), 199-223. <https://doi.org/10.22185/24487147.2022.112.16>
- Rahman, L. (2025) La teoría de sistemas ecológicos de Bronfenbrenner en la resiliencia infantil y la motivación en el aprendizaje: una revisión bibliográfica. *Open Journal of Social Sciences*, 13, 550-561. doi: 10.4236/jss.2025.136037.
- Sigüenza W., Chamba K., Andrade D., Moreno P., & Vilchez J. (2024). La comunicación familiar en el desarrollo y ajuste psicosocial de los adolescentes: el impacto sobre la formación del autoconcepto. *Transformación*, 20(2), 267-280. Epub 01 de mayo de 2024. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-29552024000200267&lng=es&tlng=es.
- Shamah T., Romero M., Cuevas L., Gaona E., Muñoz A., Hernández C., & Ávila M. (2025). Resultados estatales de la Encuesta Nacional

de Salud y Nutrición Continua 2020-2024. Salud Pública de México,
67. <https://doi.org/10.21149/17642>

Entre libros y pañales: embarazo adolescente y vivencias en egresadas de Trabajo Social

Roxana del Carmen Vargas pacheco,
María Guadalupe Jaimez Rodríguez⁵

Resumen

La presente investigación analiza las vivencias de egresadas de la licenciatura en Trabajo Social que experimentaron un embarazo durante su formación académica. El estudio se justifica ante la persistencia del embarazo adolescente como problema de salud pública en México, particularmente en el estado de Campeche.

Se empleó un enfoque cualitativo con diseño narrativo-fenomenológico, mediante un estudio de caso. La muestra fue no probabilística, conformada por 15 egresadas seleccionadas a través de muestreo por conveniencia y técnica de bola de nieve. La recolección de información se realizó mediante entrevistas semiestructuradas, y el análisis se llevó a cabo con apoyo del software Atlas.ti, lo que permitió la identificación de categorías emergentes.

Los resultados evidencian que el embarazo durante la etapa universitaria está atravesado por representaciones sociales, mandatos de género y procesos de reconfiguración familiar. Asimismo, se identificaron afectaciones en la trayectoria académica, así como experiencias de estigmatización y exclusión institucional. No obstante, algunas participantes resignificaron la maternidad como un elemento de fortalecimiento personal.

⁵ Profesor de Tiempo Completo (PTC) e investigadora de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano

Se concluye que el embarazo en estudiantes universitarias constituye una experiencia compleja que impacta las dimensiones personal, familiar y académica, requiriendo estrategias institucionales de acompañamiento.

Introducción

El embarazo adolescente constituye un fenómeno complejo que ha adquirido relevancia en el ámbito de la salud pública y las ciencias sociales debido a sus implicaciones en el desarrollo personal, educativo y social de las jóvenes. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), millones de adolescentes en el mundo enfrentan embarazos a edades tempranas, lo que incrementa los riesgos de morbilidad y mortalidad.

En América Latina, esta problemática presenta una de las tasas más altas a nivel mundial, situando a México como uno de los países con mayor incidencia dentro de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2023). En este contexto, el embarazo adolescente no solo representa un desafío sanitario, sino también un fenómeno social atravesado por desigualdades estructurales, mandatos de género y limitaciones en el acceso a educación sexual.

Particularmente, en el estado de Campeche, esta problemática adquiere relevancia debido a su persistencia en contextos de vulnerabilidad social. En este sentido, resulta necesario comprender no solo las causas del embarazo adolescente, sino también las experiencias vividas por las jóvenes que atraviesan esta situación.

Por ello, el presente estudio tiene como objetivo analizar las vivencias de egresadas de Trabajo Social que experimentaron un embarazo durante su formación académica, desde un enfoque cualitativo que permita comprender los significados atribuidos a esta experiencia.

Sustento teórico

Embarazo Adolescente se define como aquel que ocurre en mujeres menores de 19 años. En México, este problema afecta especialmente a jóvenes de entre 15 y 19 años, aunque también existen casos en niñas menores de 15 años, lo que se asocia frecuentemente con violencia sexual. El embarazo joven puede ser planificado o no, pero en la mayoría de los casos ocurre sin una adecuada preparación emocional, económica o de salud. Además, muchas adolescentes desconocen o no tienen acceso a Métodos Anticonceptivos efectivos, lo que contribuye a la alta tasa de embarazos no planeados en este grupo de edad (Chavarria Balan, 2025).

El embarazo adolescente se define como aquel que ocurre en mujeres menores de 19 años, etapa caracterizada por importantes cambios físicos, emocionales y sociales. De acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud, la adolescencia comprende entre los 10 y los 19 años, periodo en el que se alcanza la madurez sexual (Ramírez Aranza, 2015).

Desde una perspectiva biomédica, el embarazo es el proceso que inicia con la fecundación y culmina con el nacimiento, implicando transformaciones físicas y hormonales en la mujer (UNAM, 2018; IMSS, s/f). Sin embargo, desde las ciencias sociales, el embarazo adolescente se concibe como un fenómeno complejo, influido por factores estructurales, culturales y relacionales (López, 2021).

El embarazo adolescente constituye un problema de salud pública a nivel mundial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que aproximadamente 17 millones de adolescentes dan a luz cada año, lo que lo convierte en una de las principales causas de mortalidad en mujeres de entre 15 y 19 años (Núñez & Llames, 2023).

Aunque la tasa global de nacimientos en adolescentes ha disminuido de 64.5 por cada 1,000 mujeres en el año 2000 a 42.5 en 2021, esta reducción no es homogénea entre regiones. África Subsahariana y

América Latina continúan registrando las tasas más elevadas (OMS, 2022; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2022).

En América Latina, aproximadamente el 18% de los nacimientos corresponde a madres adolescentes, lo que posiciona a la región como una de las más afectadas a nivel mundial (ONU, 2022).

En el caso de México, el embarazo adolescente representa una problemática prioritaria. El país se encuentra entre los primeros lugares en tasa de fecundidad adolescente entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), con cifras que oscilan entre 64 y 77 nacimientos por cada mil adolescentes (Consejo Estatal de Población [COESPO], 2024; OCDE, 2023).

Según el (Censo de Población y Vivienda 2020), menciona que:

En el Estado de Campeche alcanzó una población total de 928 363 habitantes, de los cuales 456 939 son hombres y 471 424 mujeres, lo que equivale al 49.22 % y 50.78 %, proporcionalmente. Como se ha señalado previamente, el embarazo adolescente en México y particularmente en Campeche no puede atribuirse únicamente a decisiones personales o a la falta de educación sexual. Por ello, el enfoque cualitativo resulta fundamental, ya que permite comprender estas experiencias a partir de las voces y relatos de las propias adolescentes.

Continuando con el tema, en el estado de Campeche, las tasas de fecundidad y nacimientos en mujeres adolescentes continúan siendo relevantes en comparación con otras entidades del país. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI, 2024), el equilibrio de nacimientos de madres jóvenes en Campeche se ha mantenido por encima de la media nacional, lo que posiciona a la entidad entre las que registran un mayor peso demográfico de maternidad juvenil dentro de su población.

Este panorama demográfico convive con una persistente presencia de nacimientos en adolescentes y con marcadas desigualdades territoriales y sociales, que reflejan elementos estructurales complejos

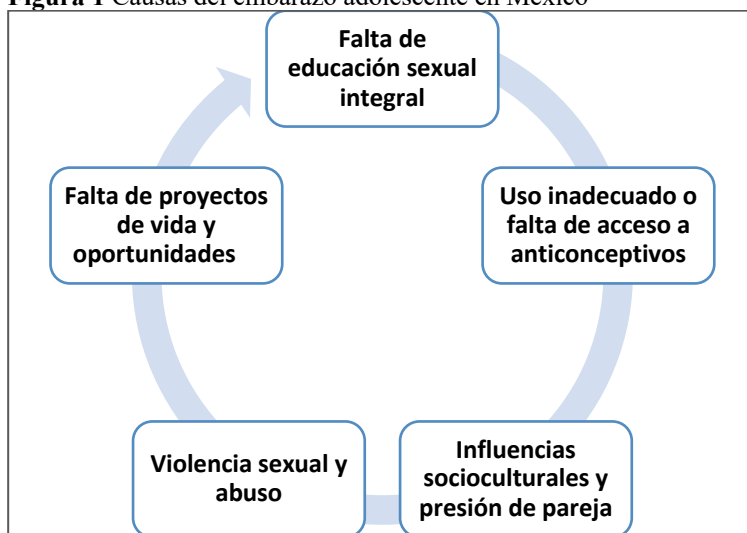
como pobreza, género y desigualdad, los cuales influyen en la reproducción de la maternidad temprana en diversos contextos comunitarios.

Factores de los embarazos

El Embarazo en Adolescentes es el resultado de múltiples factores, que incluyen aspectos educativos, familiares, socioculturales y económicos. Se cree que el tipo de familia con la que el adolescente ha sido criado, o la población en la que ha vivido, juega un papel muy influyente en su comportamiento sexual y reproductivo (España Paredes & Paredes Guerrero, 2014).

La falta de funcionamiento de la familia o un entorno conflictivo o disfuncional es cuando las dinámicas familiares no funcionan adecuadamente, es decir, la vida en el hogar no funciona correctamente. Las peleas continuas entre los padres o las disputas con los hermanos que conducen a una agitación emocional han dejado un vacío de dolor que muchos jóvenes no pueden comprender o manejar, y que a veces se enfrenta con el sexo, con el fin de obtener esa atención o deseo al satisfacer emocionalmente esa necesidad con relaciones.

Figura 1 Causas del embarazo adolescente en México



Nota: Elaboración propia, información de Chavarría 2025.

Consecuencias en la salud

El embarazo en la adolescencia implica mayores riesgos para la salud materna e infantil. Entre las principales complicaciones se encuentran la anemia, hipertensión, infecciones, parto prematuro y bajo peso al nacer (Vera-Pin et al., 2024).

Consecuencias psicosociales

Desde el ámbito psicosocial, las adolescentes enfrentan estigmatización social, conflictos familiares y afectaciones emocionales como ansiedad, culpa y aislamiento. Estas experiencias impactan directamente en su bienestar y en la construcción de su identidad.

Consecuencias educativas

En el ámbito educativo, el embarazo adolescente puede derivar en bajo rendimiento académico, interrupción de estudios o abandono escolar. No obstante, el acompañamiento institucional y docente puede funcionar como un factor protector que favorece la continuidad educativa (Blanco Pérez et al., 2023).

Teoría de las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales, propuesta por Moscovici, permite comprender cómo los individuos construyen significados compartidos sobre fenómenos sociales. Estas representaciones funcionan como sistemas de interpretación que orientan las prácticas, creencias y actitudes (Delgado et al., 2020).

En el caso del embarazo adolescente, dichas representaciones influyen en la manera en que las jóvenes interpretan la maternidad, ya sea como una crisis, una carga o una oportunidad de crecimiento personal.

Enfoque de género

El embarazo adolescente debe analizarse desde una perspectiva de género, ya que está atravesado por normas sociales que asignan a las mujeres roles de cuidado y maternidad. Estas construcciones sociales influyen en la forma en que las adolescentes viven, interpretan y resignifican su experiencia

Metodología

La presente investigación se enmarca en el paradigma cualitativo, el cual permite comprender fenómenos sociales a partir de las experiencias, significados y percepciones de los sujetos en su contexto natural (Sánchez, 2019). Se adoptó un diseño narrativo-fenomenológico, ya que este enfoque posibilita reconstruir las historias de vida de las participantes y comprender la esencia de sus vivencias en torno al embarazo durante su formación académica (Connelly & Clandinin, 1995; Bautista, 2011).

El estudio se desarrolló como un estudio de caso, centrado en egresadas de la licenciatura en Trabajo Social del Instituto Campechano que experimentaron un embarazo durante su etapa como estudiantes. La muestra fue de tipo no probabilístico, seleccionada mediante muestreo por conveniencia y técnica de bola de nieve, quedando conformada por 15 participantes egresadas entre los años 2014 y 2024.

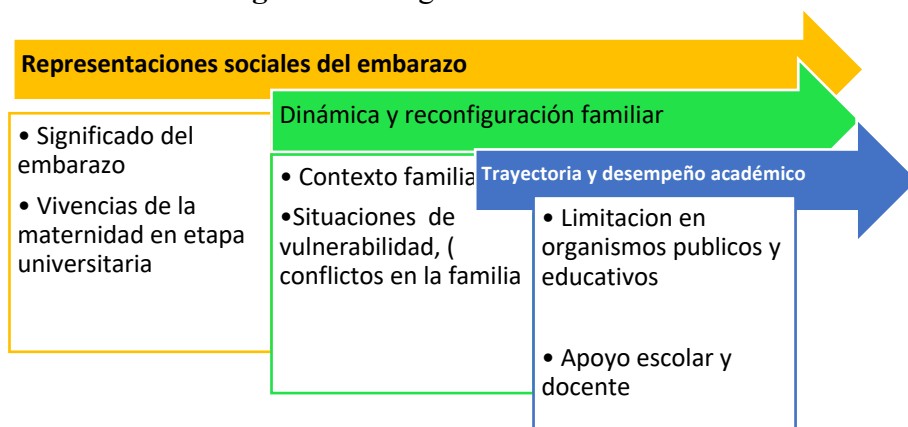
La técnica de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada en profundidad, lo que permitió explorar las experiencias, emociones y significados atribuidos al embarazo. El análisis de la información se realizó mediante el software Atlas.ti, utilizando un proceso de codificación abierta y categorización temática, lo que permitió la identificación de categorías como: representaciones sociales, dinámica familiar y trayectoria académica

Resultados

El análisis de la información permitió identificar tres categorías principales: representaciones sociales del embarazo, dinámica y reconfiguración familiar, y trayectoria académica. Se presenta a

continuación la matriz, cuya categoría, se centra en las vivencias de las estudiantes y egresadas sobre el embarazo durante su etapa de estudiante. Para la interpretación del análisis se utilizó la herramienta del Atlas ti, donde se lograron identificar tres categorías primarias que evidencian los resultados

Figura 2 Categorías de resultados



NOTA: Elaboración propia obtenida del análisis del programa Atlas ti

Categorías

1. Representaciones sociales

En este sentido, las representaciones sociales son consideradas por Moscovici como sistemas cognitivos autónomos, con su propia lógica y lenguaje. Estas teorías espontáneas permiten a los individuos interpretar su realidad, estructurar su entorno social y material, y facilitar la comunicación dentro de los grupos, ya que proporcionan códigos comunes para identificar, clasificar y compartir significados (Delgado et al., 2020).

Subcategorías

Significado del embarazo

Refiere a cómo las egresadas construyen y expresan verbalmente lo que significa ser madre, los valores atribuidos a la maternidad y las creencias heredadas culturalmente sobre ese rol.

“Sentí que todo se me vino abajo.” (Entrevistada 6, 16 de mayo de 2025).

“Tuve que dejar de estudiar un tiempo, y fue muy difícil regresar” (Entrevistada 1, 15 de mayo de 2025).

“Aunque fue difícil, me hizo más fuerte” (Entrevistada 3, 15 de mayo de 2025).

“Mi hija se convirtió en mi motor para terminar la carrera” (Entrevistada 5, 16 de mayo de 2025).

“Ser madre representó un cambio profundo en mi vida” (Entrevistada 4, 15 de junio de 2025).

Vivencias de la maternidad en etapa universitaria

“La mayoría estaba disfrutando de la universidad y yo tenía otras responsabilidades” (Entrevistada 4, 15 de junio de 2025).

Ser mamá es parte de la vida y de mi rol como mujer, es una decisión que tomé y acepté desde el principio y me ha hecho crecer y madurar en aspectos que no tomaba en cuenta, respeto que muchas mujeres no compartan la misma idea que yo, pero se extraña tener más amigas con quien hablar de la maternidad. (Entrevistada 8, 20 de junio de 2025).

Pues al principio me costó trabajo adaptarme a los cambios repentinos, las náuseas, vómitos, me sentía incomoda hasta con el uniforme. (Entrevistada 9, 15 de junio de 2025).

Para mí era nuevo todo, nunca me imaginé estar embarazada cuando estuviera estudiando ya que había visto que alguna de mis compañeras ha lo habían vivido, no es fácil ni para mí, ni para mis papas, mucho menos para mi

pareja, fue todo un caos (Entrevistada 11, 25 de junio de 2025).

Yo viví momentos difíciles, me la pasé prácticamente sola, mi pareja no se quedó cuando le dije que estaba embarazada, mis papas estaban lejos y así que me las vi difícil (Entrevistada 14, 25 de junio de 2025).

Fue muy cansado los primeros 2 meses ya que no dormía bien. tal vez 4 o 5 horas al día, todo el tiempo estaba alerta con la escuela y un bebé en casa (Entrevistada 7, 16 de junio de 2025).

2. Dinámica y reconfiguración familiar

El conjunto de roles, normas, costumbres, tradiciones, formas de comunicación que se desarrollan entre los miembros de una familia a lo largo del tiempo. Aunado también la reconfiguración familiar se da a los cambios estructurales y funcionales que ocurren en la familia debido a eventos significativos.

Contexto familiar

Fue muy cansado, ya que mis papas pues confiaron en mí, y al darles la noticia se decepcionaron eso fue lo que sentí. (Entrevistada 8, 20 de junio de 2025).

Impacto inicial de ambos fue una decepción, paso mucho tiempo después cuando me ofrecieron apoyo emocional, económico (Entrevistada 9, 15 de junio de 2025).

La dinámica en casa cambio, me dejaron que yo me hiciera cargo de todo en la casa, barrer, trapear, y hasta lavar mi ropa, estaban enojados conmigo (Entrevistada 11, 25 de junio de 2025).

En casa todo cambio, mis papas se alejaron poco de mí, mientras les caía el vientre de mi embarazo (Entrevistada 14, 25 de junio de 2025).

Fue un cambio drástico en casa, el espacio es pequeño y otro miembro en casa, un caos, pero con el paso del tiempo fui aceptada, sin embargo, si cambio los roles de actividades en

casa tenía que hacer mis actividades y mi tarea (Entrevistada 15, 27 de junio de 2025).

Situaciones de vulnerabilidad, (conflictos en la familia

Pues como que sí se molestó, no, porque me dijo tienes la confianza de hablar conmigo de las cosas, este, ¿porque no te cuidaste? Me dijo en un tono molesta (Entrevistada 8, 20 de junio de 2025).

Claro que si me sentía culpable por que mi papa nunca se imaginó que saliera con mi domingo siete (Entrevistada 9, 15 de junio de 2025).

Si al grado de sacarme de la casa (Entrevistada 2, 11 de junio de 2025).

Fue difícil decirles, por la educación que trae mi papa, muy machista (Entrevistada 15, 27 de junio de 2025).

Ummm, tenía miedo de decirles hasta que se empezó a notar y fue muy difícil porque fue un cambio difícil para mí y para todos en casa

3. Trayectoria y desempeño académico

La trayectoria académica se refiere al recorrido completo de un estudiante a través del sistema educativo, incluyendo todos los niveles y tipos de aprendizaje, tanto formales como informales. El desempeño académico, por otro lado, se refiere al nivel de conocimientos y habilidades que un estudiante demuestra en un área o materia específica, medido a través de evaluaciones. La trayectoria académica consiste en el desarrollo del capital humano a partir de la acumulación de credenciales obtenidas como resultado de su preparación durante su vida escolar, como pueden ser la obtención de los certificados en educación formal básica y media superior o la consecución del grado de licenciatura o posgrado (Padilla, 2012; Ortiz, 2017; Martínez-Sánchez, 2018).

Limitación en organismos públicos y educativos

Pues no sé, sí fue complicado, es complicado la verdad, porque es como que estás, estás tu mente en la escuela, en tus estudios y también en la maternidad. Al principio sí bajo mis notas, pero en la escuela no tuve ningún problema (Entrevistada 1, 15 de mayo de 2025).

Complicado el continuar, y más si es en una escuela donde tienes que pagar, o sea, imagínate todos esos problemas (Entrevistada 5, 16 de mayo de 2025).

Si al momento de darme cuenta pase por una ansiedad de que haría ahora, me fue mal pero ya luego mis compañeros me apoyaron, lo difícil era el pago de colegiaturas ahora tenía que pagar cada mes medico ginecólogo (Entrevistada 4, 15 de junio de 2025).

Tuve que darme de baja (Entrevistada 14, 25 de junio de 2025).

Las participantes reportaron diversas afectaciones en su desempeño académico, como disminución del rendimiento, interrupciones temporales o abandono escolar. No obstante, el apoyo de docentes y compañeros se identificó como un factor clave para la continuidad educativa. Asimismo, algunas egresadas resignificaron la maternidad como un incentivo para concluir sus estudios y mejorar su proyecto de vida.

Apoyo escolar y docente

Si hubo apoyo por parte de la escuela (Entrevistada 2, 11 de junio de 2025).

Se enteraron cuando ya tenía 5 meses, así que fue igual (Entrevistada 14, 25 de junio de 2025).

Los docentes sí estaban al pendiente de mí (Entrevistada 6, 16 de mayo de 2025).

Me daban las facilidades en la materia de comunidad que es ir a las comunidades (Entrevistada 5, 15 de mayo de 2025).

Por parte de los docentes sí hubo ese apoyo, recuerdo muy bien a una maestra que me dijo que tenía que pensar en mí

*proyecto de vida, que nunca decaiga que siga a delante
(Entrevistada 14, 25 de junio de 2025).*

Discusión

Los hallazgos de esta investigación confirman que el embarazo durante la formación universitaria constituye una experiencia compleja, atravesada por factores sociales, culturales y familiares. En concordancia con Carreño-Meléndez et al. (2023), se observa que el conocimiento sobre métodos anticonceptivos no es suficiente para prevenir el embarazo adolescente, ya que intervienen creencias, emociones y contextos sociales que influyen en la toma de decisiones.

Asimismo, la reconfiguración familiar identificada en este estudio coincide con lo planteado por Hevia Bernal y Perea Hevia (2020), quienes señalan que el embarazo adolescente genera una ruptura en la dinámica familiar, obligando a los miembros a reorganizar roles y relaciones. En el ámbito académico, los resultados refuerzan lo señalado por Blanco Pérez et al. (2023), destacando que el acompañamiento institucional y docente puede actuar como un factor protector que favorece la permanencia escolar.

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, se evidencia que el embarazo no es vivido únicamente como una problemática, sino también como una experiencia susceptible de resignificación, lo que permite a las jóvenes reconstruir su identidad y proyecto de vida.

Conclusiones

El embarazo durante la etapa universitaria constituye un fenómeno complejo que impacta de manera significativa la vida personal, familiar y académica de las estudiantes. Las vivencias de las egresadas evidencian que esta experiencia está profundamente influida por representaciones sociales, mandatos de género y condiciones estructurales de vulnerabilidad.

La reconfiguración familiar emerge como un elemento central, ya que las reacciones iniciales de rechazo pueden transformarse en apoyo,

aunque no sin generar efectos emocionales en las jóvenes. En el ámbito educativo, el acompañamiento institucional representa un factor clave para evitar la deserción escolar y favorecer la continuidad académica.

Finalmente, este estudio subraya la necesidad de fortalecer políticas educativas y sociales que promuevan la inclusión, el acompañamiento y la equidad para las estudiantes que enfrentan la maternidad durante su formación profesional.

Referencias

- Bayer. (2023, octubre 5). *México encabeza el primer lugar de embarazo adolescente en América Latina*.
<https://www.bayer.com/es/mx/mexico-encabeza-primer-lugar-de-embarazo-adolescente-en-toda-america-latina>
- Blanco Pérez, Y., et al. (2023). Embarazo en la adolescencia: Factores de riesgo y consecuencias para la madre y el niño. *Revista Cubana de Medicina General Integral*.
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: Epistemología, metodología y aplicaciones*. Manual Moderno.
- Carreño-Meléndez, J., Mota-González, C., & Sánchez-Bravo, C. (2023). El embarazo adolescente: ¿Un error o un deseo cumplido? *Perinatología y Reproducción Humana*, 37(2), 54–63.
<https://doi.org/10.24875/per.23000008>
- Chavarría Beltrán, A. (2025, marzo 7). *Embarazo adolescente: Un desafío para la salud pública y el futuro de México*. Top Doctors.
<https://www.topdoctors.mx/articulos-medicos/embarazo-adolescente-un-desafio-para-la-salud-publica-y-el-futuro-de-mexico/>
- Connelly, F. M., & Clandinin, D. J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa et al. (Eds.), *Déjame que te cuente*, Laertes.
- Consejo Estatal de Población (COESPO). (2024). *Indicadores de fecundidad adolescente en México*.
- Delgado, M., et al. (2020). Representaciones sociales: Perspectivas teóricas y metodológicas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*.

- España Paredes, P., & Paredes Guerrero, L. (2014). *Diagnostico multifactorial sobre el embarazo en la adolescencia en el edo. De QUINTANA ROO*. Chetumal. Quintana roo.
- García, O., & González, S. M. (2018). Factores de riesgo asociados a embarazadas adolescentes en un área de salud. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 22, 22–23.
- Gómez Quintero, N. (2016, marzo 8). México con epidemia de embarazos adolescentes. *El Universal*.
- Hevia Bernal, D., & Perea Hevia, L. (2020). Embarazo y adolescencia. *Revista Cubana de Pediatría*, 92(4). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312020000400002
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (s. f.). *Embarazo: Cambios en el cuerpo de la mujer*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*.
- López, P. (2021, septiembre 13). Embarazo adolescente: Grave problema social. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/embarazo-adolescente-grave-problema-social/>
- Martínez, J., Guisasola, C., & Guerrero, I. M. (2022). Embarazo y maternidad en adolescentes. *Pediatría Integral*, 26(5), 289–299.
- Núñez, A., & Llames, M. (2023). Embarazo en la adolescencia y su repercusión biopsicosocial. *Revista Científica*, 19(4).
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2022, julio 5). *Casi un tercio de las mujeres en países en desarrollo empieza a tener hijos en la adolescencia*. <https://news.un.org/es>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2022). *Embarazo en la adolescencia*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). *Estadísticas de fecundidad adolescente*.
- Ramírez Aranza, M. (2015). *Modelo de prevención en embarazo adolescente basado en estratificación de riesgos*. Manual Moderno.
- Sánchez, M. (2019). *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Académica.
- Sosa Sánchez, M. (2024). *Embarazo adolescente y políticas públicas en México*. Universidad Autónoma de Campeche.

- Suárez, M., & Pietrosemoli, L. (2007). *Investigación cualitativa: Fundamentos y métodos*. Fondo Editorial UPEL.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (2018). *Definición de embarazo*.
- Vera-Pin, M. A., Vivero-Caicedo, N. M., & Lino-Villacreses, W. (2024). Riesgos y complicaciones del embarazo en la adolescencia: Un análisis crítico. *Polo del Conocimiento*, 9(10), 2649–2663. <https://doi.org/10.23857/pc.v9i10.8289>

Desafíos hacia el protagonismo de la niñez

Montserrat Alejandre Millán⁶

Resumen

El camino hacia el protagonismo de la niñez presenta diversos desafíos vinculados con la sociedad adultocéntrica que obstaculiza el ejercicio de sus derechos, los adultos desde un concepto de protección sustentado en la dominación y el control ofrecen escasos espacios de expresión y participación genuina a las niñas y niños, dónde sus voces sean escuchadas y sus opiniones sean tomadas en cuenta frente a decisiones en el ámbito social, cultural o político.

La sociedad históricamente relaciona a la niñez con inmadurez, inexperiencia, dependencia y como una etapa de preparación para la vida adulta futura, sin embargo, se hace necesario comenzar a romper con este paradigma hacia su reconocimiento como personas en proceso de desarrollar su propia autonomía. Identificarles como actores sociales y políticos desde una práctica emancipatoria que los reconozca como sujetos de pensamiento constructores de su propia historia con necesidad y capacidad de participación social, permitirá transitar hacia su protagonismo en la sociedad.

Este trabajo presenta los hallazgos con relación a una investigación de corte mixto desde el Trabajo Social en el ámbito comunitario que tuvo como objetivo identificar los factores que propician o limitan la participación de las niñas y niños en su comunidad, a través de la formulación de un diagnóstico social integral.

⁶ Profesora de la Escuela Nacional de Trabajo Social, licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México

A partir de los resultados se identificaron desafíos hacia su acceso al protagonismo, en los tres niveles siguientes: 1) el estado no ofrece espacios que realmente permitan la expresión y participación genuina de la niñez donde se asegure que su opinión será tomada en cuenta para decisiones trascendentales, 2) existen dificultades para que las familias se involucren en los ejercicios de participación colocando barreras de separación entre el mundo niño y el adulto y, 3) la niñez no está familiarizada con ejercer su participación social, cultural o política pues su papel en la sociedad únicamente se asocia al ámbito escolar y los espacios de juego.

Introducción

El mirar a la niñez desde el reconocimiento de su protagonismo y la importancia de su participación representa un paradigma que desafía la lógica dominante en torno a la concepción de la niñez, pues históricamente se les ha mirado como sujetos pasivos a la espera del cuidado de las personas adultas.

El presente trabajo pretende recuperar la experiencia a partir de tres procesos llevados a cabo en la Escuela Nacional de Trabajo Social en el marco de la Práctica Escolar de Intervención Comunitaria, comenzando con un diagnóstico social comunitario y actualmente a partir de procesos de acompañamiento o intervención social situada. A partir de la recuperación de la experiencia vivida se pretende compartir las reflexiones que han surgido desde la implicación en campo que supone la interacción directa con niñas y niños y los adultos que los acompañan.

La información aquí presentada proviene de investigaciones en las que trabajadoras sociales en formación han implementado diversas técnicas e instrumentos propios del Trabajo Social Comunitario, tales como recorridos comunitarios, observación, entrevistas, cuestionarios, bitácoras, cartografías sociales, entre otras, que a partir de su recuperación desde el análisis crítico y fundamentado se traducen en hallazgos relevantes que tienen como objetivo apoyar en la iniciativa de construir espacios de expresión y participación hacia el protagonismo de la niñez.

Escenario de realidades de la niñez en México

Para comenzar el abordaje de temas con relación a la niñez conviene realizar una revisión de aquello que define a este periodo de la vida. De manera general se vincula con un intervalo de edad, ejemplo de ello, es la definición que ofrece el instrumento jurídico internacional más importante en materia de niñez, la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN, 1989) que establece “se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (art.1).

Esta definición reduce la etapa de la niñez a un estado transitorio de la vida, como si existieran secuencias definidas en cuanto al desarrollo del ser humano, dónde la primera etapa requiere de cuidados de los adultos, para poder comenzar a través de la escuela una educación que llevará al trabajo en la edad activa y terminar con la jubilación en la vejez. Esta visión se configura dentro de una sociedad en la que históricamente se sitúa a las niñas y los niños en una relación de dependencia y subordinación, una asimetría que, de acuerdo con Bustelo (2012) en la dimensión de la cultura, expresa la relación de la infancia con la adultez predominante en la actualidad.

Ante la existencia de esta asimetría se forma lo que pareciera una separación entre el mundo adulto y el mundo niño, siguiendo a Bustelo (2012), se coloca a los adultos en el escenario de lo maduro, racional, autónomo, competentes e independientes, mientras que la niñez está clasificada como inmaduros, emocionales, dependientes, incompetentes e incompletos, entre otras.

En nuestro país es usual normalizar el discurso hegemónico que coloca a la niñez en una posición de dependencia, justificando las acciones en la crianza y reproduciendo métodos de disciplina violenta, de acuerdo con UNICEF México (s.f) “al menos 6 de cada 10 niñas, niños y adolescentes de 1 a 14 años experimentaron algún método violento de disciplina, y 1 de cada 2 niños, niñas y adolescentes sufrieron agresiones psicológicas”, es decir, más de la mitad ha sido maltratada de manera física, psicológica o sexual.

Desde estas relaciones asimétricas permea una posición de poder que favorece la existencia y convivencia de diversos escenarios violentos que afectan a la niñez, de acuerdo con la REDIM (2025), entre los años 2010 y 2024 los casos de violencia familiar y no familiar contra personas de 1 a 17 años que se registraron en México incluían agresiones sexuales, violencia física, agresiones psicológicas, violencia económica o patrimonial y abandono o negligencia. Además de estas, se reconoce que la niñez se ve afectada por otras violencias como la Trata de personas en sus diversas modalidades de explotación, el reclutamiento por el crimen organizado, así como las afectaciones hacia la niñez migrante no acompañada.

Las expresiones de violencia hacia las niñas y los niños, comúnmente cometidas por adultos, se reproducen desde este vínculo asimétrico que reproduce autoritarismo y desigualdad, esta relación desigual desde el ejercicio del poder es nombrada adultocentrismo, que de acuerdo con Morales y Magistris (2023) este concepto “significa relaciones de dominio entre clases de edad que se han venido gestando a través de la historia, con raíces, mutaciones y actualizaciones económicas, culturales y políticas y que se han instalado en los imaginarios sociales” (p. 25).

La relación adultocéntrica, reproduce escenarios en los que se minimiza o descalifica la presencia de niñas, niños y adolescentes desde su relación con los adultos a partir de una posición de poder que reduce su participación a espacios en los que se considera adecuados para su desarrollo, como la escuela, a partir de representaciones sociales sobre las características de lo que significa ser adulto y aquello que se traduce como ser niña o niño y se imponen socialmente como normativas para la construcción de trayectorias.

Desde esta posición de superioridad intergeneracional se coloca a la niñez como una etapa de preparación para la vida adulta, desde la idea de llegar a ser, lo que tiende a invisibilizar y descalificar su presente y a excluirlos de la vida pública y por tanto de la toma de decisiones sobre temas que les afecten. Morales y Magistris (2023, p 32) enuncian que las niñas y niños no están preparándose para ser, sino que ya son personas y por lo tanto tienen derecho a una vida propia, pues el mundo

adulto desde una protección excesiva les priva de vivir y les impide desarrollar su propia autonomía.

Ante la existencia de este escenario, se coloca la propuesta de decodificar el discurso hegemónico con relación a la niñez hacia el establecimiento de una posición crítica frontal contra las teorías que celebran la dependencia infantil, desde la visión de Zelmanovich y Minnicelli (2012) se sugiere que “no se trata de pensar la infancia como un tiempo cronológico sino, como constructo socio histórico, cultural y político, es decir como este constructo en donde se atraviesan distintas necesidades, características y condiciones de acuerdo con el contexto, y a través de la cual se funda el desarrollo integral del ser humano” (p. 40).

Se postula entonces hablar de niñeces desde el posicionamiento que reconoce sus diferencias contextuales y culturales acordes con la sociedad en que se desarrollan, subrayando que el concepto de niñez es una construcción social con diversos determinantes a partir de sus necesidades específicas y diversas subjetividades, por lo tanto, no es posible llegar a un acuerdo que defina lo que es ser niña o niño ante la pluralidad de escenarios que permite identificar diversidad de características.

Repensar el concepto de niñez desde el ser y no del llegar a ser, permite reconocerlos como actores en la construcción y determinación de sus propias vidas sociales, de las vidas de los que los rodean y de las sociedades en que viven. Morales y Magistris (2023) asumen a la niñez como “aquellos sujetos sociales y políticos con capacidad para decidir, optar, cuestionar, soñar en tanto personas, a quienes se les debe hacer partícipes hacia una incidencia real en procesos de carácter político y social” (p. 32). Desde este posicionamiento la propuesta es que las niñas, niños y adolescentes comiencen a tomar espacios en conjunto con los adultos, desde una posición de co-protagonismo.

La propuesta de deconstrucción de las relaciones asimétricas hacia el paradigma del protagonismo de la niñez ha sido impulsada principalmente por Cussianovich (s.f) quien parte de la idea central de que las niñas y los niños pertenecen a un grupo social subordinado y

oprimido, dentro de una sociedad adultocéntrica que ha ficcionado su participación y les ha negado voz en todo aquello que les concierne. Este autor subraya la importancia de “la demanda de los niños por protagonismo, por participación real en un grito por dignidad, por el valor de todo ser humano; la exclusión, el anonimato, el ocultamiento, la privatización de la infancia vía la no participación inscriben a la sociedad en el camino de la deshumanización” (Cussianovich, s.f., p. 11).

El protagonismo de la niñez se refiere a una nueva forma de entablar relaciones sociales intergeneracionales, en donde las niñas y niños sean reconocidos como actores sociales y sujetos políticos con capacidad de contribuir a la vida social cotidiana y tomar decisiones en los asuntos que les afectan directamente.

Morales y Magistris (2023) apuestan por hablar del co-protagonismo, a partir del cual se invita a incluir a la niñez en la ciudadanía, “no solo como colectivo con derechos específicos, sino también como un conjunto de subjetividades con incidencia real en procesos generales de carácter político y social” (p. 38), de este modo se considera a las niñas y niños como seres capaces y competentes, con la posibilidad de ser protagonistas sociales y políticos y ellos mismos luchar con el reconocimiento de sus derechos.

Para que sea viable pensar en un protagonismo real de la niñez, es necesario que su participación no se reduzca a una función instrumental o a ejercicios ficcionados en los que terminan tomando las decisiones finales los adultos, “el protagonismo social de la niñez nos interpela a cuestionar el adultocentrismo patriarcal, elevando y/o consolidando el estatus político y social de las y los niños en nuestras sociedades” (Morales y Magistris, 2023, p. 40). Ello no significa que deberán asumir el rol de los adultos, sino que se reconozca su capacidad para decidir y cuestionar como personas al igual que los adultos y que su toma de decisiones sea real en las acciones de la sociedad.

Es posible pensar que los espacios donde las niñas y niños se desarrollan mayoritariamente, como parques y escuelas, están diseñados y pensados desde los posicionamientos de adultos que eligen

lo que consideran es adecuado para ellas y ellos, así los dejan sin opinión válida, este es un ejemplo de cómo el mundo adulto reduce a la niñez y la aísla sin oportunidad de participación. Si bien es cierto que los adultos deben promover espacios de escucha y ceder el poder, no se trata de que las niñas y niños comiencen a decidir contra los adultos, sino con ellos, desde este posicionamiento es que se habla de coprotagonismo. Así podría configurarse una relación en la que los distintos sujetos cumplen roles específicos dentro de la sociedad o comunidad, incentivando la participación de todas y todos, pues el protagonismo de la niñez requiere colectividad.

Niñez situada: investigación desde la práctica escolar

Como parte de la licenciatura en la Escuela Nacional de Trabajo Social perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, se encuentra la asignatura de Práctica Escolar de Intervención Comunitaria I y II a partir de la cual se desarrolla un proceso metodológico en el que las y los estudiantes de 4° y 5° semestre durante un año se encuentran inmersos en espacios comunitarios en donde realizan el planteamiento de investigación para llegar a la intervención o acompañamiento social.

A partir del año 2024 se comenzó un proceso de investigación centrado en conocer las problemáticas que afectan a la niñez en la Alcaldía Tlalpan de la Ciudad de México, específicamente en la Colonia Toriello Guerra y colonias cercanas, se seleccionó este espacio debido a que se identificó la presencia de diversos escenarios donde se desarrolla la vida cotidiana de niñas y niños, como parques, deportivos, escuelas primarias y Centros de Asistencia Social (comúnmente conocidos como Casas Hogar) que brindan Acogimiento Residencial a niñez en riesgo y/o a madres solteras con sus hijas o hijos.

Estos procesos han permitido identificar diversos elementos que al llevarse a la reflexión brindan la oportunidad de pensar en cómo se traducen en desafíos que obstaculizan la participación y el protagonismo de la niñez. A continuación, se describe de forma breve el proceso que se ha seguido a lo largo de los tres años en que la Práctica Comunitaria ha tenido incidencia:

- *Proceso 2024*

El primer proceso de acercamiento a la comunidad permitió conocer y reconocer las características de la comunidad, siguiendo la propuesta metodológica desde Trabajo Social planteada por Tello y Ornelas (2015) se comenzó con el primer momento que corresponde a la Definición del Objeto de Intervención, para ello se identificó el campo de intervención a través recorridos y barridos de área en los que se ocuparon guías de observación, informes de campo y mapas para recuperar la información, además se comenzó con la definición de la situación problema a partir de un marco general del conocimiento de la niñez en México como nuestros sujetos, en un contexto de riesgos o violencias que se configuran como las principales problemáticas que les afectan.

Para continuar con el proceso metodológico se diseñaron entrevistas semiestructuradas para aplicar con la población general de la Colonia y a partir de sus relatos y percepciones se construyó una Cartografía Social que permitió interpretar sus relatos en 4 mapas: de relaciones, de conflictos, económico y ecológico. Posteriormente, para desarrollar el Diagnóstico Social Integral se realizaron cuestionarios dirigidos a madres, padres de familia o cuidadores a través de los cuales se exploraron tres categorías: niñez en la comunidad, niñez en la familia y escuela y niñez en riesgo; se aplicaron 113 cuestionarios cuyos resultados resaltan problemáticas desde posicionamientos adultocéntricos, como la falta de reconocimiento de la niñez y su participación en asuntos comunitarios, así como presencia de normalización de violencia ejercida desde los adultos y entre pares a través del bullying en las escuelas.

Fue así que se decidió llevar a cabo tres jornadas comunitarias a manera de intervenciones breves, en dos parques y un deportivo de la colonia con la finalidad de promover la participación de la niñez, e incentivar espacios seguros, se formularon actividades en las que se invitó a la población en general a construir murales colectivos, juegos de cambios de rol con adultos desde la promoción de cuidados, así como el compartir información de instituciones que atienden diversas problemáticas de la niñez.

- *Proceso 2025*

Con el objetivo de dar continuidad al trabajo realizado el año anterior, en este proceso se partió de recuperar los resultados arrojados en el diagnóstico anterior ahora enfocados en dar voz y hacer partícipes de la investigación a las niñas y niños de la comunidad, para ello se gestionó el trabajar con el deportivo más cercano de la colonia, en el que se reúnen para practicar fútbol con equipos mixtos en edades de entre 6 y 15 años, también se presentó la oportunidad de colaborar con un grupo de scouts perteneciente a la alcaldía en el que se desarrolla el proceso.

Siguiendo la metodología antes mencionada, para este segundo proceso de la investigación se trabajó la Definición del Objeto de Intervención desde el conocimiento y características de la niñez de la comunidad en la que se trabaja, recuperando los datos obtenidos en el periodo anterior e identificando elementos a partir de la convivencia con los grupos de niñas y niños con los que se trabaja. En este proceso se eligió tener como guía el enfoque de protagonismo de la niñez, por ello la mirada nos llevó a trabajar en conjunto con las y los participantes desde un posicionamiento horizontal y una visión de acompañamiento social.

Lo anterior recayó en que se decidiera realizar una Cartografía Social en la que las niñas y niños de ambos espacios tendrían la oportunidad de generar sus propios mapas de la comunidad, eligiendo qué elementos son importantes reconocer en el aspecto relacional, ecológico, económico y de conflictos; ellas y ellos decidían qué puntos resaltar de acuerdo a la importancia que les significaba. De manera similar se llevó a cabo la construcción del Diagnóstico social integral, recuperando las categorías trabajadas en el proceso anterior, se realizaron actividades lúdicas cuya intención fue recuperar las voces y testimonios de la niñez en cuanto a su sentir dentro de su familia, escuela y comunidad, a través del juego se les incentivó a que compartieran la forma en que consideran que participan en diversos espacios, el reconocimiento o no de sus ideas por parte de los adultos y su percepción con relación a las violencias que les afectan.

Para culminar este segundo proceso se continuó con la propuesta metodológica de Tello y Ornelas (2015) a través de la propuesta conceptual y diseño de actividades dirigidas al Cambio social, fue así que se diseñaron dos Proyectos a través de los cuales se buscaba incentivar el fortalecimiento de relaciones intergeneracionales horizontales desde el cuidado y la construcción de vínculos seguros en sus respectivos espacios comunitarios, a través de trabajar con una comunicación asertiva, resolución de conflictos y la insistencia en la formación de espacios seguros.

- *Proceso 2026*

El proceso que se está desarrollando en la actualidad retoma las experiencias que se vivieron los dos años anteriores, en esta ocasión el grupo de Práctica se encuentra inmerso en dos espacios que albergan a la niñez en situación de riesgo, estos se presentan como Centros de Asistencia Social, el primero representa una estancia de tiempo en el que las niñas y niños de la comunidad de entre 6 y 12 años acuden de lunes a viernes por las tardes para acceder a diversas actividades recreativas así como a seguimiento escolar, en el segundo espacio se encuentran niñas de 3 a 17 años en acogimiento residencial de lunes a viernes. En su totalidad cuentan con madres, padres o cuidadores como figuras cercanas, sin embargo, por alguna problemática o debido a horarios laborales extensos no pueden permanecer a su cuidado, por lo cual acuden a estas estancias como apoyo en la crianza.

En seguimiento al proceso investigativo llevado hasta el momento, para la Definición del Objeto de Intervención, se situaron las características de las niñas y niños que se encuentran en estos espacios de acogimiento, el contexto está dado por el tiempo y espacio en el que se desarrolla el proceso y las problemáticas están definidas a partir de las circunstancias por las cuales se encuentran en los Centros de Asistencia Social.

Retomando el enfoque de protagonismo de la niñez y partiendo de los resultados relevantes de los dos anteriores procesos se llevan semanalmente actividades programadas con los grupos de población, desencadenando actividades en las que las niñas y niños tengan la

oportunidad de expresarse de manera escrita, a través del dibujo, de manera oral y corporal ya sea de forma individual o en equipo. A partir de estas interacciones se fortalece el Diagnóstico Social y se encamina el proceso hacia intervenciones desde el acompañamiento social dónde se focalice el proceso de Cambio Social a partir de las problemáticas sociales de la comunidad y aquellas particulares de los entornos donde se encuentran estas niñas; se espera que este periodo culmine con el planteamiento de una Propuesta de Intervención dirigida hacia cambios relacionales entre la comunidad de cada Centro Asistencial, tomando en cuenta tanto a niñas y niños, como a las personas que están a su cuidado.

Entramado de desafíos hacia el protagonismo de la niñez

A partir de lo escrito en el apartado anterior, donde se expuso de forma breve el proceso de investigación que se ha llevado en la Práctica Escolar de Intervención Comunitaria enfocada en el acompañamiento con niñas, es posible compartir las reflexiones que se han generado con relación al acceso de la niñez a una participación real en su comunidad y la pertinencia para llegar al protagonismo.

Con la finalidad de recuperar la experiencia que se ha obtenido se decidió mostrar estos desafíos en tres niveles:

1) Estado

A partir del diseño y la operacionalización de políticas públicas, programas o proyectos, el Estado debe encargarse de velar, favorecer y proteger el ejercicio de derechos de las niñas y los niños, en este sentido y de acuerdo con la Ley General de Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA, 2014, art. 6) uno de ellos es el Derecho a la Participación, entendido como aquel derecho a ser escuchados y a que su opinión sea tomada en cuenta. Sin embargo, durante el transcurso que ha seguido la investigación que se expone en este trabajo, la comunidad no identifica acciones concretas a través de las cuales las niñas y los niños tengan espacios para expresarse y que su opinión sea valorada.

Si bien existen consultas de opinión dirigidas específicamente a la niñez, una vez que son efectuadas, no existe difusión en la comunidad acerca de los resultados obtenidos, menos aún reformas que materialicen estas opiniones, pues las decisiones finales terminan en manos de los adultos. Auyero (2013), realizó un análisis acerca de las implicaciones de la tardanza en las respuestas del Estado frente a la atención de diversas problemáticas, en este sentido menciona “la espera” como aquella que brinda una oportunidad para el estudio del ejercicio cotidiano o de la negación de derechos. Para este autor, el Estado les dice a sus sujetos, implícita o explícitamente, con palabras o con acciones: “Esperen, sean pacientes y quizás obtengan mi (renuente) benevolencia” (p. 31). Los sujetos cumplen con el requisito de esperar porque está arraigado en su realidad, después de todo, siempre están esperando.

En este sentido, las niñas y los niños se convierten en los sujetos que están a la espera de la resolución que les ofrezca el Estado, desde una posición pasiva no cuentan con la posibilidad de tomar decisiones autónomas acerca de la construcción de su futuro porque se encuentran dentro de una estructura permeada por el sistema capitalista en el que aquellos a los que se les toma en cuenta son los que tienen la posibilidad de contribuir a su fortalecimiento y mantenimiento. La niñez desde la perspectiva del Estado es aquel grupo de población que se encuentra a la espera de crecer mientras es protegida por el adulto, desde una espera pasiva para entrar en la lógica del mercado, por ello su participación es reducida a un mercado de consumidores que aún no puede opinar ni tomar acciones acerca de la construcción de su propia vida.

2) *Familia*

En el marco del desarrollo de actividades planteadas durante la investigación se contaba con el objetivo de incentivar la participación de madres, padres y/o cuidadores para el trabajo con sus hijas e hijos, con el objetivo de romper barreras intergeneracionales colocadas desde el adultocentrismo y a la vez promover cuidados bien tratantes desde el establecimiento de espacios seguros, sin embargo, nos enfrentamos a la negación constante de los adultos para participar. La reflexión por parte del equipo de trabajo nos llevó a analizar dónde se colocaba este

rechazo a partir de recuperar sus razones para no involucrarse, aquello que predominaba era el enmarcar la separación del mundo adulto de aquello que se conceptualiza como el mundo niño, pues realizaban la distinción de que los juegos planteados eran para sus hijas o hijos, no para ellos, aunque se explicaba la razón del porqué ellos podrían ser partícipes, continuaba la negación a partir de colocar barreras de espacio.

La familia y la escuela se presentan como los escenarios principales en los que se vive la niñez, de ahí la importancia de que estas instituciones les ofrezcan espacios de participación y expresión genuina, sin embargo, desde la perspectiva de Bustelo (2012), en estos espacios la sociedad “conforma cuerpos dóciles regularizados y clasificados” (p. 292). Desde una relación de dominación se ha construido socialmente la idea del cómo debe comportarse la niñez en los espacios que le son dados, pues es exclusivamente ahí dónde pueden expresarse mediante el juego controlado, pero surge una separación en el que el adulto sólo asume un papel de vigilar y castigar sin incentivar un acompañamiento desde el cuidado seguro.

Además, ante la apertura de espacios comunitarios de expresión, el grupo de Práctica se enfrentó no sólo a la negativa de los adultos por participar, también al rechazo para que sus hijas o hijos participaran en las actividades, restando importancia a la importancia de hacerse escuchar.

3) Niñez

Vinculado con la idea anterior, es posible analizar el hecho de que la niñez no está familiarizada con ejercer su participación social, cultural o política pues su papel en la sociedad únicamente se asocia al ámbito escolar y los espacios de juego. Es así que, ante las actividades propuestas donde se les invitaba a compartir sus ideas y opiniones sobre su comunidad, les era posible vislumbrar la posibilidad de que sus aportes pudieran ser importantes.

De acuerdo con Morales y Magistris (2023) “nuestro sistema capitalista y patriarcal, adosado a una cultura fuertemente adultista que

resalta los valores que se asocian a la adultez (racionalidad, competencia, capacidad) desprecia todo aporte del mundo de los niños, colabora en sostener y consolidar ese estatus subordinado, oprimido y marginalizado al que resultan condenadas las nuevas generaciones” (p. 45). Es así que la niñez en el contexto en el que se llevó a cabo la investigación no era cercana a realizar ejercicios de participación, lo que dificulta la apertura hacia la expresión, pues el mundo adulto no les ha ofrecido la capacidad de escucha y atención a sus problemáticas específicas.

Mediante la reflexión en estos tres niveles con relación a los desafíos que supone el llegar a pensar en incentivar el paradigma que coloca la importancia del protagonismo de la niñez es que se llega a las reflexiones finales que se muestran a continuación.

Reflexiones finales

La deconstrucción de una sociedad adultocéntrica no es una cuestión sencilla ni es posible ejecutarla en poco tiempo, resulta necesario seguir en el camino que incentive y abra espacios de expresión en diversas esferas para las niñas y los niños, con ello poder transitar a pensar en el protagonismo y posterior co-protagonismo intergeneracional. El colocarnos dentro de este paradigma supone redefinir las relaciones asimétricas y de subordinación que propician la dependencia histórica de la niñez, la propuesta es encaminarse a incentivar que las niñas y niños puedan tener una participación directa, activa y organizada desde el acompañamiento de los adultos.

De acuerdo con Jáuregui (s.f), es posible pensar en el planteamiento y desarrollo del protagonismo donde las niñas y los niños “son sujetos activos de su propia protección mientras los adultos asumen roles de asesoría y apoyo en estos procesos” (p. 2). Este autor concibe a lo que él nombre como protagonismo infantil como un aprendizaje sociocultural personal, interpersonal y comunitario desde la participación guiada, cuya finalidad es que progresivamente se hace autónomo e interiorizado; para ello “precisa de entornos sociales y educativos que apoyen el proceso de empoderamiento de los niños,

niñas y adolescentes en el ejercicio activo de sus derechos” (Jáuregui, s.f., p. 2).

Para ello vislumbra una posibilidad en las acciones comunitarias, que a través de profesionales en Trabajo Social cuya función será mediadora se realicen intervenciones selectivas para incentivar entornos seguros fortaleciendo contextos en los que las niñas y niños puedan participar y progresivamente adquirir mayor poder de decisión y acción.

Por lo tanto, se hace necesario superar los ejercicios de consulta que simulan una participación de la niñez y transitar hacia el fortalecimiento de espacios en los que se promueva una participación genuina donde la implicación de las niñas y los niños sea real hacia acciones que conduzcan cambios en sus entornos inmediatos, sean estos familiares, escolares o comunitarios, donde sean y se sientan protagonistas compartiendo decisiones en conjunto con los adultos.

Referencias

- Auyero, J. (2013). *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba
- Bustelo, G. E. (2012), *Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano*, Salud colectiva, Buenos Aires. <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/168/147>
- CDN (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. https://www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_textocdn.pdf, fecha de consulta: noviembre de 2017.
- Cussianovich, A. (s.f), *Protagonismo, participación y ciudadanía como componente de la educación y ejercicio de los Derechos Humanos de la infancia*. Recuperado de: <https://infanciaybuenvivir.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/2-protagonismo-participacion-en-funcion-de-derechos-cussianovich.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas contra la Infancia (UNICEF México) (s.f). *Protección a la niñez y adolescencia. Los niños, niñas y adolescentes deben ser protegidos de la violencia, el abuso y el*

- maltrato*. Recuperado de:
<https://www.unicef.org/mexico/protecci%C3%B3n-la-ni%C3%B1ez-y-adolescencia>
- Jáuregui, A. J. (s.f), El protagonismo infantil comunitario como estrategia socioeducativa en protección a la infancia en barrios. Recuperado de: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/https://www.observatoriodelainfancia.es/participanda/wp-content/uploads/2018/05/ProtagonismoInfComunitAJaureguiV.pdf>
- LGDNNA (2014), Ley General de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Diario Oficial de la Federación, México, 04 de diciembre de 2014.
- Morales, S. y Gabriela, M. (comp.) (2023). Niñez en movimiento: del adultocentrismo a la emancipación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Chirimbote.
- Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM) (2025) Violencia contra infancia y adolescencia en México (2010-2024). Recuperado de:
<https://blog.derechosinfancia.org.mx/2025/08/14/violencia-contra-infancia-y-adolescencia-en-mexico-2010-2024/>
- Tello, N., y Ornelas, A. (2015). Estrategias y modelos de intervención de Trabajo Social. Aportes para su construcción. México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.

Familia y desarrollo escolar en adolescentes a nivel secundaria en el municipio de Aguascalientes, México

Ana María Urzúa Salas⁷
Mónica Nayeli García Romo⁸
Rebeka de Jesús Ocaña Morales⁹

Resumen

El presente estudio cuantitativo de alcance descriptivo establece como objetivo identificar si la supervisión escolar por parte de los padres es un factor que influye en el desarrollo escolar del adolescente. Para tales efectos se diseñó y aplicó un cuestionario a 116 estudiantes de la escuela secundaria técnica No. 26 “Himno Nacional”, en el municipio de Aguascalientes. Los cuestionarios contaron con 35 ítems de opción múltiple y preguntas abiertas.

Los resultados muestran que el 74.56% de los padres asisten a la escuela cuando se les manda llamar en relación con la conducta o los aspectos académicos del estudiante, lo que resalta un interés de los padres por la educación de sus hijos. Esto se refleja en el 64.03% de los alumnos los cuales tienen promedios entre 8 a 10 de calificación. Así también se encontró que el 53.51% de los alumnos participantes en este estudio, hablan con sus padres o tutores sobre actividades académicas o sucesos relacionados con la escuela. Otro hallazgo importante fue que el 33.33% de estudiantes, señaló que su papá y mamá se involucran en

⁷ Profesora e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.

⁸ Estudiante. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

⁹ Estudiante. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

la realización de tareas y el 39.47%, manifestó que sólo mamá es quien se involucra.

Introducción

A lo largo del tiempo, las familias han sido base para el desarrollo de las personas en su entorno, ya sea social, cultural, así como en el académico.

El impacto que tienen las familias sin duda es de gran importancia pues estas fungen como apoyo en la cuestión escolar de los adolescentes. Asimismo, dependiendo de las situaciones familiares a las que los adolescentes se enfrentan, se verá si este se siente motivado o no al demostrar su desempeño en sus actividades académicas.

En este sentido, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE, s. f.), señala que es necesario saber que existe la evaluación internacional PISA (Programme for International Student Assessment), en donde más de 80 países participan poniendo a prueba los conocimientos de sus estudiantes al completar sus estudios, entre esos países, se encuentra México.

Ahora bien, de acuerdo con el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2023), México experimentó la peor caída en sus resultados desde que participa en PISA en el año 2000. Los resultados en las tres habilidades evaluadas cayeron en comparación con las últimas cuatro ediciones de la prueba. Tan solo en comparación con la edición de 2018, el puntaje de México en Matemáticas cayó 14 puntos, 9 en Ciencia y 5 en Comprensión Lectora.

Por otro lado, en relación con el abandono escolar a nivel estatal, en Aguascalientes se ha percibido una disminución de un 5.3% comparando los periodos 2000/ 2001 al 2022/ 2023. Evidentemente es una mejoría, mas no se debe dejar de lado que la deserción escolar sigue reflejándose como una problemática destacada en la educación de los jóvenes de Aguascalientes. (INEGI, 2023)

De igual manera, en Aguascalientes, a nivel secundaria el porcentaje de los adolescentes que asisten a la escuela ha disminuido en el periodo 2023/2024 un 0.8% si se comparan con los del ciclo 2021/2022. (SEP, 2023)

Esta información podría no ser de mucho impacto al conocerse, sin embargo, se cuestiona si realmente el que no haya un alto porcentaje de abandono escolar en Aguascalientes se debe al apoyo y entorno familiar que se le da al estudiante durante su periodo académico.

Hablando de manera general, al ver los resultados de los estudiantes mexicanos en la prueba PISA, en el cual los puntajes decayeron, se dio lugar a la idea de indagar sobre el porqué de dichos datos, enfocándose en si la falta de supervisión familiar podría estar influyendo en el desarrollo escolar de los alumnos.

Aunado al tema, “la interacción constante con la familia ayuda a fortalecer las habilidades sociales de los niños. Aprender a comunicarse efectivamente, resolver problemas en equipo y trabajar en colaboración son aspectos clave que se adquieren dentro del núcleo familiar”. (Colegio México Roma, s. f., párr. 7)

Por ello, se intenta resolver esta cuestión para profundizar acerca de la relación que conlleva el entorno familiar y la educación de los adolescentes.

La educación es un derecho humano, un importante motor del desarrollo y uno de los instrumentos más eficaces para reducir la pobreza y mejorar la salud, y lograr la igualdad de género, la paz y la estabilidad. Además, genera grandes y constantes beneficios en términos de ingreso y es el factor más importante para garantizar la igualdad y la inclusión. (Grupo Banco Mundial, 2024, párr. 1)

Actualmente ha existido una separación inconsciente entre la escuela y la familia por razones que no se abordaran en este documento, pero se debe recordar que la familia es un pilar para el desarrollo del ser

humano. La organización Hábitat para la Sociedad México (s. f.) brinda el siguiente concepto de familia:

La familia es la célula básica en donde se aprenden los valores fundamentales para el desarrollo y progreso de la sociedad. Es el espacio donde nos sentimos confiados, plenos, el refugio donde nos aceptan y festejan por lo que somos, sin importar la condición económica, cultural, intelectual, religiosa o de preferencia sexual. La familia nos cobija, apoya, nos ama y respeta. (párr. 1)

La familia y la escuela son relevantes para que los estudiantes puedan cumplir con sus metas y desarrollar habilidades, por lo que “la educación no recae únicamente en las escuelas, sino que los padres son los máximos responsables de enseñar actitudes, valores, hábitos y aprendizajes que son necesarios para tener éxito escolar”. (Educrea, 2018, párr. 5)

Existen distintos factores que pueden influir en que los estudiantes tengan un mayor rendimiento académico o que este decaiga.

El bajo rendimiento académico se puede dar por diversas causas, tales como: desintegración familiar, estilos de crianza, padres trabajadores, desinterés de los padres, adicciones, hijos predilectos, hijos no deseados, etc. Estas causas pueden ser vinculadas a variables pedagógicas y personales en cada alumno. (Universidad del Azuay, 2022, párr. 3)

De dichos factores mencionados en la cita anterior, el desinterés de los padres es uno de los factores que se consideran en la investigación.

Si bien el involucramiento de los padres disminuye a medida que los hijos crecen -en términos de la proximidad física e intervención explícita en diferentes actividades-, su apoyo a la autonomía permanece como una tendencia que facilita la expresión auténtica, el desarrollo de la identidad y la evaluación de opciones en los hijos. (Pomerantz, Moorman, & Litwak, 2007, como se citó en Aguirre & Morales, 2018, párr. 28)

Entonces, la familia es el principal núcleo donde una persona se encuentra y va desarrollando sus habilidades, si en el contexto familiar se presentan factores negativos estos impactaran en el adolescente causando que no pueda rendir bien en la escuela, en consecuencia, la educación a nivel estatal y nacional no podrá mejorar o hasta podría ir en picada. Por lo anterior, la supervisión escolar a cargo de los padres es de suma importancia, aún más en la adolescencia, ya que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006), y considerando a varios autores, ésta se refiere a “comenzar a crecer”, comienza cuando termina la pubertad, o sea, entre los 12 o 14 años, aproximadamente en la mujer o varón respectivamente, y que culmina con el desarrollo pleno biológico y espiritual del ser humano, cuando ingresa a la edad adulta.

Una de las dimensiones más importantes en el proceso de enseñanza aprendizaje lo constituye precisamente el desarrollo escolar del alumno. Cuando se trata de evaluar el desarrollo escolar y cómo mejorarlo, se analizan en mayor o menor grado los factores que pueden influir en él, generalmente se consideran los factores socioeconómicos, las metodologías de enseñanza utilizadas, los conocimientos previos que tiene el alumno, el contexto, la familia, así como la etapa de desarrollo en que se encuentra. (Benitez y Giménez, 2000)

Dicho lo anterior, se debe decir que la familia sigue siendo la primera institución básica de la sociedad, es el espacio de desarrollo humano, donde padre y madre tienen la responsabilidad de construir personas auténticas y capaces de trascender en la sociedad.

Materiales y métodos

El estudio se efectuó de agosto de 2024 a mayo de 2025, con una investigación cuantitativa de alcance descriptivo; dado que describe, analiza e interpreta dando un panorama más preciso del problema a estudiar, mostrando representativamente los resultados.

Para tales efectos se diseñó y aplicó un cuestionario, compuesto por 35 preguntas, con opciones de respuesta múltiples y abiertas. El instrumento se dividió en 5 bloques: horarios y tareas, que hace referencia a los hábitos de estudio de los estudiantes; sanciones,

referente a si los padres o tutores ejercen algún tipo de violencia en casa; supervisión, ligado a si los padres o tutores se interesan por el orientar a sus hijos; involucramiento y desempeño académico, que permite profundizar si los padres apoyan a sus hijos en su camino académico; y recursos, que permite conocer si existen problemas económicos que puedan ligarse a la educación de los adolescentes.

Muestra

Se optó por una muestra no experimental de 116 estudiantes de segundo y tercer grado, con promedio de 8 a 10, correspondiente al ciclo escolar de agosto de 2023 a junio de 2024, de la secundaria No. 26 “Himno Nacional”, del turno vespertino, en el municipio de Aguascalientes.

Procesamiento de la información

Al término de la recolección de información, se comenzó a integrar todos los cuestionarios y se les asignó un número de folio para una mejor organización. Después de la enumeración en cada cuestionario, se procedió a ingresar los datos que se obtuvieron. Para esto se utilizó el programa SPSS.

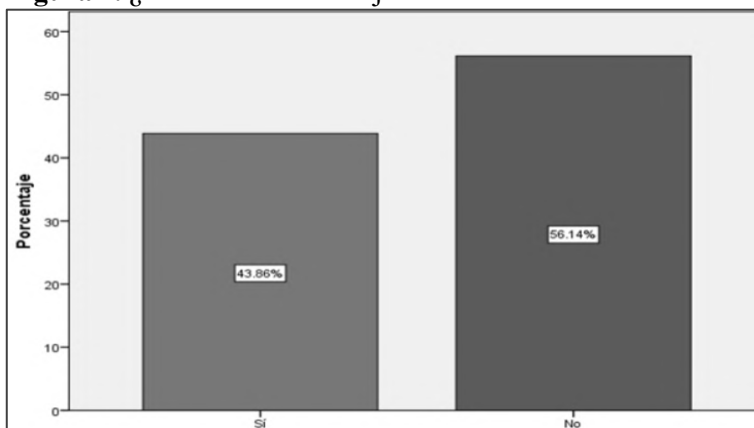
Ahora bien, para la captura de los datos, primero se fueron registrando las respuestas que se obtuvieron en las preguntas cerradas. A la par, se estaba haciendo una sistematización de las respuestas dadas en las preguntas abiertas para poder almacenarlas de igual manera.

Dentro del mismo programa SPSS, se sistematizaron las respuestas a cada interrogante para la creación de gráficas para una mejor representación de la información.

Resultados

En la siguiente gráfica se muestra que el 43.86% de los encuestados contestaron que sí cuentan con un horario determinado para realizar sus tareas, mientras que el restante siendo un 56.14% no fijan un horario para hacerlas.

Figura 1. ¿Tienes un horario fijo?

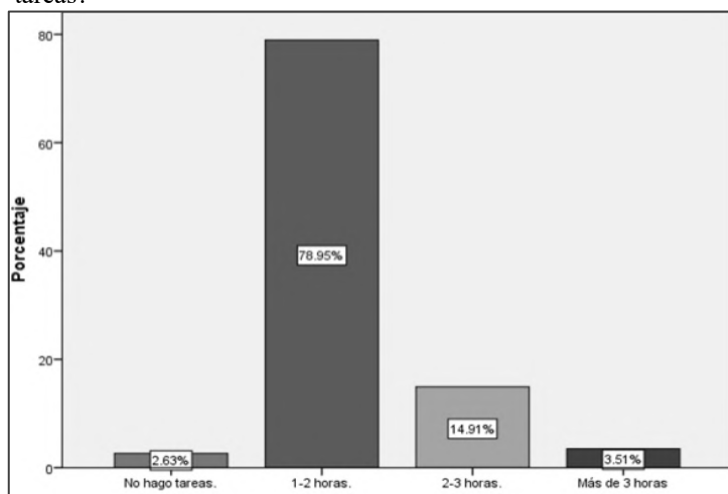


Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26 "Himno Nacional", febrero 2025, Aguascalientes.

The Core School (s. f.) menciona que “un horario de estudio te ayudará a establecer un hábito constante y disciplina, lo que a su vez te permitirá mejorar tus habilidades de aprendizaje y consolidar tus conocimientos de manera más efectiva.” (párr. 7)

Es por ello que, aunque el tener un horario fijo para realización de tareas no es un determinante para el desempeño académico de los estudiantes, sí influye en los resultados, impactando en las calificaciones que obtendrán los alumnos.

Figura 2. ¿Cuánto tiempo le dedicas a la realización de tus tareas?

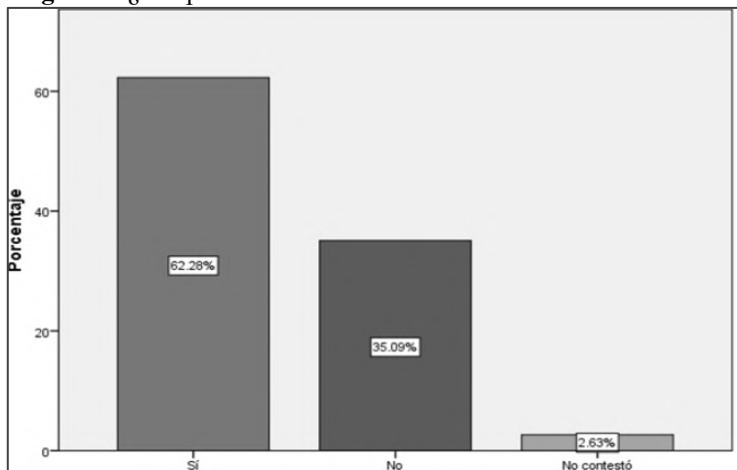


Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26 "Himno Nacional", febrero 2025, Aguascalientes.

En la gráfica se observa que el 78.95% de los alumnos dedican entre una y dos horas al día para realizar sus tareas, el 14.91% dedica de dos a tres horas, el 3.51% destina más de tres horas y el 2.63% no realiza tareas.

Según una investigación de la Universidad de Oviedo publicada en el Journal of Educational Psychology (como se citó en Colegio Williams, 2021) “una hora al día es suficiente para que los alumnos refuercen los conocimientos adquiridos en clases” (párr. 7). En este caso y dado a los resultados en donde la mayoría de los estudiantes dedica entre una y dos horas de estudio que es lo recomendable, se puede concluir que los alumnos hacen buen uso de su tiempo al destinarle tiempo a sus actividades académicas fuera de la escuela.

Figura 3. ¿Tus padres o tutores te llevan a la escuela?



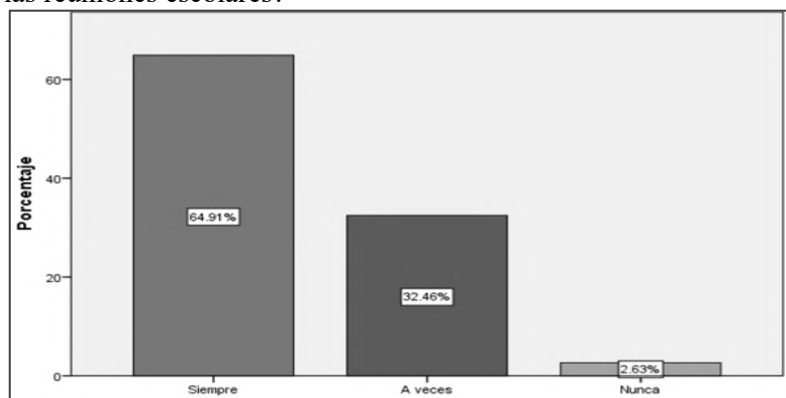
Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26 " Himno Nacional", febrero 2025, Aguascalientes.

En esta gráfica se muestra al 62.28% de los estudiantes que respondieron de manera afirmativa de acuerdo con la acción de sus padres o tutores al llevarlos a la escuela. El 35.09% respondió que sus padres o tutores no los llevan a la escuela y el 2.63% no respondió la pregunta.

La intención de esta gráfica es observar si los padres o tutores se involucran de alguna manera en la crianza de los adolescentes, o incluso si existe supervisión por parte de los padres hacia el adolescente respecto a sus actividades escolares.

El monitoreo parental relacionado con la escuela, en tanto conocimiento parental e información facilitada por los hijos, está positivamente asociado con la motivación interna o autodeterminada de los estudiantes y su autoeficacia académica, y por esta vía influye en el óptimo logro académico. (Affuso, Bacchini & Miranda, 2016, como se citó en Aguirre y Morales, 2018, párr. 12).

Figura 4. ¿Con qué frecuencia tus padres o tutores se presentan a las reuniones escolares?



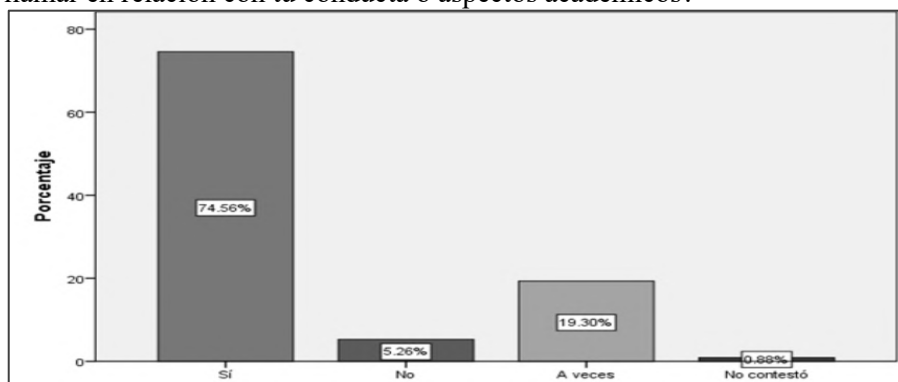
Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26^ª Himno Nacional[®], febrero 2025, Aguascalientes.

Esta gráfica muestra que el 64.91% de los adolescentes respondieron que sus padres o tutores siempre se presentan en las reuniones escolares. El 32.46% respondió que sus padres o tutores a veces se presentan y el resto con un 2.63% respondió que nunca se presentan sus padres o tutores en las reuniones escolares.

Si bien el involucramiento de los padres disminuye a medida que los hijos crecen -en términos de la proximidad física e intervención explícita en diferentes actividades-, su apoyo a la autonomía permanece como una tendencia que facilita la expresión auténtica, el desarrollo de la identidad y la evaluación de opciones en los hijos. (Pomerantz, Moorman, & Litwak, 2007, como se citó en Aguirre & Morales, 2018, párr. 28)

Por ende, el hecho de que la mayoría de los padres se involucren en la educación de sus hijos muestra un interés de su parte en orientarlos respecto a su desarrollo académico y personal.

Figura 5. ¿Tus padres o tutores asisten a tu escuela cuando se les manda a llamar en relación con tu conducta o aspectos académicos?

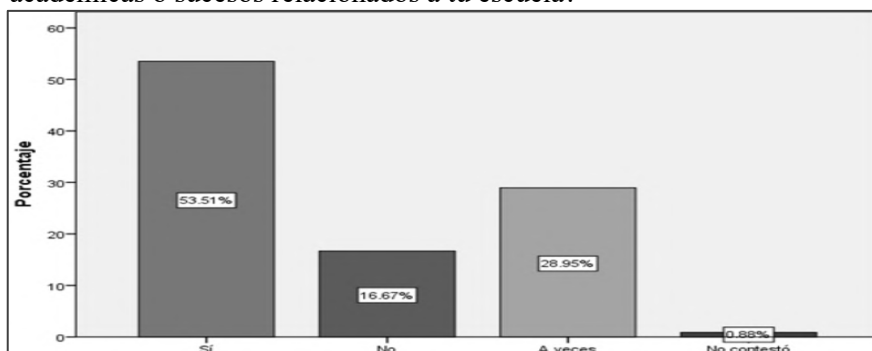


Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26^ª Himno Nacional[®], febrero 2025, Aguascalientes.

Esta gráfica muestra que el 74.56% de los estudiantes respondió que sus padres o tutores sí asisten cuando la escuela los manda a llamar por cuestiones de conducta o aspectos académicos de sus hijos. El 5.26% mencionó que sus padres o tutores no asisten cuando se les manda a llamar por parte de la escuela, y el 19.30% respondió que a veces asisten sus padres. El resto con un 0.88% no respondió la pregunta.

Retomando el tema de la supervisión y el involucramiento por parte de los padres hacia sus hijos, sí impacta el aspecto académico de los adolescentes pues genera confianza y lazos de apoyo parental.

Figura 6. ¿Hablas con tus padres o tutores sobre tus actividades académicas o sucesos relacionados a tu escuela?

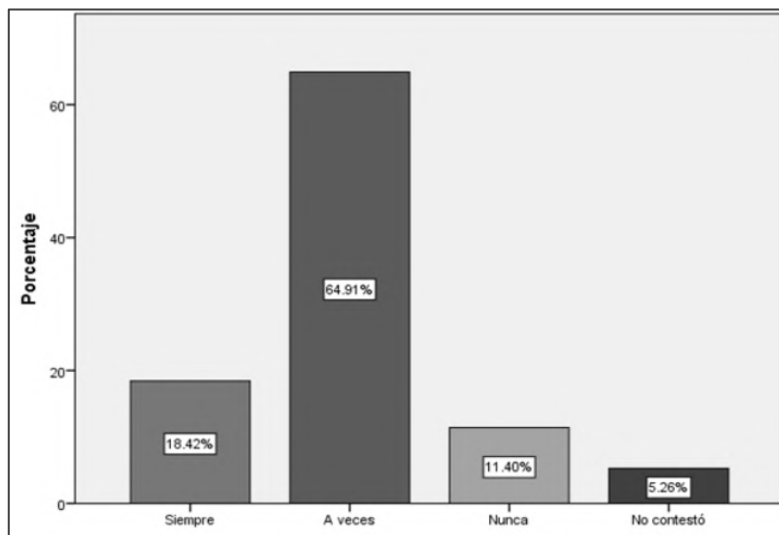


Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26^ª Himno Nacional[®], febrero 2025, Aguascalientes.

Con la intención de conocer la cercanía y supervisión de los padres o tutores del estudiante fue que se realizó la pregunta que se muestra en la gráfica, en donde los alumnos contestaron de la siguiente manera: el 53.51% contestó que sí habla con sus padres o tutores de sus actividades académicas; 16.67% dijo que no; 28.95% a veces y el 0.88% no contestó.

“A mayor comunicación entre padres e hijos, mejor el logro académico de los adolescentes.” (Trung y Ducreux, 2013, como se citó en Aguirre & Morales, 2018, párr. 23). Se puede esperar que los estudiantes en su etapa de adolescencia ya no comuniquen tanto sus actividades escolares hacia sus familiares, ya que generan más autonomía, sin embargo, la comunicación entre estudiante-familia sigue siendo un factor importante para el desarrollo académico del menor.

Figura 7. ¿Con qué frecuencia tu familia se involucra en la realización de tus tareas?



Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26 "Himno Nacional", febrero 2025, Aguascalientes.

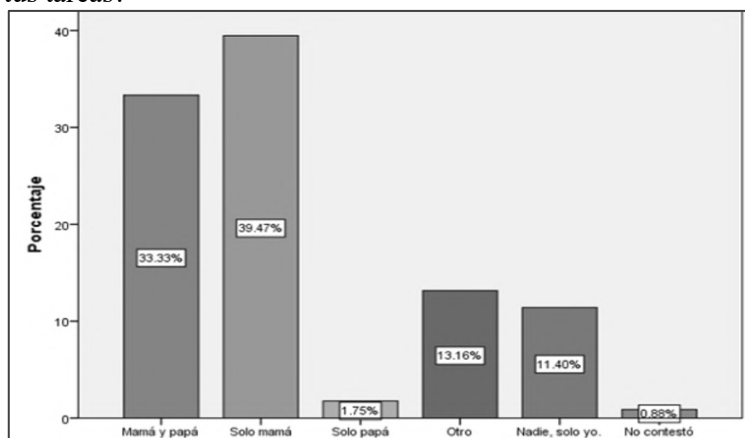
El 18.42% contestaron que “siempre”; 64.91% “a veces”; 11.40% dijeron que nunca y el resto no contestó.

Pizarro, Santana y Vial (2013, como se citó en Estrada Hernández, Mejía Figueroa & Rivera Kisines, 2023) mencionan que:

Reconociendo que la piedra angular de la sociedad es la familia podemos entender la importancia que representa que se involucre en los procesos llevados a cabo por cada uno de los integrantes de esta, siendo uno de los más importantes el que implica la formación educativa de los hijos, siendo entonces fundamental la participación constante de los padres en cada momento del proceso en lo referente al contexto educativo. (p. 2)

El estudiante se debe sentir que está acompañado en su proceso educativo, no solo por sus profesores, sino también por su familia.

Figura 8. ¿Quién de tu familia se involucra en la realización de tus tareas?



Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26 "Himno Nacional", febrero 2025, Aguascalientes.

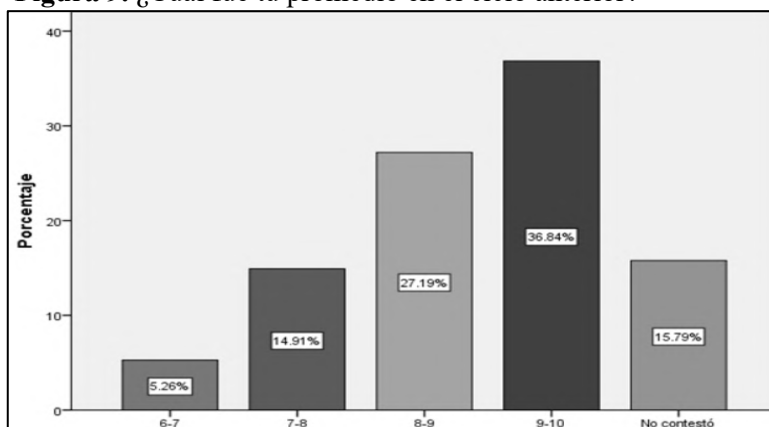
Los resultados de la gráfica anterior son los siguientes: 33.33% de las respuestas contestaron que mamá y papá son los involucrados en las tareas que realizan los alumnos; el 39.47% dijo que solo mamá; 1.75% solo papá; 13.16% otro; 11.40% realiza sus tareas sin ayuda y el 0.88% no dieron respuesta.

“Una mayor ayuda de las madres a pesar de ser quienes menos tiempo tienen, dada su dificultad para conciliar la vida familiar y

laboral.” (Fúnez, 2014, como se citó en Fernández-Freire, L., Rodríguez, B. & Martínez, R., 2019, p. 6)

Históricamente las madres son las que han dedicado mayor tiempo en el hogar y por lo tanto se han involucrado más que los padres en el cuidado de los hijos. Al ver estas respuestas, se percata que en la actualidad también las madres son las que más se comprometen en el acompañamiento de las tareas escolares de sus hijos.

Figura 9. ¿Cuál fue tu promedio en el ciclo anterior?



Nota. Elaboración propia en base a cuestionario aplicado a estudiantes de la Secundaria Técnica No. 26” Himno Nacional”, febrero 2025, Aguascalientes.

El último promedio evaluado de los estudiantes fueron los siguientes de acuerdo con su respuesta: el 5.26% obtuvo un promedio de entre 6 y 7; el 14.91% entre 7 y 8; el 27.19% de 8-9; el 36.84% entre 9 y 10 y el restante con un 15.79% no proporcionó la información.

Las calificaciones pueden reflejar no solo la dedicación de estudio que el alumno hace, sino que también puede indicar otros aspectos como menciona la fundación Kichihua (2024), señala que: “las calificaciones además de medir el progreso de los alumnos en la institución indican las actitudes, habilidades, comportamientos y hábitos que son evaluados en la escuela.” (párr. 2)

Conclusiones

Al término de la obtención y análisis de la información proporcionada se identificó lo siguiente:

Los resultados sí muestran que la mayoría de los estudiantes tienen hábitos de estudio, una hora fija de llegada, sus padres o tutores los llevan a la escuela, asimismo, se involucran en las actividades y asisten a la escuela cuando ésta les manda a llamar por cuestiones escolares de sus hijos. Esto se ve reflejado precisamente en el desempeño escolar de los adolescentes, pues la mayoría obtuvieron como promedio anterior calificaciones entre 8 y 10. Lo anterior nos lleva a concluir que sí existe una supervisión por parte de los padres, lo cual se refleja en sus evaluaciones y por consiguiente en su desarrollo escolar.

Por ende, al observar la comparación de calificaciones, se cree que los factores del entorno familiar sí generan un impacto en los estudiantes y su proceso académico. Tanto como puede ser un impacto para desarrollar un progreso en los resultados, como también, puede que se genere un estancamiento para el alumno si las condiciones dentro de la familia en las que se encuentra no son favorables para su desarrollo escolar.

Se requiere una política social orientada al fortalecimiento de la familia y de la escuela, como instituciones responsables en la formación y educación de los adolescentes. Así también los tiempos actuales demandan la intervención del Estado, a fin de que ambas instancias; familia y escuela, se responsabilicen por llevar a cabo estrategias y acciones tendientes al desarrollo de cada miembro de la familia, específicamente en el área de desarrollo escolar.

Desde el Trabajo Social, se puede y debe contribuir a que familia y escuela participen de manera activa y responsable en el desarrollo integral de los adolescentes.

Referencias

- Aguirre y Morales (2018). Involucramiento parental basado en el hogar y desempeño académico en la adolescencia. <https://www.redalyc.org/journal/804/80464422009/html/>
- Benitez, M; Gimenez M.; Osicka, R. (2000). *Las asignaturas pendientes y el rendimiento académico. ¿Existe alguna relación? Documento.*
www.recuperado:http/fai.unne.edu.ar/links/LAS%20EL%20RENDIMIENTO%20ACADEMICO.HTM.
- Colegio México Roma (s.f.). *El rol de la familia en el éxito académico de los niños.* <https://cmr.maristas.edu.mx/el-rol-de-la-familia-en-el-exito-academico-de-los-ninos/>
- Colegio Williams. (s.f.). *¿Cuánto tiempo se debe dedicar al estudio según el grado escolar?*
<https://blog.colegiowilliams.edu.mx/tiempo-dedicar-estudio-segun-grado-escolar>
- Educrea. (2018). *Los deberes escolares: organización, supervisión y ayuda por parte de los padres.* <https://educra.cl/los-deberes-escolares-organizacion-supervision-y-ayuda-por-parte-de-los-padres/>
- Estrada Hernández, I. G., Mejía Figueroa, J. C., & Rivera Kisines, C. R. (2023). *Importancia de la participación de padres de familia en la formación de sus hijos en una escuela primaria de Hermosillo, Sonora, México.*
<https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v17/doc/2451.pdf>
- Fernández-Freire, L., Rodríguez, B. & Martínez, R. (2019). *Padres y madres ante las tareas escolares: ¿colaboración o conflicto?*
<https://share.google/Mxs1L9yZ7fgrXKfEQ>
- Grupo Banco Mundial (2024). *Educación. Grupo Banco Mundial.*
<https://www.bancomundial.org/es/topic/education/overview>
- Hábitat para la Sociedad México (s. F). *La familia como base de la sociedad.* <https://habitatmexico.org/la-familia-como-base-de-la-sociedad/>
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (s. f.). *PISA.*
<https://www.educacionfpydeportes.gob.es/inee/evaluaciones-internacionales/pisa.html#:~:text=El%20Programa%20para%20la>

- %20Evaluaci%C3%B3n,de%2080%20pa%C3%ADses%20del%20 mundo
- Instituto Mexicano para la Competitividad (2023). *PISA 2022: dos de cada tres estudiantes en México no alcanzan el nivel básico de aprendizajes en matemáticas*. <https://imco.org.mx/pisa-2022-dos-de-cada-tres-estudiantes-en-mexico-no-alcanzan-el-nivel-basico-de-aprendizajes-en-matematicas/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023). *Tasa de abandono escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023*. <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=9171df60-8e9e-4417-932e-9b80593216ee>
- Kichihua (2024). *Importancia de las calificaciones*. <https://www.kichihua.com/importancia-de-las-calificaciones/>
- Organización Mundial de la Salud (2006). *Defining Sexual Health. Report of a Technical Consultation on Sexual Health*. Suiza.
- Secretaría de Educación Pública (2023). *Indicadores educativos Aguascalientes*. https://planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/EstIndEntFed2023/01_AGS.pdf
- The Core School. (s.f.). *¿Cómo hacer un horario de estudio?* <https://www.thecoreschool.com/blog/como-hacer-un-horario-de-estudio>
- Universidad del Azuay (2022). *Problemas familiares y rendimiento académico*. <https://www.uazuay.edu.ec/prensa/problemas-familiares-y-rendimiento-academico>

La afectación de la salud integral en el contexto familiar de personas desaparecidas

Martha Virginia Jasso Oyervides,
Alma Delia Aguirre Padilla,
Jazmin Rincón Longoria¹⁰

Resumen

A partir de la desaparición se produce una ruptura en la cotidianidad del entorno familiar que se acrecienta ante la falta de preparación para enfrentar la situación, ya que se produce el desencadenamiento de exigencias de competencias individuales y sociales para los involucrados y opera como un punto de ruptura en la vida de quienes lo padecen. Aunado a ello, la forma en que son tratadas las personas desaparecidas y sus familias, “la falta de coordinación de las capacidades institucionales, la falta de voluntad política para atender y cesar esta violación de derechos humanos, son fallas que se profundizan dentro del sistema mexicano” (Calveiro, 2021, p. 24) Por ello, este capítulo lleva a la reflexión sobre los cambios que se generan en la dinámica de los miembros de las familias que viven la desaparición forzada de alguno de sus integrantes, presentando los resultados de un proceso de investigación cualitativa realizada con el objetivo de analizar los aspectos biopsicosociales que surgen en los familiares de personas víctimas de desaparición forzada a través de la revisión sistemática de fuentes documentales, así como del análisis de la narrativa de las familias en los diversos medios de comunicación y redes sociales. Visualizando información sobre la afectación en los familiares de los desaparecidos que no sólo se da en el personal sino

¹⁰ Profesoras investigadoras de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila, Campus Saltillo.

también en lo colectivo, partiendo implicaciones en la salud integral tanto física, mental como social.

Antecedentes

La desaparición forzada comenzó como una práctica incidental que se fue haciendo más frecuente, según Calveiro (2021) entre 1971 y 1973 (cuando ya se registraban decenas de casos), paso a ser sistemática entre 1974 y 1978. Además, el mismo Calveiro señaló que existen bases de datos del estado gobierno, ni tampoco registros de organizaciones sociales, que permitan acceder a información fidedigna para comprender el fenómeno y sensibilizar a la población ya que el estado trata de invisibilizarlo. No obstante, los datos proporcionados por las organizaciones de la sociedad civil permiten calcular alrededor 1,200 personas desaparecidas en México en los años setenta (INEGI 2020) cuando empieza a visualizarse la situación como fenómeno social.

González (2011), realizó una estimación con base en los registros parciales de fuentes como el Comité Eureka, Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado -Femospp- y el Centro de Investigaciones Históricas, con lo cual sumó un total de 857 personas desaparecidas. Mas allá de las cifras, que pueden ser relativas, se destaca este reporte como uno de los que incluyen el lugar y la fecha del acontecimiento, además del partido político de adscripción de los desaparecidos, con lo cual se humaniza el fenómeno de la desaparición, haciendo evidente no sólo lo reiterado de los acontecimientos sino la despersonalización con que había venido siendo tratada al mostrar preocupación solo por las cifras y su consecuente aumento de por sí preocupante, sino además observarlo desde lo social y denotar la importancia de poner rostro, nombre y familia que sufre, a cada uno de los casos.

En retrospectiva se puede apreciar el “inicio gradual del fenómeno, entre 1968 y 1973, con 34 casos; luego su ampliación entre 1974 y 1978 -años del exterminio de la guerrilla rural y sus grupos urbanos- con 612 casos, que representan más de 70% del total analizado, sobre todo en el estado de Guerrero, y después, la declinación, pero no la cancelación del problema” (Calveiro,2021, p, 45). Al respecto, Ovalle (1980)

refiere que, justamente, desde finales de los años setenta y hasta mediados de los ochenta se comenzó una transición importante de la técnica de desaparición forzada, derivada de la intersección de la contrainsurgencia y una lógica de violencia emergente: la guerra contra el narco. Por lo tanto, se podría decir que, aunque con otros objetivos y de una manera más limitada, durante más de veinte años después de exterminados los grupos guerrilleros, el Estado mantuvo la decisión de recurrir a esta práctica, que se fue “naturalizando”, lo que constituye una primera especificidad de los casos.

Pasado ese tiempo, a partir de 2001 y, sobre todo de 2008, ocurrió un nuevo repunte de las desapariciones, aunque con características diferentes, y bajo otro tipo de gubernamentalidad. En lo que se refiere a esta primera etapa de la desaparición forzada en México, entre las víctimas de los años setenta se cuentan hombres, mujeres, mujeres embarazadas, niños y personas mayores. Un dato significativo es que 82% de los casos ocurridos entre 1974 y 1978 -el periodo con el mayor número de desapariciones- corresponde al estado de Guerrero donde el Ejército practicó, en la zona de asentamiento de las guerrillas de Vázquez y Cabañas, además de la desaparición de personas, el desplazamiento forzado de poblaciones completas y estrategias de cerco y aniquilamiento, que se pudieron conocer gracias a los testimonios de sobrevivientes (Calveiro, 2021, p. 57).

El Organismo de la Sociedad Civil denominado *Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León* (Fundenl, 2019) señala que, si bien la tecnología política de la desaparición forzada por parte del Estado parece haber iniciado en los años setenta focalizada en la sierra de Guerrero, también es cierto que fue ampliándose paso a paso para alcanzar distintas ciudades y otros estados de la República mexicana, aunque con una intensidad mucho menor.

Es bien sabido que las personas detenidas y luego desaparecidas por las fuerzas de seguridad del Estado eran llevadas a distintos centros de detención clandestinos; por los testimonios de unos pocos sobrevivientes se señala que fueron víctimas de tortura extrema. Según Fundenl, para deshacerse de los cuerpos y las posibles pruebas de sus

ilícitos, el Estado mexicano recurrió a los vuelos de la muerte que, partiendo de la Base Militar de Pie de la Cuesta, arrojaban a las personas vivas al mar desde 1974, años antes de que los militares argentinos hicieran lo mismo en el Río de la Plata. (2019)

Frente a estas situaciones se hace necesario que emerja la verdad en medio de la impunidad, como en el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero (MAD, 2021), y las 37 desapariciones forzadas cometidas por el grupo paramilitar Organización Desarrollo Paz y Justicia en la zona Norte de Chiapas (ZonaDocs, 2022), éstas derivadas de la estrategia de contrainsurgencia implementada por el Estado mexicano hacia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional entre los años de 1994 al 2000.

La Red Lupa¹¹, señala que la desaparición de personas en México persiste de forma reiterada en todos los estados de la república mexicana, incluso realiza un análisis comparativo correspondiente al mes de mayo desde el año 2022 al 2025, señalando lo impreciso y relativo que resulta manejar las estadísticas en este país, evitar las citas globales y observar las tendencias sobre los estados donde mayor presencia tiene y los rangos de edad que en cualquiera de los casos representan una grave violación a los derechos humanos.

Según las cifras del Informe Nacional de Personas Desaparecidas en 2025 (2026), “desde que en 2022 se superó la alarmante cifra de 100,000 personas desaparecidas, los casos reportados no han dejado de crecer: aumentaron 7.3% en 2023, 6.3% en 2024 y un preocupante 12% en 2025” (párrafo 1), Encontrando su registro con cerca de 130 mil personas desaparecidas, la gran mayoría de ellos de sexo masculino con un porcentaje aproximado del 77% de los casos registrados.

Los gobiernos no habían reconocido la desaparición forzada como una política de Estado sistemática, generalizada y transexenal, sin embargo en el período del expresidente mexicano López Obrador

¹¹ Red Lupa, es una asociación que está integrada por un conjunto de personas buscadoras la mayoría de ellas mujeres creada para monitorear el fenómeno de la desaparición forzada, misma que ha creado espacios de información fomentando el diálogo y consolidando la red

(2018-2014), en un afán de legitimización política y desacreditación de las administraciones anteriores, el Estado generó expectativas en las familias de las víctimas, reconociendo públicamente la existencia de esta crisis de derechos humanos en México (Centro de Derechos humanos, 2020); sin embargo, a la fecha y aún con la presidenta Claudia Sheinbaum, las acciones para afrontarla siguen siendo nada efectivas.

El Comité de las Naciones Unidas contra la Desaparición Forzada (CED, 2026) en su informe CED-ONU 2026,

activo el mecanismo del artículo 34 de la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas, solicitando al Secretario General de la ONU remitir la situación de México a la Asamblea General. El Comité concluyó que existen indicios bien fundados de que en México las desapariciones forzadas se practican de forma generalizada o sistemática, y que podrían constituir crímenes de lesa humanidad. (párrafo 2-3)

No obstante, en lugar de representar un asunto importante a incluir en la agenda política del gobierno mexicano, Claudia Sheinbaum Pardo, presidenta de México en su Conferencia matutina del 6 de abril de 2026, sólo alcanza a señalar que

este Comité de expertos, que no es precisamente de las organizaciones de Naciones Unidas, emite un documento que cuando uno lo lee es evidente que tiene otra orientación, que es criticar al gobierno de México, esencialmente. Y llevar una posición a la Asamblea General de Naciones Unidas que nosotros consideramos, que, dado que estamos atendiendo el tema, no tiene cabida. (párrafo 8)

En el CED-ONU 2026 queda establecido el fenómeno de la desaparición forzada en México como *crimen de lesa humanidad* “con indicios de complicidad entre agentes del Estado y el crimen organizado, lo que constituye un señalamiento grave en términos de responsabilidad institucional” (párrafo 14), con serias implicaciones jurídicas, políticas y sociales. Reconoce que es un reflejo de crisis humanitaria latente ya que existen más de 132 mil familias afectadas y

en espera de su familiar o noticias sobre su persona. La desaparición forzada “genera impactos y pérdidas en personas, familias y grupos sociales, frente a esas pérdidas las personas han optado por adelantar acciones de memoria con distintos objetivos y características, y en distintos escenarios” (Guatavita 2015. p. 7)

Asimismo, la estadística en manos de la autoridad se convierte, casi en automático, en instrumento de manipulación. Por lo tanto, se esgrime como punta de lanza para el ataque mutuo entre gobiernos de signo partidario diferente, a partir de resultados desastrosos. Luego, para entretener y tratar de enredar a la sociedad mexicana, se convierte en herramienta de distracción de lo que importa, de lo central, de lo nuclear en un tema tan sensible como el de las desapariciones de personas, que son delitos de lesa humanidad (Reveles, 2015, 10)

Por lo anterior, este trabajo presenta un análisis crítico sobre las implicaciones que causan vulnerabilidad a las personas que sufren el impacto colateral de la desaparición forzada de una persona. En consecuencia, de acuerdo con Guatavita (2015) es posible decir que el sentido que familiares dan al recuerdo es complejo, acorde a su momento histórico y a la forma de pensar propio. Esos elementos que parecen externos son de competencia disciplinar y acordes al objeto de intervención y estudio del Trabajo Social, en los que el desarrollo de métodos y técnicas para la atención y el acompañamiento psicosocial a la familia que los espera puede constituir un aporte al abordaje teórico-instrumental en el tema de la desaparición forzada.

Implicaciones en la familia de quienes desaparecen

Con base al planteamiento de Reyes (2022) después del impacto inicial, las familias hacen todo lo posible por encontrar a la persona desaparecida, buscando desesperadamente la información que pudiera permitirles encontrarlos, prevaleciendo en ellos sentimientos de angustia y ansiedad por el desconocimiento de su paradero y la situación por la que pueda estar enfrentando. Esto da cuenta de sentimientos de negación ante lo sucedido, derivado de un continuo estado de impotencia, enojo y frustración que los aleja de la realidad,

experimentando una situación profunda de descontento ante la falta de interés y abandono de las autoridades, así como de las estigmatización de otros familiares o vecinos de los que sienten rechazo atribuyéndoles un sentido de culpabilidad. Esta condición pone a las familias de personas desaparecidas en una condición profunda de incertidumbre, vulnerabilidad y duplicidad de la víctimitización ante el fenómeno.

Con base en lo anterior, las familias se enfrentan a situaciones de carácter psicosocial que los hace vulnerables de forma individual al experimentar neuroticismos que afectan su estabilidad emocional, con un sentido de confusión, pérdida de confianza, miedo, vergüenza, desesperanza, angustia, insomnio y un constante sentimiento de dolor psíquico por pensamientos permanentes de la figura del desaparecido y su destino. Estas se intensifican afectando el entorno socio familiar, mermando la interacción: convivencia, comunicación, confianza y tolerancia al interior. El dedicar tiempo a la búsqueda de sus hijos desaparecidos, padres y madres, genera, desatención del entorno familiar, afectando incluso su situación económica y laboral, ante el cambio de roles y prioridades.

De esta forma, la vulnerabilidad familiar se intersecciona al afectarse los subsistemas relacionados con la dinámica familiar nuclear y extendida, la escuela y amistades disminuyendo las redes sociales que podría apoyar a sobrellevar el proceso de duelo ante la separación del familiar. En este entorno social y desde la perspectiva de Urzua (2012),

por el temor o la manipulación de las instituciones, lo que viven los familiares de los desaparecidos es una importante estigmatización social que, sumado a las distintas condiciones de riesgo que experimentan, profundiza aún más su aislamiento, rompiendo los vínculos sociales y privatizando el daño, empujando a los miembros del sistema a vivir en silencio y de forma individual una experiencia que es fundamentalmente social. (p. 46)

Para Reyes (2022), el problema está centrado en la presencia de la incertidumbre, la pérdida permanece y el duelo no es manejado de forma adecuada para establecer procesos de sanación, para aceptar la

perdida física de su familiar, manteniendo la esperanza de que permanezca con vida, en lugar de aceptar la posible muerte, pensamiento que suele llenarlos de ira y culpa al responsabilizarse por lo que consideran como falta de esfuerzo para encontrarla/o. lo cual se hace más fuerte a medida que pasa el tiempo sin encontrarlo/a.

Jiménez y Delgado (2010) afirman que la condición de las familias refleja el estado en el que se encuentra el país, mostrando la falta de confianza ante la nula funcionalidad de las instituciones que deberían atender los casos de desaparición forzada. Así, el sistema se presenta no sólo ineficiente sino coludido con la impunidad antes la falta de responsabilidad, interés y eficiencia para atender a las familias en su búsqueda de familiares desaparecidos. “Esta impunidad va contribuyendo a la prevalencia y cronificación de las afectaciones, no sólo en los individuos y las familias sino a través de las generaciones y en la comunidad en general” (Jiménez y Delgado, 2010, p. 89), incrementando el malestar emocional y social derivado de la situación de desaparición forzada del familiar.

Desde el enfoque de la teoría crítica, la acción comunicativa entre los subsistemas muestra huecos o vacíos que afectan el orden social y vulnerabilizan a las familias. Estos vacíos se ven incrementados ante la forma de respuesta, de poca información y nulos avances en la investigación que resuelvan el caso y le regrese a su familiar, lo cual incrementa la necesidad de una interacción coordinada desde los diferentes entornos, y actores para fortalecer las demandas que el sistema no puede o quiere resolver. Desde esta postura, los sistemas sociales de atención a las familias, a través de disciplinas como Trabajo Social deberían proveer los mecanismos de organización y militancia para la exigencia de respuestas al sistema y sus estructuras de poder.

De esta forma la labor del Trabajador social debe incidir en la búsqueda de justicia y la lucha por la verdad, el restablecimiento del tejido social De las familias que han perdido un ser querido, generar estrategias que incentiven el manejo del duelo ante la pérdida sin que desaparezca la esperanza de encontrar con vida a su familiar.

Para abordar el duelo por muerte “contamos con una serie de recursos personales (flexibilidad, auto eficacia) y sociales (funerales, apoyo social) afrontándose el duelo también en diferentes planos: el individual, el social y, cuando es un evento global, también el colectivo” (Fouce, 2006), sin embargo, no hay elementos que permitan gestionar las emociones cuando se enfrenta una pérdida por desaparición, no existen protocolos, rituales culturales o mecanismos de gestión que permitan sostener a la familia que sufre sin la presencia de una persona desaparecida de manera violenta.

Análisis de caso

Para este comunicado, se presenta el estudio de uno de los casos de desaparición que alcanzó gran cobertura mediática en el 2022, debido, entre otras cosas a la presión ejercida por la familia: se trata de la desaparición de una joven en el Estado de Nuevo León, que no se encontró después del 09 de abril del 2022, tras asistir a una fiesta en una quinta ubicada en la carretera Monterrey –Nuevo Laredo. Cabe señalar “que unas semanas antes de desaparecer se unió a una manifestaron contra la violencia de género en México, la estudiante de derecho de la UANL acudió a la marcha feminista porque siempre quiso ayudar a la gente” (E. padre, 2022).

Los padres de la joven, al principio de la situación se manifestaron confiados en las autoridades para encontrar a su hija, después de su desaparición el día 9 de abril del 2022. El caso tuvo la atención internacional cuando se hizo viral en las redes sociales, a partir de la publicación de una fotografía que algunos calificaron de “inquietante” en la que se veía a la joven sola al costado de una carretera periférica en el estado de Nuevo León durante la noche; de ahí emergieron una serie de evidencias como fotografías, videos, narrativas, declaraciones, que involucraron a diversos actores, iniciando por su familia, acompañantes, prestadores de servicio e incluyendo a personalidades pertenecientes a las esferas políticas, de este estado de la república mexicana.

Cuando encontraron a la joven (casi dos semanas después de la desaparición) en circunstancias que se catalogaron por la familia como

cuestionables, su cuerpo presentaba condiciones muy poco favorables para su identificación, y solo pudo concretarse gracias a un objeto de joyería (crucifijo) alrededor de su cuello que llevaba consigo, lo que ocasionó una respuesta de indignación de la familia manifiesta en los medios de comunicación por lo que señalaron “como negligencia y fracaso de los fiscales” (Vallejo, 2022).

En este sentido, se destaca la postura crítica de Habermas (1987), sobre la importancia de la acción comunicativa para comprender la relación entre el objeto y el sujeto, ya que según el autor esta aparece “en aquellos contextos sociales en que el objetivo es la comprensión mutua” (párr. 8) necesaria ante las circunstancias de la desaparición forzada ejercida en la joven, mujer, hija y miembro de una familia y la interacción entre los diversos actores presentes en el sistema, que causa desgaste integral a quienes viven la experiencia de desaparición, incrementado la inestabilidad y afectación en el sistema de forma general, sobre todo de quienes esperan una respuesta de él.

Para identificar los aspectos biopsicosociales que surgen en los familiares de personas víctimas de desaparición forzada de un miembro de la familia y los recursos evidencian su salud mental, se recurrió al estudio cualitativo, transversal de análisis mediático, a través de la descripción e interpretación del discurso/o la narrativa de los actores presente en los diversos artículos y notas disponibles en periódicos, internet, televisión y radio.

El análisis de medios según Andersen (2026) “requiere un monitoreo constante y una adaptación al cambiante panorama de los medios, que está influenciado por factores como la tecnología, las tendencias, los eventos y el comportamiento del consumidor” (párrafo 7). El proceso metodológico para la investigación documental incluye tres pasos fundamentales, análisis de medios, aplicación del método sistemático documental a través del *Preferred Reporting Item for Systematic Reviews and Meta-Analyses 2020 (PRISMA)*, la interpretación a través de la hermenéutica y por último la presentación de los resultados en un informe.

El análisis de medios como principal fuente de datos a través de documentos con comunicación verbal (escrita y oral) y no verbal a partir de la de imagen (grabada o fija) implicó, como ya se mencionó, definir las fuentes de investigación como parte de la revisión sistemática documental, en este caso de las notas informativas, entrevistas, videos y fotografías. Realizar el análisis mediante la metodología del *PRISMA 2020* y su adecuación para textos no escritos se desarrolló a partir de la:

- a) Definición de los objetivos o términos de búsqueda: Se definieron palabras clave para reunir artículos relacionados con el tema.
- b) Realizar una guía, con base en las categorías iniciales de indagación como: desaparición forzada, impacto familiar, resiliencia, percepción del hecho, respuesta institucional, economía, salud mental (duelo, neuroticismos y gestión de emociones), así como la reconstrucción de identidad.
- c) Identificar medios de comunicación: al realizar una lista de todos los medios de comunicación que realizaron la cobertura la desaparición
- d) Selección de artículos y/o notas de información, por tanto; de 37 documentos, se seleccionaron 10 entrevistas y cinco imágenes realizadas al padre de la joven, reportada como desaparecida, en diferentes canales de televisión locales. Con ello se definieron criterios de inclusión y exclusión, que coadyuvo a la definición de categorías, variables, periodos de tiempos y actores significativos. Bajo estos parámetros, que se constituyeron como filtros, se buscó que las entrevistas permitiesen conocer su historia, como fue el proceso, además, conocer bajo su propio discurso, cuáles fueron las respuestas de las instituciones ante su lucha.
- e) Hacer preguntas y responderlas: Realiza preguntas sobre los artículos y responder a ellas para profundizar en el análisis, con lo cual se generó la discusión entre los textos, que coadyuvaran y enriquecieran la información necesitada.
- f) Monitoreo constante durante un periodo de tiempo determinado, que para este caso estuvo dado por el momento de la primera publicación de la joven declarada como desaparecida, analizando los datos e informando el análisis

Bajo estos parámetros, se buscó que las entrevistas y notas derivadas de ellas permitieran conocer su historia, como fue el proceso, además, de las respuestas de las instituciones ante su lucha. De esta forma, conocer el proceso del entrevistado y al mismo tiempo de utilizar el estudio para investigar, conocer y describir los diferentes sucesos, situaciones y aspectos principales, llevó a buscar profundizar acerca del impacto psicosocial y la afectación en el ámbito personal y social como víctimas de desaparición forzada.

Los resultados se trabajaron con la técnica de análisis de contenido, que como método que ofrece la decodificación de los mensajes y su integración en categorías de interpretativas, ya sea a partir del discurso, historias de vida, un artículo de revista, un memorando, etc; mismo que se realizó a través del Software para datos cualitativos Atlas Ti, el cual se trata “de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de manera adecuada su sentido” (Caceres, 2003, p.245). Y para la interpretación se hizo uso del análisis hermenéutico, el cual constituye un proceso interpretación de signos, símbolos y textos para conocer su verdad.

Desaparición forzada y efectos en la familia

En el fenómeno de la desaparición forzada en México, tienen presencia situaciones que afectan su salud integral, el desarrollo familiar y la eficacia de las políticas públicas y más aún cuando las condiciones bajo las cuales están desarrolladas es un ambiente de violencia, por lo que representan un riesgo en el bienestar de las familias afectadas. La observancia sobre el componente biopsicosocial, que utilizan los diferentes profesionales de Trabajo Social en el acompañamiento de las familias, se convirtió un elemento fundamental de la investigación, pues este, como eje transversal expone un marco de referencia que proporciona herramientas para la comprensión del fenómeno de violencia y posterior acompañamiento a las familias afectadas.

Para el desarrollo de este capítulo, se elucidaron en el análisis distintas categorías de estudio como la salud mental integrando el duelo y las emociones, impacto familiar y la reconstrucción de la identidad.

A través de la narrativa, se observó el estado de salud de la familia involucrada en el caso de la desaparición de la joven.

Salud Mental: Duelo y Emociones.

La categoría de salud mental se definió operacionalmente como un factor que genera un impacto considerable en la vida de la familia de las personas desaparecidas; tiene presencia en el contexto y la acción social, los daños en sus competencias sociales e individuales, así como el riesgo atribuible al contexto que los lleva a asumir la responsabilidad de ser familiares de las víctimas. La posibilidad de una adecuada salud mental depende de que otros le ayuden a gestionar sus emociones; por ello las emociones más fuertes y difíciles son las que parecen más propios o individualizados.

De acuerdo con Duarte y Madrid (2016) la salud mental se desarrolla bajo ciertos contextos, niveles, y factores presentes en la vida de las personas y su interacción con los demás. Los sucesos que causan malestar tienden a generar una desestabilidad emocional ante el dolor, y se convierten en evento traumático cuando se permanece con el sentimiento generado por esa emoción. Es así como la familia de una persona desaparecida afecta su salud mental al mantener vivo y constante el evento traumático de la desaparición, dejándolo sin posibilidad de transformarlo y presentándolo como víctima. Esta afectación emocional, permanece no sólo en lo individual sino en la memoria familiar, permaneciendo en un duelo suspendido, manteniendo e incrementando el dolor y complejizando los procesos, aún en el tiempo y en el espacio.

“El duelo por desaparición forzada es un proceso suspendido en múltiples estados emocionales, que oscilan entre rabia, tristeza y pérdida del miedo que se presentan latentes durante mucho tiempo y cuando el desaparecido no este” (Duarte y Madrid, 2016, p, 36). Esta vulneración de sus emociones va de la mano con el resentimientos por la afectación de sus derechos, por lo que la persona ve involucrados neuroticismo como la ansiedad, el estrés y la depresión que afectan su salud mental, así como la inadecuada calidad de las relaciones sociales incluso con los miembros de su familia. Esas reacciones, en algunos

casos pueden presentar cierto grado de adaptabilidad, sin embargo, en la mayoría quedan fuera del límite de la capacidad de las personas y de las habilidades tanto interpersonales como sociales para enfrentarlas.

Tal como ocurrió en el caso de la joven, su familia, especialmente su padre, durante las entrevistas dejó ver la presencia de cargas emocionales que permitían interpretar distintas formas de reacción de duelo ante la desaparición de la hija. Manifestando en algunas otras entrevistas, que esta situación sobrepasaba la capacidad psicológica de la madre de la joven en cuestión.

Los efectos de la carga traumática de los padres y la familia en general, así como de las personas desaparecidas, afectan no sólo al momento del shock, sino durante todo el proceso. Lo anterior elucida carencia de herramientas o habilidades personales y sociales, aunado al desgaste emocional por la poca respuesta de las instituciones involucradas y estigmatización de la sociedad que tiende a excluir a los afectados.

Impacto Familiar

Percepción del hecho y resiliencia

Duarte y Madrid (2016), señalaron que las familias con un hijo en situación de desaparición forzada, se enfrentan constantemente al dolor y difícilmente pueden vivir un proceso de duelo como los demás, entremezclando neuroticismos como la ira, el terror, el miedo, la mentira, el olvido y sobre todo la frustración ante la impunidad, aunado a ello pueden ser víctimas también de tortura psicológica y física, amenazas y la violación de sus derechos humanos elementales, simplemente al negárseles o no generar información que permita tener certidumbre sobre el paradero de su familiar y por carecer de herramientas para trabajar de manera psicosocial el duelo ante la pérdida

Siendo la familia un sistema, tiene herramientas de equilibrio natural para adaptarse a los cambios; sin embargo, en el caso que nos ocupa estas circunstancias no se presentaron de manera natural y los miembros de la familia no solo no percibieron el factor de cambio, sino que

además el desequilibrio fue permanente, por lo menos el tiempo que duró el estudio. Ante el shock, la incertidumbre, el cambio de roles, los objetivos de crecimiento familiar se distorsionan al mantener la atención y focalización de uno o ambos padres en los procesos de búsqueda de la persona desaparecida. Con ello se genera una reorganización, con patrones de comportamiento y roles reajustados en un intento, a veces infructuoso, de mantener su ciclo vital.

El padre de la joven del caso manifestó en varias ocasiones, el alto grado de inversión económica, emocional, en tiempo, fuerza, e incluso voluntad para mantener sus exigencias de respuesta sobre el paradero de su hija en condición de desaparición. Manifestó un duelo compartido al interior de la familia, destacando el protagonismo de su persona en los medios de comunicación. Algunas de las estrategias manifiestas por Duarte y Madrid (2016), apuntan hacia la construcción adaptativa de todos los familiares, en el que la gestión de emociones se comparta entre los miembros del grupo familiar, procurándose y fortaleciendo las funciones naturales de la familia de protección y cuidado hacia el interior y con un claro *escudo protector* para el exterior.

La afectación individual, familiar e incluso comunitaria, de los entornos donde se ha generado la violencia, mantiene el ambiente de incertidumbre, e intimidación, ante la vulnerabilidad que queda expuesta no sólo como víctimas de la desaparición, sino también por la impunidad ya abuso de quienes tienen el control o lo deberían tener.

En el caso de este estudio, el padre de familia mostró inicialmente ambivalencia emocional, sin embargo, con el respaldo de los medios de comunicación, sus sentimientos fueron de reclamo, odio, resentimiento y exigencia, que denotaban cierta fortaleza, pero mantenían suspendido el duelo ante la pérdida de su hija. Este caso de desaparición forzada, de manera particular, permitió vislumbrar la carencia de interacción comunicativa de diversos factores y actores que convergieron en su complejidad. A medida que se manejaba y socializaba información, la violencia sociopolítica se dejó sentir, al grado de caer en la represión.

Se destaca, las diversas formas de respuesta de la familia durante el proceso, así como de los colectivos sociales que se hicieron presente

incluso en las redes virtuales. Ello generó los recursos de autogestión emocional para exigir justicia, apoyo y protección. La cual debe proveerse como una forma de respuesta estructural ante el fenómeno de la desaparición forzada, que no sólo no la previene, sino que lo ignora.

Resiliencia

La noción de resiliencia hace referencia a la capacidad que tienen los seres humanos, para potenciar sus propios recursos y gestionar aquellos en la interacción con otros enfrentando situaciones de conflicto y riesgo que les afecte en su desarrollo individual y colectivo (Jasso. 2025). Esta capacidad involucra el equilibrio de factores personales familiares y sociales, que en el caso de la desaparición forzada se ven seriamente resquebrajados, o bien puedes no haber sido desarrollados con oportunidad ante lo inesperado del hecho de desaparición. No obstante, las familias desarrollan estrategias de actuación para solventar los procesos de duelo sumergidos, a través el apoyo y la solidaridad con otras personas y familias que han enfrentado situaciones similares a las suyas.

El reconocer que existe una situación conflicto, permite visualizar posibles alcances y soluciones al mismo, por ello en la medida que una familia y sus miembros acepten el hecho de desaparición y posible pérdida definitiva de su familiar, se desarrollarán las herramientas que habilidades personales y sociales para continuar con el desarrollo de las personas. Siendo así que, solventar las condiciones de un estado de trauma requiere una deconstrucción de la propia realidad, reconocer el dolor y sobreponerse a él, mostrando su capacidad es seguir adelante aún en la adversidad y con el dolor que le causa la desaparición forzada de su familiar, implica así la construcción de resiliencia de las familias y sus miembros en general.

Reconstrucción de la identidad

En la Tercera y última categoría que emergió de este estudio, está constituida por reconstrucción de la identidad como código axial que integró elementos de carácter intersubjetivo construyendo interacciones con otras personas en la vida cotidiana y la calidad de las relaciones

sociales que establece con los demás. El fenómeno de la desaparición forzada reestructura de forma importante la identidad de las personas con un familiar desaparecido, por el impacto que le representa el propio hecho y la fuerza que le exige atenderlo, aunado a la incorporación de factores estresantes de carácter psicológico, físico y social que merma no sólo la percepción de sí mismo, sino las capacidades de desempeño frente a la vida.

La afectación en las distintas esferas, dan cuenta de los cambios sustanciales y a veces radicales del autoconcepto y de las formas de interacción social. Si bien es cierto se generan nuevas redes sociales que involucran sistemas de apoyo ante la desaparición, también se generan rupturas ante los cambios de identidad y de roles incluso dentro de la misma familia.

Conclusión

El fenómeno de la desaparición forzada se ha ido acentuando e incrementando a través del tiempo, hasta volverse un hecho natural ante la impunidad y la poca voluntad política para corregirlo y erradicarlo. Lo cual trae consigo impacto de orden económico, político social cultural y familiar que afecta la calidad de vida y el desarrollo individual y colectivo de quienes lo padecen, incrementando el ambiente de violencia e inseguridad que prevalece en todo el país.

Con base en el análisis documental, realizado al caso de una joven mujer desaparecida, y las afectaciones vislumbradas a través de la exposición y participación de su familia en los medios de comunicación, llevó a analizar, la afectación biopsicosocial, que puede presentarse cuando están inmersos en una desaparición forzada.

Las categorías que se elucidaron mediante los métodos cualitativos de revisión sistemática documental y análisis de contenido de las narrativas consultadas en los distintos medios de comunicación masiva dejaron ver implicaciones y afectaciones en la salud mental de los miembros de la familia, presencia de neuroticismos y estancamiento en el manejo del duelo. Este fenómeno, mantiene arraigado el trauma

psicológico, ante la continuidad de la carga emocional que afecta la estabilidad sicosocial de las personas y las familias que lo viven.

Los cambios sustanciales, derivados del desgaste trae consigo cambios de identidad, que difícilmente mejoran las relaciones al interior del núcleo familiar, modificando los patrones de convivencia, comunicación, integración, sexualidad, estado anímico y potencial físico de las personas, ya que por lo menos en el caso en cuestión, el desarrollo y agravamiento de enfermedades crónicas sea acentuó y manifestó como respuesta a la carga emocional negativa que les representa la desaparición.

La categoría relacionada con la resiliencia dejó entrever la carencia de recursos que llevan al enfrentamiento, no obstante, el propio cambio de identidad propicie la canalización de fortalezas para mantener la esperanza, y generar estrategias de sobrevivencia que los mantengan de pie frente a un sistema que sólo recibe sus demandas y no genera respuestas.

Si bien es cierto esta resiliencia construida, se alimenta de la construcción de redes, con personas y organismos inmersos en la búsqueda, también lo es la afectación a su sistema primario hasta el cambio de roles, y el descuido de la relación y la interacción dentro de la propia familia.

Por ello, se destaca la imperiosa necesidad, de formar trabajadores sociales con militancia y búsqueda de la justicia y la equidad social, que promueva la creación de protocolos de atención a la población víctima de la desaparición forzada, Así mismo, de incrementar la promoción y el reconocimiento de los derechos humanos, y la desnormalización, impunidad e incluso invisibilidad del fenómeno de la desaparición forzada, que los gobiernos no quieren atender.

Referencias

- Andersen (2026) ¿Cómo se puede llevar a cabo eficazmente el análisis de los medios de comunicación en un panorama que cambia rápidamente? <https://es.linkedin.com/advice/3/how-can-you-effectively-conduct-media-7771f?lang=es&lang=es>
- Calveiro, P. (23 de Febrero de 2021). Scielo. Recuperado el 07 de 02 de 2022, de Scielo: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272021000100017
- Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenido: *Revista de la escuela de psicología*, 53 - 82.
- Centro de Derechos Humanos. (30 de 09 de 2020). Fray Bartolome de las Casas. Obtenido de <https://frayba.org.mx/la-desaparicion-forzada-en-mexico-continuidad-e-impunidad>
- Comité de las Naciones Unidas contra la Desaparición Forzada
- Duarte C.J.P. y Madrid J. F, (2016). Proceso de duelo por desaparición forzada en situaciones de violencia
- Fouce, J. G. (2006). La necesaria recuperación de la memoria histórica vista desde la psicología. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 1 – 34.
- Fundenl, F. U. (2019). Un sentido de vida. La experiencia de búsqueda de Fundenl en Nuevo León 2012-2019. Mexico: Universidad Iberoamericana
- FRPH (2026). Desapariciones forzadas en México desapariciones, forzadas en México, Informe CED-ONU 2026; FRPH_AP_10042026_Informe_CED_desaparición_México
- González, F. J., & Velarde, P. A. (2011). Formas de comprensión de duelo colectivo a partir de la memoria colectiva de las familias. Universidad de San Buenaventura, SP.
- Guatavita G, A. (2015). Construcción de sentido de la desaparición forzada en hijos e hijas de personas desaparecidas en Colombia. *Aletheia*, 5 (10). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6685/pr.6685.pdf
- Habermas, Jürgen (1987). Teoría de la acción comunicativa [1981]. Taurus, Madrid.
- INEGI. (2020). INEGI.

- https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/CNDHF_E_2020.pdf
- Jasso. O. M.V., Castro S, LC: & Arriaga B. R. A (2023), The resilience that is built in the interaction between migrant children and adolescents: a vision from the institutional care of refugee families, Apple
- Jiménez R. M. y Delgado R. G, (2010) Violación al derecho de integridad personal (5.1 y 5.2), por la Posible configuración de tortura, respecto de los familiares De las víctimas de desaparición forzada, a la luz del sistema Interamericano de derechos humanos. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r31180.pdf>
- MAD. (2021). MAD. Obtenido de MAD: [https://www.memoriaactivadeladesaparicion.mx/?tribe_events=43-estudiantes-de-la-escuela-normal-rural-de-ayotzinapa-raul-isidro-burgos-fueron-desaparecidos-2014-2021-09-26&eventDate=2021-09-26#:~:text=26%20septiembre%2C%202021&text=Ayotzinapa%20\(2020\)%20%C2](https://www.memoriaactivadeladesaparicion.mx/?tribe_events=43-estudiantes-de-la-escuela-normal-rural-de-ayotzinapa-raul-isidro-burgos-fueron-desaparecidos-2014-2021-09-26&eventDate=2021-09-26#:~:text=26%20septiembre%2C%202021&text=Ayotzinapa%20(2020)%20%C2)
- Ovalle, C. V. (1980). Una historia de la desaparición forzada en Mexico. CDMX Red Lupa (2026) Informe Nacional de personas desaparecidas 2025 <https://imdhd.org/redlupa/informes-y-analisis/informes-nacionales/informe-nacional-de-personas-desaparecidas-2025/>
- Revels, José. (2015). México: país de desapariciones forzadas. Política y cultura, (43), 9-23. Recuperado en 26 de abril de 2026, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422015000100002&lng=es&tlng=es
- Reyes M. (2022), Efectos psicosociales ante la desaparición forzada de familiares o cercanos, <https://psiconetwork.com/efectos-psicosociales-ante-la-desaparicion-forzada-de-familiares-o-cercanos/>
- RPH (2026) Desapariciones forzadas en México desapariciones, forzadas en México, Informe CED-ONU
- Urzua, V. M. (27 de agosto de 2012). Comisión Mexicana de Defensoría de Derechos Humanos. Obtenido de CMDPDH: <https://cmdpdh.org/2012/08/efectos-psicosociales-de-la-desaparicion-forzada/>

Vallejo, J. (13 de mayo de 2022). Independent en Español. Obtenido de Independent en Español: <https://www.independentespanol.com/noticias/america-latina/debanhi-escobar-caso-mexico-muerte-b2078702.html>

ZonaDocs. (20 de Enero de 2022). ZonaDocs. Obtenido de ZonaDocs: <https://www.zonadocs.mx/2022/01/20/estado-mexicano-ofrece-disculpa-publica-y-reparacion-del-dano-por-desaparicion-forzada-de-chol-hace-23-anos/>

Vivienda de interés social, condiciones de habitabilidad, inseguridad humana y afectaciones en la dinámica familiar

Nazaria Trujillo Valadez,
María Guadalupe Pardo Benítez¹²

Resumen

La investigación aborda la crisis del acceso a la vivienda en México, donde más de la mitad de la población carece de ingresos suficientes para adquirir una propiedad, por diversos obstáculos, y una vez obtenida se enfrenta a que las condiciones en que se entregan no son las adecuadas, por no reunir los elementos para considerarse dignas de ser habitables (INEGI, 2024). El objetivo general es analizar cómo las condiciones de habitabilidad de las viviendas de interés social y la inseguridad humana afectan la dinámica familiar, para desarrollar una estrategia de intervención que contribuya al bienestar y seguridad de las familias. La metodología es cualitativa, es un estudio exploratorio-descriptivo, se aplicaron 5 entrevistas semiestructuradas, para comprender, desde la perspectiva de los habitantes, cómo los espacios reducidos, el deterioro físico y la falta de servicios adecuados influyen en la dinámica familiar. El supuesto sostiene que, si las viviendas no tienen las condiciones adecuadas, aunado a un contexto de inseguridad humana, se incrementa la vulnerabilidad sociofamiliar, afectando la convivencia, el bienestar y la organización de las familias. Lo que evidencia la necesidad de políticas públicas más incluyentes y de estrategias de intervención comunitarias. Resultados preliminares del estudio exploratorio; el problema se acentúa en el fraccionamiento Ex

¹² Profesoras investigadoras de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Campus Mazatlán.

Hacienda del Conchi, Mazatlán; donde las viviendas de interés social presentan deterioro estructural, servicios básicos insuficientes, inseguridad y abandono urbano, afectando la dinámica familiar y la calidad de vida de sus habitantes.

Introducción

En la actualidad, la vivienda se ha convertido en objeto de especulación y mercantilización, se minimizó su acceso como derecho y se convirtió en inversión durante el modelo neoliberal. Así el Estado Nación, en lugar de garantizar y proteger este derecho fundamental en beneficio de los trabajadores, se retiró de la producción y la supervisión, limitando la gestión habitacional, dejándola en manos del mercado privado, lo que implicó una mayor concentración de la riqueza en unos pocos.

En consecuencia, se terminó afectando el derecho de los trabajadores de acceder a créditos de vivienda de interés social asequibles a sus ingresos. Se hizo entrega de viviendas que no cumplen las condiciones adecuadas para ser habitables por la privatización de su producción. Por lo que, la vivienda no debe ser vista nada más como un espacio físico, o una estructura diseñada para proteger a quienes la habitan de las inclemencias del clima; la función de la vivienda va más allá, es también el lugar donde la familia convive, interactúa y desarrolla vínculos afectivos, por lo que su habitabilidad, se convierte en un elemento central para garantizar las condiciones de seguridad física, integral y social de quienes la habitan con espacios cómodos, para que de esa convivencia se desarrollen dinámicas familiares favorables.

Esta investigación aborda la crisis del acceso a la vivienda de interés social y las condiciones de habitabilidad en que se entregan éstas, donde más de la mitad de la población carece de ingresos suficientes para adquirir una propiedad; y una vez que el trabajador reúne los requisitos para su adquisición, se enfrenta a que no reúnen los elementos para considerarse adecuadas para ser habitables, y en ocasiones la mayoría de éstas propiedades son construidas fuera de la mancha urbana (ONU-HABITAT, 2019).

La estrategia desde el trabajo social propone, no solo analizar como las condiciones de habitabilidad de las viviendas de interés social y la

inseguridad humana afectan la dinámica familiar en el fraccionamiento Ex Hacienda del Conchi, si no identificarlas, para desarrollar una estrategia de intervención que contribuyan en el bienestar social de las familias que ahí radican.

El problema de investigación

Actualmente, el acceso a la vivienda adecuada en México atraviesa una crisis y constituye uno de los principales retos sociales y económicos, que se refleja en la imposibilidad de más de la mitad de la población para adquirir una propiedad. La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señala que 43% de las familias del país en México tienen casa propia, lo que sugiere que más de la mitad de la población no (57%) Factores como los bajos ingresos, las altas tasas de interés, los requisitos bancarios, la cotización de las semanas requeridas y las políticas de vivienda han generado un escenario de exclusión social [INEGI-ENIGH, 2024].

Es pertinente señalar, que en México el derecho a la vivienda está reconocido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo 4º, párrafo 9, que establece: “Toda persona tiene derecho a disfrutar de vivienda adecuada. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo”. (CPEUM art. 4, 1917); Y se encuentra regulado en la Ley de Vivienda en su artículo 2º, que recientemente fue reformado en decreto publicado en el D.O.F de 29-04-26, y se elimina la palabra “digna” por “adecuada”, que establece: Se considerará vivienda adecuada la que cuente con los siguientes elementos: I. Accesibilidad, II. Adecuación Cultural, III. Asequibilidad, IV. Disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura, V. Habitabilidad, VI. Seguridad en la tenencia y VII. Ubicación., mismos elementos que señala la ONU-Hábitat. (Ley de Vivienda, 2026).

Ante el rezago de vivienda y la notoria problemática que la mayoría de las viviendas presentaron, ya que desafortunadamente, el modelo neoliberal en lugar de garantizar el derecho a la vivienda retiró al Estado de la producción y gestión habitacional, dejando en manos del mercado

privado la construcción y venta de viviendas, lo que implicó una mayor concentración de la riqueza en manos de unos pocos y una mayor desigualdad social en el acceso a ésta. Por lo que, la vivienda se convirtió en objeto de especulación y mercantilización, se minimizó el acceso como derecho y se convirtió en inversión para unos pocos. (SEDATU-CONAVI, 2025 p.169)

Como consecuencia, se terminó afectando el derecho de los trabajadores de acceder a créditos de vivienda de interés social asequibles a sus ingresos; así, una vez que estos reúnen los requisitos para su adquisición y contar con un patrimonio propio, se enfrentan a que la mayoría de estas propiedades son construidas fuera de la mancha urbana y en ocasiones no cuentan con las condiciones adecuadas. Además de generar otras problemáticas como la pérdida de empleos, los sobrecostos, la baja calidad de los materiales e instalaciones, inseguridad, el debilitamiento de los servicios básicos y la lejanía de las viviendas respecto a las zonas educativas y de empleo. Entonces más allá de las características físicas, demográficas y socioeconómicas de la población que demanda la vivienda, se tienen que tomar en cuenta los procesos de apropiación y todas aquellas condiciones que incidan en la calidad de vida de las familias (Ziccardi, 2015 p. 43).

En México se crearon dos instituciones para impulsar las políticas de vivienda como parte de los derechos establecidos en la seguridad social de los trabajadores que establecen una relación obrero-patronal, estas son: El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) del sector privado empresarial y el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), para los trabajadores de dependencias gubernamentales federales, estatales, municipales y órganos autónomos. Así, la existencia de diversos factores, más la falta de conocimiento y asesoramiento que tiene un trabajador para ejercer un crédito hipotecario de interés social limitan las posibilidades de lograrlo.

Ambas instituciones otorgan créditos hipotecarios como parte de la seguridad social de los trabajadores. Sin embargo, existe una marcada desigualdad en el acceso a estos créditos, ya que el monto autorizado

depende directamente de los ingresos del solicitante. Esto genera una discrepancia en las zonas de la ciudad donde se pueden adquirir propiedades, pues las viviendas más asequibles suelen construirse en áreas alejadas del área urbana, con espacios reducidos y servicios deficientes.

Así, la adquisición de una vivienda va más allá de tener un patrimonio y protección física; es también el espacio físico dónde la familia convive, se desarrolla e interactúa en su cotidianidad, pero, la dinámica familiar se puede afectar si los integrantes de ésta no tienen las condiciones necesarias para considerarla habitable, y en ciertos casos generar una serie de situaciones que afectan el derecho de las familias a vivir en condiciones dignas y a disfrutar de su ciudad.

Sin embargo, existen familias que están excluidas de esas condiciones, ya que sus viviendas no reúnen los elementos necesarios para considerarse habitables, es el caso del fraccionamiento Ex-Hacienda del Conchi, que se localiza al Sureste de la ciudad de Mazatlán, dónde se puede observar un abandono por las autoridades locales, con problemas de inseguridad, con viviendas en estado de deterioro desde su construcción, calles sucias, pobre calidad en los servicios básicos, condiciones que reflejan las carencias y necesidades esenciales de ese asentamiento, que se convierten en obstáculos para alcanzar una mejor calidad de vida de las familias que ahí radican. Que pueden generar desintegración, violencia y fricciones, en el interior como al exterior de las viviendas.

Ante esto, conviene retomar los enfoques del derecho a la vivienda que menciona Escoffie (2023), señala que en México la vivienda se concibe bajo tres derechos homónimos: el primero de “libertad clásica”, que consiste en la adquisición de una propiedad mediante recursos propios, para así obtener la protección del Estado; el segundo “Laboralista”, ejercido por los trabajadores en la economía formal, que acceden a créditos a través de instituciones como INFONAVIT y FOVISSSTE, limitado por que se deben reunir ciertos requisitos; y un tercero “de igualdad estructural”, aquí amplía el derecho a la vivienda más allá de la propiedad, y de la modalidad de tenencia, como el

arrendamiento o las cooperativas, para garantizar un lugar dónde habitar y evitar la situación de calle (pp. 23 –24).

Elementos de habitabilidad para una vivienda adecuada

En este sentido, el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, señala que la vivienda debe contar con una serie de elementos para poder considerarse adecuada para ser habitable, siendo los siguientes: a) Seguridad de la tenencia. - Garantizar a sus ocupantes protección jurídica; b) La disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructuras. - Contempla la provisión de servicios básicos y adecuada infraestructura. c) Asequibilidad. - El costo de la vivienda no debe poner en peligro el disfrute de otros satisfactores básicos o el ejercicio de sus derechos humanos. Destinar menos del 30% del ingreso en gastos asociados a la vivienda. d) Habitabilidad. - Las condiciones que garantizan a sus habitantes seguridad física, espacio habitable suficiente, así como protección contra el clima, riesgos para la salud y peligros estructurales. e) Accesibilidad. - Condiciones de diseño y materialidad para las necesidades específicas de grupos desfavorecidos y marginados, o discapacidad. f) Ubicación. – Estar localizada y ubicada cerca de accesos y servicios y fuera de zonas de riesgo o contaminadas. g) Adecuación cultural. - Es una vivienda que toma en cuenta la expresión de identidad cultural [ONU-HABITAT, 2019].

Retomando los elementos mencionados, este trabajo se enfoca en la búsqueda y la forma en como inciden estas condiciones en la dinámica familiar de las familias que habitan viviendas de interés social, vista desde el aspecto humano y social de la vivienda, no sólo desde las necesidades objetivas que garantizan la seguridad física de sus habitantes, sino, desde las subjetivas de pertenencia, que satisfagan las condiciones para habitar un espacio adecuado que les asegure el desarrollo de sus actividades cotidianas en contextos de seguridad humana.

Con base en lo anterior, el derecho a la vivienda no se satisface sólo con el acceso a un crédito de interés social, sino con la satisfacción de que las viviendas reúnen los requisitos mencionados por los organismos

e instituciones que la regulan. Por lo que va más allá de sólo brindar seguridad física, espacios suficientes y protección contra amenazas climáticas u otros riesgos, para que no sea afectada la salud de los miembros de las familias. Debe tener las condiciones adecuadas de habitabilidad para la interacción de sus habitantes, que contribuyan en el sano desenvolvimiento de las dinámicas familiares que se construyen en el interior y se reflejan al exterior. Al respecto Mendoza (2017) señala:

La habitabilidad de los espacios para los seres humanos se manifiesta en la vivienda, ya que es el lugar donde se interactúa tanto de manera individual como en conjunto y es por esto que es el sitio primordial donde las personas se relacionan con la vida familiar. La necesidad primaria que satisface una vivienda es la de habitar, por ello se debe cumplir con las expectativas de los usuarios que ocuparán este espacio, tomando en consideración para tal efecto el medio físico, biológico, psicológico y el estrato social de los habitantes (pág. 13).

Condiciones que no se han cumplido, para lo que se toma de referencia el resultado de la Encuesta Nacional de Vivienda, ENVI (2020), dónde se expone una brecha en cuanto a la satisfacción con el entorno de la vivienda de personas que habitan viviendas de interés social, donde se destacó que el (52%) no están satisfechos con la distancia y el tiempo entre su vivienda y centros de recreación o culturales y el 33% de insatisfacción se da con relación a la cercanía con parques y espacios deportivos.

También perciben como problemas de las colonias la falta de infraestructura para personas con discapacidad (41.3%), basura en las calles (48%) y robos/asaltos (44%). Problemas que derivan de una pobre planeación y falta de supervisión en la aplicación de las políticas de viviendas en cuanto a las concesiones y contratos otorgados a la iniciativa privada para el desarrollo de proyectos inmobiliarios.

Acciones del Estado para combatir el rezago a la vivienda.

Ante esto, el gobierno federal a través del Plan Estratégico Financiero (2025) publicado el 21 de febrero en el Diario Oficial de la federación,

que el INFONAVIT, anunció que construirá al menos 500 mil viviendas durante los 6 años del presente sexenio presidencial, para resarcir el déficit de vivienda.

Así también, la Comisión de Vivienda del Estado de Sinaloa (CVIVE, 2024) implementó el programa “Aliados por la vivienda”, enfocado en la adquisición y comercialización de viviendas recuperadas por el INFONAVIT, a través del cual se busca atender a la población de más bajos ingresos, bajo el principio de igualdad y no discriminación.

Ante la necesidad de combatir el rezago de vivienda, la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Humano (SEDATU) y la Comisión Nacional de Vivienda, publicó decreto de fecha 16 de octubre de 2025, el Programa Institucional de desarrollo 2025-2030, donde enfatiza que la vivienda es un derecho y no una mercancía, y se critica el modelo neoliberal que dejó la producción de vivienda en manos del mercado privado, generando desigualdad social. Ante esto, se planteó la construcción de 1.8 millones de viviendas bajo el lema de desarrollo con Bienestar y Humanismo. SEDATU-CONAVI. (2025). Debido a lo anterior se plantea la siguiente pregunta que orientan la presente investigación.

Pregunta General

¿Cómo las condiciones de habitabilidad de las viviendas de interés social y la inseguridad humana afectan la dinámica familiar en el fraccionamiento Ex Hacienda del Conchi, Mazatlán?

Objetivo General

Analizar como las condiciones de habitabilidad de las viviendas de interés social y la inseguridad humana afectan la dinámica familiar en el fraccionamiento Ex Hacienda del Conchi, para desarrollar una estrategia que contribuya en el bienestar social de las familias.

Fundamentación Teórica

Impacto en la dinámica familiar y seguridad humana

La importancia al adquirir una vivienda va más allá de obtener un patrimonio, es el espacio donde las familias realizan sus actividades diarias, fisiológicas, sociales y se requiere de un entorno favorable en un contexto de seguridad humana; condiciones que no se logran alcanzar cuando se entregan viviendas que no cuentan con las condiciones adecuadas para su habitar.

Así la vivienda, entendida como un espacio que debe garantizar seguridad, privacidad y bienestar, se convierte en un problema social cuando no cumple con los elementos esenciales de habitabilidad, tal como lo plantea Yujnovsky (1984), “la vivienda debe satisfacer necesidades humanas primordiales como: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, seguridad, privacidad, identidad y accesibilidad física”. Sin embargo, en nuestro país muchas viviendas entregadas a través de créditos de interés social carecen de estas condiciones, lo que repercute directamente en la dinámica familiar y en la calidad de vida de sus habitantes.

A partir de lo anterior, la importancia de la seguridad no sólo es desde el punto de vista individual, sino para los integrantes que conforman las familias que habitan éstas viviendas, ya que con la acción de habitar se conforma el hogar, dónde recae la vital función de la familia como formadora de los individuos que integran la sociedad; entonces, así como una casa necesita tener cimientos sólidos, el hogar también, para que se construyan relaciones duraderas en un ambiente de bienestar y armonía.

Quintero (2007) citada en Gallego (2012), señala que la familia “Como grupo primario se caracteriza porque sus miembros están unidos por vínculos sanguíneos, jurídicos y por alianzas que establecen sus integrantes lo que conlleva a crear relaciones de dependencia y solidaridad”. (p. 331), que fortalecen los lazos en la interacción familiar y los roles que cada uno de los integrantes desempeña.

Es importante considerar la división de los roles en la interacción de la dinámica familiar, para que no se limite el desarrollo armónico de las familias, porque de no atenderse generan afectaciones en la calidad de vida y propiciar desintegración, violencia y fricciones tanto en el interior de las viviendas como en la comunidad. En este sentido la vivienda tiene un papel fundamental, como uno de los principales espacios dónde el individuo debería sentirse seguro y protegido por el grupo familiar, pero no siempre es así, cuando en la vivienda no se tienen las condiciones de habitabilidad adecuadas para su esparcimiento, las familias pueden ver afectada sus dinámicas.

Así entonces, cada familia construye su dinámica de acuerdo a sus fortalezas, la organización y realización de las actividades de cada integrante en base al rol que le corresponde, lo que ayuda a enfrentar las situaciones de la vida cotidiana; como lo señala Gallego (2012) “la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente” (p. 333).

Por ello, es menester resaltar la importancia de la vivienda para la familia y su seguridad, la cual con el paso del tiempo se ha transformado y adaptado a las necesidades y demandas de la población, así se encuentran desde edificaciones básicas como las de interés social, hasta estructuras complejas, que se van modificando y ajustando a las necesidades de los integrantes de las familias que las habitan. En este sentido, Gazmuri (2013) menciona que:

La vivienda es el espacio donde la familia convive para satisfacer sus necesidades básicas, uno de los aspectos que caracteriza las condiciones materiales de la vida familiar y un bien de primera necesidad, por cuanto el bienestar que ofrece sus condiciones de habitabilidad influye de manera fundamental en la realización de las funciones familiares, la estabilidad, el equilibrio emocional, el estado de salud y capacidad de trabajo de sus moradores. Desde esta perspectiva es algo más que un techo, es un espacio integrador de procesos sociales necesario para la consolidación de la familia y el desarrollo de sus miembros (p. 33).

Si bien es cierto, todo lo estipulado por los Organismos Internacionales, leyes y las narrativas de las autoridades, que son las encargadas de regular que se construyan viviendas que cumplan con los elementos necesarios para que puedan considerarse adecuadas, se hace entrega de viviendas que no cumplen con ello, y la mayoría son construidas fuera de la mancha urbana, con espacios muy reducidos, en áreas retiradas de los accesos de la ciudad, sólo para poder brindar a los trabajadores créditos asequibles a sus ingresos.

La importancia de la vivienda en la sociedad tiene una gran dimensión ya que, si una persona no cuenta con ésta para protegerse de las inclemencias del clima, puede ver afectada su salud y no puede tener derecho a contratar los servicios básicos como agua y electricidad, porque no ha adquirido un domicilio que va ligado a ella, que además representa la identidad social del individuo.

La inseguridad humana

Entonces, cuando la vivienda que se habita no es un lugar adecuado para quienes la integran, por no tener los servicios básicos, presentar problemas de inseguridad, o que los miembros de la familia vean afectada su economía por traslados y trayectos largos para llegar a las áreas de trabajo, escuelas, centros recreativos y culturales, etc., más allá de no sentir una sensación de satisfacción y bienestar para disfrutar del espacio o lugar dónde la persona se debería sentir segura y protegida, al interior y al exterior del entorno que lo rodea, significa que no tiene las condiciones adecuadas señaladas en las leyes que las regulan.

Aunado a lo anterior, en la entidad se experimenta el fenómeno de la violencia social, amenazando la seguridad humana de cada ciudadano, existiendo incertidumbre por las familias de salir del hogar y deseando no experimentar ninguna situación de amenaza ya sea física, psicológica o patrimonial.

Así de acuerdo con Rojas y Álvarez (2011, p. 14), se reconoce que para la mayoría de las personas el sentimiento de inseguridad se focaliza más en las preocupaciones de la vida cotidiana que en el temor a la guerra en el mundo. En este sentido, la seguridad humana es más amplia

que la ausencia de conflictos violentos, pues además de los efectos de la violencia directa, también se ocupa de los efectos de la violencia indirecta, como la privación de necesidades (p. 14).

La importancia de la vivienda va más allá de sólo ser una edificación o estructura física, cuando ésta es habitada se busca proteger la seguridad humana en todas sus accesiones, ya sea física, psicológica y social de sus integrantes; para comprender lo anterior se retoma lo que expone Allen (1994) citado en (Espinoza & Gómez, 2010) con relación a la habitabilidad.

Como parte integral del binomio de bienestar y equidad social. El primer término del binomio, el bienestar, se relaciona con las condiciones de hábitat, las cuales consideran aspectos como la calidad de la vivienda, el grado de hacinamiento y su estado de sanidad. El segundo, la equidad social, se refiere a las condiciones sociales y económicas de la población, tales como empleo, servicios de seguridad social, recreo, educación y cultura (p. 65).

Por otra parte, la seguridad humana considera los mismos aspectos que se señalan en el planteamiento de habitabilidad de Allen (1994) en cuanto al binomio que integra bienestar y equidad social, porque se refiere a la importancia de las condiciones económicas de la población, que considera el empleo, los servicios de seguridad social, recreo, educación y cultura.

El concepto de seguridad humana, dónde se considera más a las personas en lugar de los territorios, fue utilizado en el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1994), que examina las preocupaciones nacionales y globales mediante un nuevo paradigma de desarrollo humano sostenible; este ha sido cuestionado por no estar muy definido y acordado por los países miembros. Al respecto la Organización de las Naciones Unidas (ONU) establece los siguientes aspectos contextuales:

El mundo de hoy es para muchas personas un lugar inseguro, plagado de amenazas en múltiples frentes. Las crisis

prolongadas, los conflictos violentos, los desastres naturales, la pobreza persistente, las epidemias y las recesiones económicas imponen privaciones y socavan las perspectivas de paz, estabilidad y desarrollo sostenible. Esas crisis son complejas y entrañan múltiples formas de inseguridad humana. Cuando esas formas se solapan, la inseguridad puede crecer de manera exponencial e invadir todos los aspectos de la vida de las personas, destruyendo comunidades enteras y cruzando las fronteras nacionales (ONU, 2025).

Entonces, la inseguridad humana está presente cuando faltan todas esas condiciones que deberían brindar protección a la persona, pero también es parte del sistema en el que se vive; tal como lo plantea Bauman (2005) al mencionar que “como si de efectivo líquido listo para cualquier inversión se tratara, el capital del miedo puede ser transformado en cualquier forma de rentabilidad, ya sea económica o política, como así ocurre en la práctica” (p. 95). De acuerdo con el autor la inseguridad ha sido tomada como campaña para más ventas o estrategia de marketing y la seguridad personal se ha convertido en argumento de campaña de políticos.

Mack (2004) hace una diferencia entre la “La seguridad nacional y la Humana, señalando que la primera vela por la protección de los Estados y la segunda por la protección de los individuos; por lo que son los Estados los primeros que deberían de proveer la seguridad de sus ciudadanos, y es dónde a menudo fallan en su cumplimiento” (p. 13).

Metodología

La presente investigación es de carácter exploratorio - descriptivo, con enfoque cualitativo, ya que las condiciones de habitabilidad en las vivienda y su incidencia en la dinámica de las familias que las habitan, implica de un proceso de indagación profunda de las subjetividades que derivan de cada familia y con el apoyo de todas las técnicas e instrumentos que éste enfoque permite utilizar, obtener los conocimientos para poder definir una estrategia de intervención adecuada a la problemática presentada, cómo así lo señala Taylor y Bogdan (1994) “todos los estudios cualitativos contienen datos

descriptivos ricos: las propias palabras pronunciadas o escritas de la gente y las actividades observables” (p. 152).

Este estudio tiene un enfoque cualitativo, porque es fundamental la recolección y el análisis de los datos, información de suma importancia con la finalidad de afinar las preguntas o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación, de los sujetos, la comunidad, situaciones o procesos a más profundidad, que sólo datos estadísticos como lo mencionan Hernández Sampieri et al. (2014). Así también señala que “La investigación cualitativa. No es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (p. 399).

La investigación se considera de carácter exploratorio y descriptivo, de acuerdo con Hernández, et al. (2014), “los estudios exploratorios, se realizan cuando existen pocos estudios de un tema, el cual no se ha explorado suficiente y todavía persisten dudas en ese campo de conocimiento”, como lo es el caso de la intervención del trabajador social en estudios de habitabilidad de las viviendas de interés social, todavía falta realizar más investigaciones enfocadas a la protección físico-social de estas, que en su objetividad como inmueble físico y subjetividad de los miembros de las familias que las habitan.

El diseño de investigación a utilizar es No experimental de corte transversal (transeccionales) - descriptivo, porque se busca la recolección de los datos en un solo momento, y cuyo objetivo es describir la prevalencia de un fenómeno en un momento específico y no hay seguimiento a largo plazo, tal como lo señala Sampieri Hernández et al. (2014), “Diseños transeccionales descriptivos, indagan la incidencia de las modalidades, categorías o niveles de una o más variables en una población, son estudios puramente descriptivos” (p. 155).

Este trabajo contiene el planteamiento del problema, los aportes del estado del arte y aspectos del marco teórico, la metodología y los resultados obtenidos con la observación y la aplicación de entrevistas

semiestructuradas a una muestra de 6 familias, que han radicado en el fraccionamiento desde su creación, además este acercamiento a la comunidad ha permitido reconocer las necesidades sentidas y tener aproximaciones para analizar cómo las condiciones de habitabilidad de las viviendas de interés social afectan la dinámica familiar en contextos de inseguridad humana de las familias que habitan estos lugares en el fraccionamiento Ex hacienda del Conchi.

Presentación de Resultados

Los resultados de este estudio se exponen en dos apartados; en un primer momento se presentan los problemas y necesidades detectados a través de la observación realizada y en un segundo momento se encuentra el análisis y discusión de la información obtenida a través de la aplicación de las entrevistas.

Problemas y necesidades de la comunidad

A través de la técnica de observación se hicieron las primeras aproximaciones al contexto donde se desarrollan las familias del fraccionamiento Ex hacienda del Conchi, en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa; para identificar problemas y necesidades que tienen y propician inseguridad humana en la comunidad y afectan la dinámica de las familias.

Mediante la observación realizada en la comunidad se detectó que enfrentan conflictos de interacción entre sus integrantes por los espacios reducidos en viviendas de interés social, que alteran la dinámica familiar por las condiciones de habitabilidad en que se encuentra ese asentamiento, de desigualdad y abandono urbano del que fue objeto desde su creación.

En este fraccionamiento, se puede observar su estancamiento, se localiza al Sureste de la ciudad, cerca de otros fraccionamientos de interés social que fueron construidos al mismo tiempo, y los divide una avenida muy importante que es “Manuel J. Clouthier” y dónde se puede observar un desarrollo, con mercado municipal, áreas verdes, calles

pavimentadas en condiciones aceptables, escuelas, negocios y oficinas municipales para pagos y servicios.

A comparación del fraccionamiento Ex hacienda, que desde sus inicios ha estado estancado su desarrollo, además de estar rodeado de dos asentamientos que surgieron de manera irregular como son: La invasión Miguel Hidalgo y Los Mangos, ésta última que ha ido desarrollándose rápidamente en la adquisición de servicios públicos; situación que ha afectado a esta comunidad, ya que la colonia constantemente carece de buena calidad en los servicios de energía eléctrica, las calles están pavimentadas, pero siempre están cubiertas de tierra y en ocasiones por aguas con mal olor que proviene de la invasión Miguel Hidalgo, existe un área baldía que es usada como basurero, si bien es cierto los vecinos solicitan a las autoridades municipales se recoja la basura que constantemente es arrojada en ese lugar, y se hace, pero a los días esos lotes de terrenos vuelven a presentar el mismo problema. Así también prevalecen condiciones de inseguridad, existiendo varias personas que hacen uso de sustancias psicoactivas. Aunado a esto, existen muchas viviendas abandonadas, como ya se mencionó esas viviendas fueron entregadas hace más de 28 años, con problemas de calidad en la infraestructura física, con escurrimiento en techos y paredes cuando es temporada de lluvias.

Estos son algunos de los problemas detectados mediante la observación en los primeros acercamientos a la comunidad. Lo que refleja las carencias y necesidades esenciales de ese asentamiento, que se convierten en obstáculos para alcanzar una mejor calidad de vida de las familias que ahí radican. A continuación, se exponen los resultados obtenidos con la aplicación de seis entrevistas semiestructuradas.

Análisis y discusión de los resultados.

Sin lugar a duda, la vivienda desde su objetividad es más que sólo protección física, espacio y diseño, es donde las familias se desarrollan en su cotidianidad y requieren de un entorno favorable, donde los habitantes tengan la protección de seguridad en todas sus modalidades, requiere de condiciones adecuadas y de habitabilidad, para que los

procesos de interacción de los habitantes satisfagan las necesidades de la vida familiar, para el sano desarrollo físico y psicosocial.

En la aplicación de las entrevistas a las personas de la comunidad, en respuesta a la primera pregunta que se refiere a que le representa su vivienda se detectó lo siguiente: *“Todo, porque es su patrimonio”* (E. 1), *“Su hogar”* (E. 2), *“El patrimonio de su familia”* (E. 3), *“Todo, la prestó y se la destruyeron”* (E. 4), *“Es la base de su matrimonio”* (E. 5), *“Mi casa”*. (E. 6). Desde la percepción de cada entrevistado, la vivienda simbólicamente representa “un todo”, protección económica como patrimonio, e inversión a futuro para seguridad de los integrantes, genera una diversidad de emociones positivas o negativas, o de impotencia, como lo manifiesta una persona al haberla prestado para su cuidado y decepción por la forma en que fue tratada, (Gazmuri, 2013) en efecto la vivienda es algo más que un techo, es un espacio integrador de procesos sociales necesario para la consolidación de la familia y el desarrollo de sus miembros.

En este sentido, si estos procesos sociales se consolidan en un ambiente adecuado, los integrantes de las familias pueden tener una mejor calidad de vida, así también la vivienda, involucra sentimientos de arraigo, de contar con un espacio propio, dónde se sienten protegidos, cómodos y seguros, o al asociarla con un vínculo matrimonial, que más allá de lo que un contrato representa, es un espacio con significados desde el amor, compromiso y seguridad.

Considerando los resultados de la observación de la comunidad y algunos problemas detectados como: la deficiencia de algunos servicios básicos, el notorio abandono del fraccionamiento y estar rodeado de dos asentamientos irregulares, se planteó el cuestionamiento en torno a la necesidad de cambiar de residencia, los entrevistados manifestaron: *“Si, por la delincuencia y para mejorar”* (E. 1). *“Si, por la basura que arrojan en su calle”* (E. 2). *“No, lo pensaría”* (E. 3). *“Si, si estuviera en mejores condiciones”* (E. 4). *“No, porque en todos lados está igual”* (E. 5). *“Por problemas en la comunidad”* (E. 6). Se desprende la intención de hacerlo por la inseguridad que persiste y prevalece, por una necesidad de superación personal, así también, por estar cansados del aspecto de suciedad que refleja el área del terreno baldío, la

conformidad o resignación de algunos de los participantes al señalar que, si el lugar al que se cambiarían estuviera en mejores condiciones, si lo hicieran o la negación y resignación de mencionar que en todos lados está igual. Sin embargo, ante esto, como señala Yujnovsky (1984), la vivienda satisface las necesidades humanas primordiales como: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, seguridad, privacidad, identidad y accesibilidad física. A pesar de su importancia, no ocurre así y los habitantes señalan que prefieren cambiar de residencia por las condiciones de abandono en que se encuentra el fraccionamiento.

Las viviendas de interés social se distinguen por los espacios reducidos, ya que son construidas en terrenos de 90 a 112 metros cuadrados, con una o dos recamaras dependiendo del crédito obtenido; las adquieren familias de 4 a 6 integrantes, y si no obtienen un buen ingreso, no pueden hacer mejoras de ampliación a la construcción.

En el caso de Ex hacienda del Conchi, las viviendas tomadas para la muestra son de créditos ejercidos a través del INFONAVIT, dónde los terrenos miden 6 metros de frente por 18 de fondo, resultando un total de 108 metros cuadrados. Así, con las características de los espacios reducidos de esas viviendas se ocasionan problemas de interacción. Cómo describen dos personas entrevistadas en torno a la pregunta tres sobre el espacio de la vivienda, respecto a que sea adecuado para el desarrollo de las actividades los integrantes: *“no, porque ocuparía ampliar, para tener el espacio adecuado, ya que son 5 integrantes en la familia”* (E.1). *“Le falta una recamara, no se ha modificado, se trasminan las paredes y el techo”* (E.3). Las entrevistadas manifiestan la falta de espacio, la necesidad de ampliar para que los integrantes tengan su privacidad, pero su economía, no se los permitió y se adaptaron (Mendoza, 2017) por ello, debe considerarse que la habitabilidad de los espacios para los seres humanos se manifiesta en la vivienda, ya que es el lugar donde se interactúa tanto de manera individual como en conjunto y es por esto que es el sitio primordial donde las personas se relacionan con la vida familiar.

En las seis familias entrevistadas, se detectó que ya no viven todos los integrantes ahí, porque las viviendas las adquirieron esas familias

en 1998, aproximadamente hace 28 años, los hijos se han independizado. Si bien, es cierto cuatro respuestas son positivas, respecto a que el espacio es el adecuado, porque radican menos de cuatro integrantes, no fue así, cuando todos los miembros de la familia vivieron ahí. *“Si, ya somos dos habitantes, ahorita los hijos ya se fueron, el espacio de sala-comedor-cocina y 1 baño”* (E.2). *“Sí, la familia, se tuvo que salir de ahí, para poder seguir en familia”* (E.4). *“Sí, porque son 3 y tiene 2 recamaras, ya nomás le queda una hija”* (E.5), *“Sí, porque nomas somos cuatro y los niños están pequeños”* (E.6).

Hablar de la seguridad no es solo desde el aspecto físico y estructural de la vivienda, va más allá de las necesidades objetivas, considera también, las subjetivas de pertenencia, que satisfagan las condiciones para habitar un espacio adecuado que les asegure el desarrollo de sus actividades cotidianas en contextos de seguridad humana.

Ante esto se les cuestionó que, si consideran su vivienda segura, sus respuestas fueron. *“Si, por que la trata de tener segura y protegida, pero no cree sea suficiente”* (E. 1). *“Sí, hay vagos, pero respetan”* (E. 3). *“No, fue víctima de robo”* (E. 4). *“No, porque si se queda solo, se meten”* (E. 6). Los entrevistados hacen hincapié en la toma de acciones, porque necesitan reforzar la seguridad y justifican a las personas que pueden ser indicadores de inseguridad y manifiestan temor de no dejar su vivienda desatendida. Por otro lado, se puede interpretar que las personas necesitan reafirmarse que todo está bien, cuando señalan que su vivienda es segura: *“Sí”*. (E. 2), (E. 5).

El contexto dónde la familia se desenvuelve, es de suma importancia, ya que influye en la interacción y desarrollo de las actividades de sus integrantes. Ante esto, se planteó una pregunta para conocer la percepción que tienen los habitantes de su comunidad, señalaron lo siguiente: *“está muy abandonada, mucha inseguridad”* (E. 1). *“La colonia está muy abandonada, mucha casa sola y problemas con el drenaje que descarga del arroyo”* (E. 4). *“Falta limpieza y seguridad”* (E. 6). En la percepción de los habitantes se reconoce el sentimiento de inseguridad que se focaliza en las preocupaciones de la vida cotidiana. En estas respuestas se observa que la seguridad humana es más amplia

que la ausencia de conflictos violentos, pues además de los efectos de la violencia directa, también se ocupa de los efectos de la violencia indirecta, como la privación de necesidades (Rojas y Álvarez, 2011).

Algo de suma relevancia es la calidad de los servicios básicos que es una recurrente, como la energía eléctrica y alumbrado público, así lo explican las entrevistadas: “*Es tranquila, ya está iluminada*” (E. 2). “*Ahorita con las lámparas de luz, está tranquilo*” (E. 3), “*Es segura, ya conoce a sus vecinos*” (E. 5). Lo anterior refleja que tener el servicio de la luz eléctrica en la colonia proporciona una percepción de satisfacción y de seguridad para los habitantes.

Así, como se ha venido mencionando que habitabilidad, no solo son las características físicas y de estructura dentro de la vivienda, sino, que se deben reunir los siete elementos que señalan las normativas para que éstas se construyan con la infraestructura necesaria en las áreas dónde van a ser construidas, de tal forma, que garantice al trabajador su derecho pleno al acceder a éstos créditos, y por lo contrario, no signifique un detrimento a su economía; por la falta de servicios, transporte, áreas de esparcimiento y centros para la adquisición de bienes y servicios, en este sentido, se requiere reconocer la importancia del contexto para la familia y las mejoras a la comunidad son importantes, cuando se pregunta al respecto señalaron: “*Quitar los puntos de venta, que se construya una cancha en el área verde, para que no tiren basura, quemen llantas*” (E. 1). “*Un parque en el área baldía, pavimento en la calle*” (E. 2). “*Que se hiciera algo con las áreas verdes que llenan de basura*” (E. 3). “*Limpieza y un área recreativa en los terrenos abandonados*” (E. 4). “*Más vigilancia, que no falte el alumbrado público, transporte público más cercano*” (E. 5). “*Un parque*” (E. 6). (Allen, 1994, citado en Espinoza & Gómez, 2010), por ello, es importante considerar el binomio bienestar y equidad social, porque no es suficiente atender las condiciones de hábitat de la vivienda, además, se requiere transformar las condiciones sociales y económicas de la población. De las respuestas obtenidas, se desprende la necesidad de que se proporcione mantenimiento o se construya algún proyecto en los dos lotes baldíos que son considerados como un foco de inseguridad.

Con las entrevistas aplicadas a un integrante de cada familia, se afirma que la brecha de las condiciones de habitabilidad va más allá del aspecto físico de la vivienda, o de la falta en la calidad de los servicios básicos, que representa la falta de condiciones, como la limpieza del lugar, el alumbrado público, la seguridad del asentamiento, la comodidad y confort en la dinámica familiar, que contribuyan en el desarrollo y bienestar de las familias. Como se puede apreciar en las respuestas a los indicadores utilizados para indagar cómo consideran la vivienda estas familias.

Conclusiones

Las condiciones para la habitabilidad de una vivienda deben garantizar la seguridad física de sus habitantes y proporcionarles un espacio habitable suficiente, así como protección contra el medio ambiente y otros riesgos que amenacen la salud y de carácter social, ya que si éstas no son adecuadas repercuten en el desarrollo físico, económico y emocional de los miembros de las familias que la habitan.

Este estudio evidencia que el derecho a acceder a una vivienda no se limita a la obtención o acceso a una propiedad, sino que ésta garantice las condiciones adecuadas para su habitabilidad en sus múltiples formas. Más allá de los discursos políticos y políticas sociales implementadas por las autoridades, se busca indagar si se ha protegido el derecho a la vivienda en condiciones adecuadas y al disfrute de la ciudad, de las familias que acceden a créditos de vivienda de interés social.

En esta primera etapa, se observa la falta de cumplimiento y supervisión de la aplicación de las políticas sociales de vivienda, de regulación y vigilancia de las autoridades en la construcción y desarrollo de las viviendas de interés social, dejando a las familias que hacen uso de su crédito de interés social, en un estado de vulnerabilidad, ya que desde la construcción de las mismas se presentaron problemas, no se cumplió con las condiciones de habitabilidad, ya que el proyecto contemplaba un área verde, así como otras amenidades que no se cumplieron; por lo que no se respetó el derecho a una ciudad incluyente. Entonces si hay una pobre planeación urbana, terminan

violentándose los derechos de las familias a disfrutar de una vivienda digna de ser habitable y a su ciudad.

Así la iniciativa privada al tomar el control del mercado, también terminan regulando los precios de las viviendas y deja al descubierto la falta de estrategias de políticas bien diseñadas por el Estado Mexicano, para que los sectores con menos ingresos puedan acceder a créditos asequibles y accesibles; pero también a viviendas que sean dignas de ser habitadas, que propicie las condiciones para el mejor desarrollo de las familias que las habitan.

En este sentido, cabe mencionar que en esta disciplina hay una brecha del conocimiento en esta área que se debe a la poca intervención que tiene la profesión de Trabajo Social en este ámbito y por consiguiente se generan pocos estudios al respecto en México.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Paidós Ibérica. (Edición en Español 2006).
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (D.O.F 29-04-2026). *Ley de Vivienda*.
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LViv.pdf>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1917). *Diario Oficial de la Federación* 15-10-2025.
<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- CVIVE. (2024). *Comisión de Vivienda del Estado de Sinaloa* 08/03/24.
https://cvive.mx/wp-content/uploads/2025/01/POE_030_2024_inf.pdf
- Escoffie, C. (2023). *Un País sin techo. Ciudades, historias y lucha sobre la vivienda*. Grijalbo.
- Espinoza, L. A., & Gómez, A. G. (Enero-Junio de 2010). Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad. *V(10)*, 59-69. Universidad de Colima.
- Gallego Henao, A. M. (febrero -mayo de 2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características.

- Virtual Universidad Católica del Norte, Colombia*(35).
<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- Gazmuri Núñez, P. (2013). Familia y habitabilidad en la vivienda. Aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica. *XXXIV*, 33.
- INEGI. (2024). *Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática*. <https://www.inegi.org.mx>
- INEGI-ENIGH. (2024). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2024/>
- INEGI-ENVI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/envi/2020/>
- INFONAVIT. (2025). *Plan Estratégico y Financiero del Infonavit*. (D.O.F. 21-02-2025). <https://portalmx.infonavit.org.mx/wps/wcm/connect/7ca55343-ccb8-4cfd-9eac-7cf06b6eb2fd/PEF2025VF.pdf?MOD=AJPERES&CVID=pnTpnFo>
- Lefebvre, H. (1968). *El Derecho a la ciudad*. Sao Paulo: Moraes 1991. https://espai-marx.net/elsarbres/wp-content/uploads/2020/02/libro_ciudad.pdf
- Mack, A. (Octubre de 2004). Human Security. University of British Columbia, Vancouver. *Article published in Promoting Security: But How and Forwhom?, Brief 30, BonnInternational Center For Conversion (BICC), Traducción: Pedro Donoso*.
- Mendoza, Vásquez, L. (2017). *Factores incidentes en el disconfort espacial de la vivienda de interés social tipo MIDUVI en la Provincia de Manabí*. Manavi, Manta, Ecuador: Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabi.
- ONU. (2025). *Organización de las Naciones Unidas*. Fondo Fiduciario para la Naciones Unidas. Obtenido de <https://www.un.org/humansecurity/es/what-is-human-security/>
- ONU-Habitat (1996). *Organización de las Naciones Unidas y Asentamientos Humanos*. <https://www.un.org/es/conferences/habitat/istanbul1996>.
- ONU-Habitat (2019). *Organización de las Naciones Unidas y Asentamientos Humanos*. <https://onu-habitat.org/index.php/elementos-de-una-vivienda-adecuada>.

- ONU-Habitat. (2020). *Organización de las Naciones Unidas-hábitat. Componentes del Derecho a la ciudad*. <https://onu-habitat.org/index.php/componentes-del-derecho-a-la-ciudad?highlight=WyJkZXJlY2hvliwiYSIsImxhliwiY211ZGFkIl0>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 1994. Informe sobre Desarrollo Humano 1994: Nuevas Dimensiones de la Seguridad Humana. Nueva York.
- Ríos, V., & Campos, R. (2024). *Así No es*. (Grijalbo, Ed.) México: Penguin Random House (1a).
- Rojas Aravena, F., & Álvarez Marín, A. (2011). Seguridad humana: Un estado del arte. En *Seguridad humana: Nuevos enfoques* (pp. 9–34). FLACSO-Chile.
- Sampieri Hernández, R., Fernández, Collado, C., & Baptista Lucio, M. D. (2014). *Metodología de la investigación: las rutas: cuantitativa, cualitativa y mixta* (6a. ed.). México: McGraw- Hill Education/ Interamericana Editores S.A. de C.V.
- SEDATU-CONAVI. (2022). Programa Institucional de Desarrollo 2020-2024. *Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, Programa Institucional de la Comisión Nacional de Vivienda 2020-2024*.
- SEDATU-CONAVI. (2025). Programa Institucional de Desarrollo 2025-2030 Comisión Nacional de Vivienda. México: Diario Oficial de la Federación 16-10-25.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos Cualitativos de la investigación*. (J. Piatigorsky, Trad.) España: Paidós, Ibérica, S.A.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Ziccardi Contigiani, A. (2016). *Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Ziccardi, A. (2015). *Cómo viven los mexicanos. Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*. Encuesta Nacional sobre las Condiciones de Habitabilidad de la Vivienda. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. ISBN: 978-607-02-7015-2.

Dinámica de familias con niños y niñas que padecen asma y la influencia en su vida cotidiana

Jonás Eduardo Contreras,
María Guadalupe Pardo Benítez,
Xolyanetzin Montero Pardo¹³

Resumen

La dinámica familiar es un elemento fundamental para el desarrollo de sus miembros a partir de las interacciones que la componen, sujeta a constantes cambios en relación con circunstancias presentes. En este sentido, la investigación se centra en el estudio de las relaciones que existen en el sistema familiar a través de procesos de salud y enfermedad, a partir de la presencia de un miembro con asma infantil, considerando categorías que exploren dichos procesos, orientados hacia las atenciones que demandan los contextos médicos, sociales, y cotidianos. El objetivo es: analizar la dinámica familiar que se construye cuando los niños padecen asma, considerando los cambios en la vida cotidiana, así como sus implicaciones y estrategias ante las crisis e interacciones emergentes. La metodología es de enfoque cualitativo, descriptivo y no probabilístico, considerando para la selección de la muestra cinco familias con un integrante diagnosticado con asma infantil, de un rango de edad máximo de doce años, pacientes de la UMF #45 IMSS de Mazatlán Sinaloa, se aplicaron entrevistas semiestructuradas. Los resultados evidenciaron que las familias en la gestión de la enfermedad, experimentan cambios emocionales, modificación de comportamientos, y dinámicas que comprometen las tareas de cuidado, así como la organización de la rutina familiar, enfocando particular atención hacia las relaciones del sistema,

¹³ Académicos de la Maestría en terapia familiar sistémica Universidad Autónoma de Sinaloa.

observadas en torno a la enfermedad del infante, que realmente son consideradas la causa de efectos sintomatológicos, y no de la enfermedad en sí, se desarrolló desde una perspectiva sistémica.

Introducción

La presencia de una enfermedad crónica infantil representa un factor significativo en el desarrollo de las relaciones y la atención hacia las demandas presentes, trascendiendo al ámbito individual e impactando de forma directa en la organización del sistema familiar. Asimismo, esta organización se ve comprometida ante el proceso que emerge a partir del diagnóstico, y previo a éste, generando cambios en la composición de la vida cotidiana, roles familiares, así como en las interacciones dadas entre sí, a través de las manifestaciones relacionadas con los efectos de la enfermedad y las oportunidades a las cuales la familia tenga acceso. Es por ello que el presente trabajo consiste en la exploración de dinámicas familiares que se van presentando dentro de un campo de salud y enfermedad, considerando las problemáticas presentes dentro del sistema.

Desde una perspectiva sistémica, se comprende que la enfermedad no es simplemente una condición biológica, sino un elemento que coexiste en las relaciones familiares influyendo y siendo influido por éstas. En este sentido, la problemática existente en la relación de los miembros trasciende en el ámbito individual del infante, siendo estas interacciones el detonador de los síntomas asmáticos. Sobre esta misma línea, el asma aparece a partir de cómo el infante percibe e interpreta la realidad que vive, dando lugar a narrativas dominantes que comprometen el estado emocional y físico del infante, actuando el síntoma familiar. Esta investigación se integra un estudio de caso clínico.

En base a los resultados se observó la dinámica familiar y su desarrollo, donde se detectaron cambios generados en la vida cotidiana. A partir de la presencia de un infante con asma, se aborda desde el modelo de terapia narrativa bajo una perspectiva sistémica, conociendo las implicaciones que la familia atraviesa, así como las estrategias aplicadas para la atención de del niño ante las crisis, interacciones

emergentes y la influencia que estas mantienen hacia la vida cotidiana y las relaciones.

Problema de investigación

Como pilar fundamental de las interacciones que componen la dinámica familiar, es de importancia conocer que está sujeta a un constante cambio y en relación con las circunstancias que se presentan, haciendo ver las dificultades en presencia de una enfermedad que dirige a la familia a una etapa de salud-enfermedad. Por lo que, indagar sobre este fenómeno es de relevancia para esta investigación que se orienta hacia dos aspectos centrales que son: salud y familia. El asma es una de las principales enfermedades no transmisibles que afecta a niños y adultos y es la enfermedad crónica más habitual en la población infantil. Se estima que, en 2019 el asma afectó a 262 millones de personas y causó 455 000 defunciones a nivel mundial. Con respecto a nuestro país, aproximadamente 8.5 millones de mexicanos viven con asma según las cifras del año 2022, y cerca del 30% aparece en niños y adolescentes de 5 a 14 años de edad (OMS, 2024). El asma se presenta como una enfermedad con gran incidencia en la población mexicana y, en especial, en las y los menores de edad (Panorama del asma en el estado de México, 2023, p. 5). Hasta antes de COVID-19 se ubicaba como la primera causa de atención en el Servicio de Urgencias del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER). El asma en México es una de las primeras veinte causas de enfermedad y total de casos registrados.

Como causa inicial de esta problemática, es importante conocer que, ante la presencia de una enfermedad crónica, se generan cambios de interacción en la familia, los cuales no siguen un patrón autónomo o específico. Estos mantienen una estrecha relación hacia las características que conforman a la familia, tomando en cuenta que, además, se condicionan a partir de sistemas más amplios que también influyen en el desarrollo de elementos como: el ciclo vital en el que se encuentren, nivel socioeconómico, la historia de vida familiar, y la percepción hacia el padecimiento que la familia construye a partir de su sistema de significados. Es así, como la enfermedad puede representar un problema, dada la desorganización que se produce y la manera en

que impacta en cada uno de sus miembros, afectando el funcionamiento y además la composición de quién atiende las demandas que son independientes a la enfermedad y que atribuyen en cómo se van dando las relaciones.

En este sentido, se conoce como parte de la problemática central, la forma en la que los procesos de cuidado y atención hacia los diferentes contextos a los que pertenece la familia son atendidos, observando cómo se compone la dinámica familiar a través de la selección de categorías exploradas. La realidad observada que permitió llevar a cabo este conocimiento fue a través de las interacciones, limitaciones, roles, cuidados, efectos emocionales, acciones, métodos, e intervenciones ante las crisis, y su adaptación, únicamente considerando los procesos de cuidado y de atención a dichos contextos. Sobre esta misma línea, los procesos que surgen a partir de las categorías señaladas se condicionan a partir de las características que componen a la familia, es decir, la etapa del ciclo vital determina la posición de los factores que puedan estar a favor o en contra. Si la familia se encuentra en la etapa de la llegada de un nuevo miembro, elementos como el recurso económico, el tiempo, o la labor ante cualquier otro contexto, la organización puede verse comprometida, así como en la etapa del nido vacío. Ante estos procesos, el grado de necesidad y ajustes en el sistema familiar pone en riesgo la organización, como las relaciones dadas entre subsistemas, ante los efectos emocionales que a su vez se van presentando.

El sistema necesita de recursos que propicien una estabilidad, en la cual sea posible mantener patrones familiares que auxilien los cuidados y funciones que cada miembro atiende. Por otro lado, es importante señalar, como parte de la problemática dentro de un eje social, que se comprende a la familia compuesta por ambos progenitores, no obstante, cuando existe esta excepción, siendo el caso de familias monoparentales, se presentan desafíos aún más complejos, como la obtención de recursos y oportunidades dependientes de una persona que puede no tener una red de apoyo conyugal, además, de llevar el cargo de ejercer el funcionamiento del sistema. Ante este tipo de familias, la red de apoyo es un factor prioritario, mayor al de las familias las nucleares, ya que, en ellas puede recaer aún más la responsabilidad del

cuidado hacia los hijos, un elevado agotamiento, seguido de las reacciones emocionales como depresión, ansiedad y estrés, ante la dificultad de responder hacia las demandas cotidianas.

Hasta el momento, se ha definido la presente problemática desde las dificultades que surgen ante los procesos que se sostienen a través de los medios que posee la familia como: recurso económico, disponibilidad, composición familiar, perspectiva de la enfermedad, entre otras. No obstante, es importante señalar la forma en cómo la relación se va dando a partir de esta reorganización dentro de la dinámica, ya que, desde una perspectiva sistémica familiar, la problemática que existe en las relaciones, son las causas que producen los síntomas de asma en el infante. Aunque la familia pasa por una serie de cambios ante la presencia de la enfermedad, no es el punto de origen de los problemas que padece el sistema. Como menciona Kumari (2024), las enfermedades crónicas pueden tensar las relaciones matrimoniales, afectar la interacción entre hermanos, y la cohesión familiar general, siendo esto una realidad, sin embargo, bajo una perspectiva sistémica clínica, la relación surge a partir del origen de la problemática en las relaciones de sí mismos y su historia, no de la enfermedad y los procesos causales. Estos procesos pierden recurso y estabilidad cuando el verdadero origen que se encuentra en las relaciones del sistema familiar que no es observado y conocido. En este sentido, cuando el síntoma se vive como efecto de la misma relación conflictuada, aparecen los síntomas de la enfermedad en el infante.

Es por ello, que la problemática de esta investigación se encuentra en la búsqueda de analizar la dinámica familiar que se construye cuando los niños padecen asma, considerando los cambios en la vida cotidiana, y, además, la intervención terapéutica hacia las relaciones conocidas a partir de la problemática que la familia plantea y que a su vez genera interacciones que componen a la dinámica y los efectos de la enfermedad.

Justificación

Como bien se conoce, ante la situación de enfermedad, la necesidad de cuidados continuos implica una transformación profunda del estilo de

vida familiar. Estas transformaciones afectan particularmente la cotidianidad, desde rutinas, hábitos y formas de interacción entre los miembros del hogar. El impacto se manifiesta de forma física y emocional, ya que los miembros del sistema deben afrontar nuevas responsabilidades, una diversidad de carga emocional, e incluso renuncias personales. Todo ello, repercute en la calidad de la relación familiar, evidenciando la tensión y las dificultades en la toma de decisiones conjuntas seguidas de una deficiente comunicación.

La importancia de este problema toma sentido al valorar desde la misma perspectiva sistémica, que estos cambios en el sistema, ante el proceso de salud y enfermedad en la familia, no son meramente formales o logísticos, sino que representan una reconfiguración profunda de las pautas estructurales, los roles, los límites generacionales y las creencias compartidas dentro del sistema familiar, dependiendo en gran medida de la capacidad que tenga éste para reorganizar eficazmente sus dinámicas ante los desafíos que impone la enfermedad. Asimismo, el proceso de afrontamiento está condicionado por la disponibilidad y el uso de recursos materiales y emocionales, los cuales suelen verse también comprometidos.

Se traduce entonces, que la razón de mayor importancia de este estudio radica en analizar cómo la dinámica familiar, en familias con niños que padecen asma, atraviesa un proceso de reestructuración en función de la necesidad de adaptarse al contexto de la cronicidad y el efecto en sus relaciones. Este tipo de enfermedades no solo transforma la vida del niño diagnosticado y la relación que se presenta entre sus miembros, sino que reconfigura de manera significativa las responsabilidades en cada uno, poniendo en riesgo las funciones que corresponden según su rol en el sistema.

Estado del arte

En este apartado se exponen algunas investigaciones relacionadas al descubrimiento de estrategias, técnicas, y formas de percibir el funcionamiento del asma infantil y su relación con la dinámica familiar considerando aspectos psicológicos, y realización de diseños metodológicos para su aplicación, dando a conocer intervenciones

como parte de la evolución a la atención que las problemáticas de las enfermedades crónicas generan.

En este sentido, Martínez, B. (2024), resalta la importancia de reconocer la condición del niño con asma como una enfermedad crónica de alta prevalencia que a su vez genera circunstancias negativas ante los contextos y entornos de sus cuidados. Se debe llevar un control de la enfermedad y del estrés que pueda presentar ante una fase de crisis de asma, por lo que es importante identificar el nivel de afrontamiento y adaptación siendo los conceptos centrales de su investigación. El objetivo consistió en llevar a cabo una evaluación en el grado de afrontamiento y adaptación del paciente pediátrico ante el estrés que se genera en una crisis de asma. Se realizó bajo un diseño metodológico mixto descriptivo y observacional hacia el afrontamiento y adaptación del estrés en el niño escolar, siendo su muestra el infante escolar de 7 años, utilizando el instrumento de escala de medición de proceso de afrontamiento y adaptación (EsCAPs) de Callista Roy. Como resultado, plantea en el objeto de estudio un nivel de afrontamiento y adaptación medio, y señala que, al inicio de sus crisis, el infante experimentó síntomas de ansiedad, señala que en otras investigaciones realizadas es una de las principales causas en la baja capacidad de afrontamiento y adaptabilidad ante la enfermedad. En base a este estudio, se reconoce la importancia de considerar como parte del tratamiento en el niño los niveles de afrontamiento y el estrés relacionados a la adaptación, considerando, además, la protección de la salud mental en los pacientes pediátricos que presentan las crisis por asma.

Por otra parte, Berbesí et al., (2013), desarrolló un estudio que tuvo como objetivo determinar la funcionalidad familiar en un grupo de familias que contaran con miembros de 7 a 12 años con el padecimiento de asma, un diseño metodológico transversal, con 50 familias considerando el diagnóstico del padecimiento de los cuales 22 no tenían la enfermedad controlada. El instrumento mediante el cual se evaluó la funcionalidad familiar fue el titulado “APGAR familiar” y la valoración con el apoyo de una médica terapeuta familiar y un pediatra neumólogo. Se considera que la disfunción familiar, es un factor asociado comúnmente a familias de niños con asma no controlada, por lo que ésta se va dando por el bajo control o la presencia de la dificultad en el

tratamiento de la enfermedad. Se reconoce que la evaluación de la funcionalidad familiar es necesaria, siendo parte del abordaje integral de la enfermedad, como un factor relevante la dificultad en el manejo de esta por la disfunción familiar. La importancia de estas investigaciones, tienen como propósito contemplar cada área en la cual el asma infantil está presente y que se manifiesta como una dificultad no siempre atendida, abarcando aspectos emocionales, psicológicos, y físicos.

Otra de las investigaciones fue por Sánchez et. al., (2021), quien realizó una investigación que tuvo como objetivo elaborar una comparación de la calidad de vida evaluada a través del inventario de calidad de vida y salud tomando en cuenta la depresión y ansiedad entre pacientes con un control sobre el manejo de su enfermedad, y pacientes sin el control sobre el manejo de la enfermedad. Se desarrolló bajo el diseño metodológico de tipo transversal en el cual participaron 140 adultos mexicanos con asma. Se encontraron diferencias significativas en el desempeño físico, aislamiento, vida cotidiana, ansiedad, y depresión, mientras que, las áreas correlacionadas positivamente fueron vida cotidiana con aislamiento y tiempo libre. Se conoció que los pacientes con el asma no controlada presentaron afectación con las actividades físicas y sociales, subrayando la importancia de la atención psicológica ante estas circunstancias. Esta investigación se realizó con adultos que padecen la enfermedad del asma y los resultados aportan para comprender la importancia de las áreas de atención que desde una corta edad deben ser consideradas, donde se deben destacar la parte social, física, y psicológica para tener controlada la enfermedad.

Otra contribución fue el estudio desarrollado por Guedes et al., (2023) plantea que la gestión de la enfermedad por las familias puede modificar comportamientos y dinámicas, lo que favorece o compromete el cuidado de las enfermedades crónicas en la infancia. El objetivo, fue analizar la perspectiva del cuidador primario, y la función de la gestión familiar en situaciones de afecciones crónicas en la enfermedad. Tuvo como metodología un estudio cualitativo orientado por el “Family Management Style Framework”, el cual constó de entrevistas aplicadas a 38 cuidadores primarios de niños con enfermedades crónicas. Los datos fueron deducidos a análisis temático de tipo deductivo. Los

resultados permitieron redefinir la enfermedad como difícil y causante de sufrimiento en donde una reorganización de la rutina familiar es necesaria para la atención de las demandas del niño, además de identificar temores sobre el futuro y comportamientos adoptados. Los estilos de gestión se observaron en los ajustes de la familia, adaptación, lucha, conflicto, y espera.

Dentro del contexto de familia, salud y enfermedad, se contempló un estudio que realizó una evaluación de funcionalidad familiar. Al llevar a cabo éste, se determinó la relación con el asma teniendo como resultado una disfunción de mayor frecuencia en las familias de niños con asma, obteniendo un 48% en comparación de las familias con un miembro infantil sin el padecimiento (20%). El estudio realizado en la población pediátrica apuntó hacia la calidad de vida de los padres subrayando que frecuentemente los mismos ignoran la circularidad en el entorno de la enfermedad y tienden a presentar síntomas emocionales, tal como depresión y frustración, además, de hacer mantener la vida cotidiana individual en función del grado de control del asma en el niño.

En este sentido, la disfunción familiar se define como la incapacidad de los miembros para enfrentar crisis y cumplir con algunas de las funciones básicas como afecto, comunicación, adaptabilidad, resolución de conflictos, participación y normas de convivencia. Existe una asociación entre la estructura familiar y la gravedad del padecimiento, por lo que, en un estudio realizado por Berbesí et al., (2013), con el objetivo de intervenir en familias con un miembro con asma en edad infantil, se mencionó la importancia de involucrar la terapia familiar sistémica como fortaleza ante el tratamiento ofreciendo a la familia recursos para su adaptación y afrontamiento ante los cambios en el sistema que acompaña el proceso de la enfermedad. Además, de identificar los factores en la interacción familiar que podrían afectar los problemas de salud, la relación, y las dificultades que atribuyan a enfermedades psicosomáticas en los miembros.

En este mismo se demostró el rendimiento del enfoque y modelo de intervención como un método adicional para el tratamiento y la disminución de las crisis que conforman a la familia disfuncional en sus

diversas áreas, por lo que para ello, se buscó la conexión entre el miembro con el padecimiento y su familia, llevando a cabo la circularidad y tomando en cuenta distintos aspectos como; conocimiento del paciente identificado y la composición de la familia, planteamiento y construcción del problema, validación del síntoma o del problema por parte del paciente identificado y su familia, objetivos de la consulta, exploración de tiempo en el que se presenta, búsqueda de causas y efectos emergentes y la determinación en la dimensión de la interacción.

Fundamentación teórica

Familia, salud y enfermedad

Cuando se habla del infante en los procesos de enfermedad, se toman en cuenta aspectos biológicos, psicológicos y dinámicos, por ello, comprender el impacto de la enfermedad en ellos significa ir más allá de una serie de elementos relacionados a lo clínico y los síntomas existentes, en especial, cuando se ve comprometida la dinámica familiar que impera en el entorno principal del menor, es decir, la familia.

Es importante comprender, que el infante al considerarse un sujeto inmerso en un sistema familiar se encuentra en contextos que se mantienen en constante interacción, por lo que las manifestaciones latentes de la enfermedad adquieren un valor más allá de lo biológico y lo clínico. Sin embargo, éstas dos tienen influencia en la posición del niño frente a la enfermedad, en este sentido cobra relevancia “la influencia de la familia en el proceso salud-enfermedad es de vital importancia, puede funcionar como fuente de salud o enfermedad, y puede llegar a comprometer la salud emocional de los individuos que componen la familia” (Guzmán et., al, 2008, p. 544). Desde el punto de vista médico, el asma ha sido ampliamente investigado por sus efectos en la salud y la calidad de vida del infante, por lo que, a través de las investigaciones descubiertas al paso del tiempo, tomó parte la psicología en la significancia e importancia en comprender su impacto en la vida familiar, tomando en cuenta aspectos ante la diversidad de categorías que ésta puede involucrar como efectos de la enfermedad misma.

Vida cotidiana y familia

Por otro lado, en relación con la enfermedad y su influencia en la vida cotidiana, Ledón (2011) señala que el sistema familiar responde conforme a las exigencias impuestas por la cronicidad, la cual es en gran parte responsable de sus efectos. En este contexto, se vuelve necesario afrontar la enfermedad desde los distintos ámbitos de la individualidad; físico, emocional y simbólico, no obstante, ésta demanda en su misma independencia al ser cada miembro un ser social que se manifiesta y se proyecta continuamente en diversos escenarios de la vida cotidiana. Es decir, cada miembro del sistema es parte del proceso de la cronicidad, por lo que, la adaptabilidad, aunque es en conjunto con sus otros miembros, esta se vive desde su propia dimensión.

Cada ámbito se puede considerar como una condición a la cual se adentra cada miembro, en el aspecto físico, las complejas rutinas de las cuales se necesitan requerir seguido de los cambios en el cuerpo y su constante adaptación, en lo emocional, la falta de motivación, vulnerabilidad al estrés, depresión, mal humor, y pánico, estas dimensiones van dando un sentido a la enfermedad (lo simbólico).

Por lo tanto, Ledón (2011) destaca que una enfermedad crónica no es un asunto individual, sino relacional. Afecta a todos los miembros de la familia, requiere ajustes personales y sociales, y demanda una respuesta colectiva que involucra múltiples dimensiones del ser humano que van afectando hacia la vida cotidiana. Esta serie de respuestas van conforme al tratamiento, reacciones del niño ante la enfermedad y el sistema, dependencia ante oportunidad de avance en el proceso y experimentaciones externas emergentes de forma interdependiente.

Dinámica familiar, enfermedad y modelos sistémicos

Tomando como referencia a Minuchin (1974) se puede afirmar que existen modelos sistémicos que incorporan los conceptos de organización, poder, roles, jerarquía, enfatización en los límites, adaptabilidad, y estilos de comunicación, y estos parten de cómo las

familias se enfrentan a tareas vitales como: mantenimiento de necesidades básicas y el enfrentamiento hacia las demandas de la enfermedad. Cuando esta serie de conceptos integrados en la dinámica familiar se ve alterada por las secuelas emocionales derivadas de la reorganización de las normas, se produce un desequilibrio en la necesidad de cercanía y conexión, así como en el respeto por las diferencias individuales. Como resultado, se ve afectada la dimensión central de la organización familiar y se dificulta la previsibilidad de las respuestas ante la enfermedad.

Uno de los principales factores que puede generar la necesidad de una reestructuración dentro de la dinámica familiar, a raíz de la reorganización de sus normas, es la alteración en los roles familiares. Esta situación se evidencia, en gran medida, en las fronteras intergeneracionales, las cuales delimitan las responsabilidades y jerarquías entre los distintos subsistemas familiares. Estas fronteras generacionales forman parte de los conceptos fundamentales desarrollados por Minuchin (1974), creador del modelo estructural dentro del enfoque sistémico. Según el modelo, la familia está compuesta por diversos subsistemas; conyugal, parental, fraternal y las fronteras que los separan pueden ser claras, difusas o rígidas. La calidad de estas fronteras influye directamente en el desarrollo emocional y funcional de los miembros de la familia.

Terapia Familiar Sistémica

Dentro de la terapia familiar sistémica según Monleón & López, (1992) se ve al grupo familiar como un sistema interactivo que se organiza en función de normas entre la relación de los miembros, por lo que la intervención se encamina hacia las conductas alteradas que exacerban la funcionalidad y el tratamiento de la enfermedad. Estas características pueden atribuirse al aglutinamiento de los miembros confundiendo los roles y funciones de cada uno, sobreprotección, y evitación de la problemática manifestada a través de la somatización en el niño con el padecimiento. La perspectiva sistémica subraya que las defensas que la familia activa ante la amenaza crea un deterioro en el cual el paciente identificado puede no encontrar apoyo y comprensión, produciendo la

alteración en la calidad de vida, y la relación entre los miembros y el entorno.

Por otra parte, Garciandía e Ibarra, A., (2012), en su estudio partieron de una pregunta dirigida a saber si existían patrones familiares en niños con el padecimiento de asma que presentaran conflicto mediante los efectos de psicopatización. Para ello, se recolectaron dos grupos de pacientes, por un lado, un grupo de niños con asma de 4 a 15 años con su diagnóstico, y una población de niños sin el padecimiento y antecedentes patológicos. La herramienta utilizada para la realización de la investigación fue el dibujo de la familia el cual se desarrolló en todos los miembros, seguido de una entrevista estructurada solo dirigida a los padres con interés hacia la relación de pareja, relación con cada uno de sus hijos, conflictos de pareja y las crisis de asma. Para el proceso de información y la interpretación de los dibujos por parte de los investigadores, se recurrió al apoyo de una psicóloga especialista en interpretación de pruebas proyectivas y se llevó a cabo el análisis tomando en cuenta el contenido de la entrevista. Se observó que en los pacientes que pertenecen a la población de niños con asma el 53,33% se incluyen dentro del dibujo de la familia frente a un 46,66% que no se incluye.

Se llevó a cabo una comparación con los dibujos de la familia de la población mixta, donde se encontró que el niño se incluye en un 71,43% contra un 28,57% de los que no se incluyen. Se planteó la duda acerca del significado de diferencias, por lo que las hipótesis deducidas enmarcan una gran relevancia hacia el fenómeno conocido por la enfermedad presente en la dinámica de las familias. El no incluirse en el dibujo de la familia por parte del niño, puede significar una manifestación ya sea consciente o inconsciente de sentimientos de exclusión, no tener un lugar específico dentro de la estructura y organización familiar, o sentimientos de minusvalía. En el dibujo de la pareja el 86,66% exponen elementos expresivos de una relación conflictiva entre sus padres, mostrando una alta incidencia de conflicto en las relaciones conyugales. Por último, en la relación parento-filial el 73,33% de los niños demuestran conflicto en relación con los padres, mientras que en la relación conyugal se expone un 53,33% de conflictos en la relación.

Los elementos conocidos, plantean que los niños con asma están en un rango de estado depresivo, por lo que se enfatiza que ante el proceso de la enfermedad se requiere de una atención psicológica, ya que la ansiedad y el estrés también pueden ser síntomas presentes en la vivencia de la dinámica. Este estudio, representa un antecedente de la secuela emocional que el niño puede experimentar de acuerdo con su percepción de la enfermedad y la interacción de la familia, además, de la relación de sus padres y el mismo en su entorno, siendo este el supuesto auxilio principal ante las crisis y el control de su padecimiento.

Se plantea que mientras menor sean los conflictos en la dinámica familiar, menor serán los efectos psicosomáticos y crisis. La función del terapeuta al tratar la disfuncionalidad en la dinámica es hacer reconocer la problemática inicial, siendo la enfermedad posiblemente un medio para el cual solo ésta se altere.

Siguiendo la línea argumentativa del estudio anterior, es importante conocer cómo el niño concibe su enfermedad, por lo que se sostiene que una manera adecuada de explorar las percepciones que el niño tiene sobre el proceso de salud-enfermedad y las asociaciones negativas de la enfermedad y hospitalizaciones es la realización de los dibujos (Del Barrio, 1990 citado por Velasco y Sinibaldi, 2001). Se conoce, que el niño llega a centrarse en los síntomas evidentes de la enfermedad siendo una forma de definirla, interiorizando causas y consecuencias para finalmente considerar el concepto de la enfermedad como un proceso.

Sin embargo, éste es lento, ya que se habla de una etapa en el desarrollo cognitivo que corresponde al pensamiento característico de las operaciones concretas (hablando de niños con el padecimiento de 7 a 11 años), en la cual el razonamiento se basa en lo tangible y observable. En este sentido, a partir de esta base concreta como lo plantea (Del Barrio, 1990 citado por Velasco y Sinibaldi, 2001) es posible que no se consolide la capacidad de pensamiento abstracto o hipotético, lo cual limita la comprensión profunda de los aspectos más complejos de la enfermedad.

Sobre la misma línea, es hasta la edad de 10 a 13 años aumenta la lógica hacia las definiciones referidas al estado de la salud y la

enfermedad, así como los demás procesos que involucran aspectos psicológicos y fisiológicos. En medida en que el niño es más consciente de lo que implica su enfermedad, en cuanto a la diversidad de cambios en su vida cotidiana y relaciones, se encuentra más cerca de comprender y aceptar su enfermedad.

El asma ha sido una enfermedad crónica prevalente en la población infantil desde hace muchos años y se ha relacionado con aspectos psicológicos desarrollados en su evolución. Por lo tanto, los estudios realizados han demostrado la comprensión de patrones relacionales observables en la familia de niños con dicha enfermedad. Desde familias que atraviesan a través de las interacciones límites difusos entre sus miembros, como ansiedad, y tendencia a la presencia de conflictos de pareja y parento-filiales. Considerando los factores transversales a los que se pueden adentrar.

Metodología

A continuación, se exponen los apartados que integran el proceso metodológico que oriento el desarrollo de esta investigación. Para ello, se muestran los elementos que lo conforman, permitiendo conocer el desarrollo para la obtención de la información recolectada, análisis, y resultados. Asimismo, se detallan los criterios que guiaron el presente trabajo.

Tipo de investigación

Es una investigación de carácter descriptivo y ha sido seleccionada con base a la complejidad del objeto de estudio que se conforma de categorías con relación al funcionamiento familiar ante procesos de enfermedad crónica infantil. Se podría definir como el proceso que, utilizando el método científico, permite explicar la observación de prácticas familiares ante un fenómeno, tal como se presenta en un campo de la realidad social que parte de un grupo en el que se pertenece de forma interdependiente, y que lucha por mantener las necesidades ante los efectos de transformación.

Enfoque de la investigación

La presente investigación tiene enfoque cualitativo, es decir, es un proceso que permite el desarrollo de supuestos previos, planteamiento de problemáticas específicas, y preguntas que inducen hacia la circularidad de análisis en base a un fenómeno identificado (Hernández, 2014). Tal enfoque permite expandir la exploración de estudio en base al supuesto que determina cómo las diversas dificultades en el proceso de enfermedad crónica infantil se ven influenciadas en la disfunción de la dinámica familiar (cambio de roles, autoridad, normas, y funciones) resultando la experimentación emocional, las estrategias de adaptación, y la vida cotidiana, elementos fundamentales que bajo este enfoque de investigación contextualiza ambientes naturales que permiten obtener distintas perspectivas de los miembros del sistema (emociones, experiencias, significados), generando y perfeccionando datos relevantes que orienten hacia resultados del fenómeno que provoca la magnitud de un sistema disfuncional.

Método

Para el desarrollo de esta investigación se considera el método fenomenológico a través del cual se pretende describir y comprender los fenómenos que surgen en un grupo de interacción y en constante cambio en base a experiencias que cada miembro de forma física, emocional, y simbólica atribuye, constituyendo una perspectiva construida colectivamente que impacta de forma individual dentro de un sistema.

El investigador observa la estructura en constante cambio ante los contextos que forma la reorganización dependiente de diversas variables latentes, es decir, factores no visibles que interfieren en la construcción de un sistema funcional, como lo es la familia, y que, a su vez, se manifiestan a través de las dinámicas relacionales, para así mismo, lograr comprender la experiencia de los participantes considerando su temporalidad, secuencia e involucramiento.

Tipo de diseño

El diseño de investigación es transversal, ya que se recogen los datos de la muestra en un único momento en el tiempo sin seguimiento, con el fin de llevar a cabo la descripción de las características del fenómeno y asociación de variables o categorías.

Espacio y población

Una población denominada también como universo, es aquella que se utiliza como un referente teórico y empírico sobre la cual se desea obtener resultados y conclusiones, conformándose de un conjunto de casos que comparten características comunes en base a criterios definidos por el investigador (Hernández, et al., 2014).

Partiendo de este supuesto, para esta investigación se consideró una población de familias con al menos un integrante con el padecimiento de asma infantil pacientes pertenecientes de la UMF NO. 45 IMSS de Mazatlán Sinaloa, que han acudido a consulta médica.

Tipo de muestreo

Es un muestreo no probabilístico de tipo intencional, la elección se lleva a cabo bajo criterios específicos definidos por el investigador de acuerdo con el objetivo de estudio, porque los participantes tienen los atributos y la representación de una población para participar en esta investigación.

Muestra

La selección de la muestra para la aplicación del instrumento fue de cinco familias. Por lo que se determina la elección de familias con un integrante diagnosticado con asma infantil de un rango de edad máximo de doce años, que sean pacientes de la UMF NO. 45 IMSS de Mazatlán Sinaloa.

Análisis y discusión de los resultados

Los resultados destacan que los padres comúnmente, pueden verse obligados a conciliar la atención médica del hijo enfermo con las responsabilidades domésticas, así como el cuidado de otros hijos, sus compromisos laborales y el mantenimiento de su salud física y mental, frecuentemente comprometida, que se manifiesta en lo que señala la entrevistada:

“darle los medicamentos, nebulizarla, porque si se me acaba el inhalador una semana en lo que tiene la cita y no se lo doy le empieza a dar la tos, tengo que ser muy constante en darle los medicamentos, si son las inhalaciones que le receto el pediatra dos en la mañana, dos en la tarde, las inhalaciones de nariz y la pastilla antes de dormir, tengo que ser constante en eso, porque si no se lo doy le vienen los ataques. En cuidarla del abanico, refrigerador” (E.1).

Concebir a la familia como un sistema que influye en la enfermedad, ofrece una comprensión más profunda del interés hacia los reajustes estructurales, emocionales y comunicativos que emergen ante situaciones y procesos, promoviendo la posibilidad de cambio, y formas de adaptación más saludables y funcionales:

“voy a empezarle a dar los Sprays en directo, porque él tiene que ser autosuficiente, que los traiga en su mochila, y que si él se siente mal él solito se los ponga, porque no siempre vamos a estar nosotros pues y sabes que es lo que me paraliza” (E.4). Ante esta situación, el niño debe aprender a hacerse responsable de sí mismo, para atender las necesidades que le produce la enfermedad, en estas dinámicas (Iturrieta, 2001) ocurren cambios que modifican la composición familiar, es decir: en el número de miembros, en sus edades, en su situación educativa, laboral, y en el aumento o disminución de uno de los géneros al interior de las familias, lo que provoca transformaciones en la estructura familiar y modos de organización en la vida cotidiana.

En la cotidianidad de la familia pueden presentarse situaciones inesperadas ante la enfermedad, se detecta que la madre representa una figura importante para mantener la calma ante la crisis, por lo tanto, en estas situaciones la mujer es la principal responsable de las tareas de cuidado, lo que expone la necesidad de considerar la perspectiva de género:

“yo soy la que más trato de mantener la calma, porque si ella nos ve así, se asusta más, una vez, que en la madrugada se despertó y me estaba diciendo que no podía respirar, mi esposo estaba desesperado porque pedimos un taxi y el taxi no llegaba y nosotros asustados, pero yo tengo que mantenerme tranquila, tengo que estar tranquila”.

Estas situaciones generan emociones como: miedo, desesperación y preocupación, debido a la dinámica y los recursos que tiene la familia, ante esto, la postura que adopta la mujer (madre) es generar interacciones que permiten el equilibrio en torno a los cuidados que el infante requiere:

Más que nada soy yo y mi hijo menor que siempre estamos con él, entonces cuando él tiene una crisis, que le da la tos y siente que se está vomitando porque no puede, nos tenemos que mantener calmados con el hasta que se le pase y estar en compañía no dejándolo solo en ningún momento, por si llegan a presentarse algunas situaciones que no queremos.”

En efecto la influencia de la familia en el proceso salud-enfermedad es de vital importancia, funciona como fuente de salud o enfermedad, ya que puede llegar a comprometer la salud emocional de los individuos que componen la familia (Guzmán et al, 2008).

Ante las situaciones mencionadas, los hermanos pueden experimentar sentimientos de abandono, desplazamiento o presión por asumir responsabilidades que exceden su etapa evolutiva, afectando también su bienestar emocional. En este escenario, la terapia familiar sistémica adquiere un papel fundamental, sobre las dinámicas relacionales que lo sostienen o perpetúan los síntomas, porque posibilita

no solo el fortalecimiento de los vínculos familiares. Su valor reside en que permite intervenir, no únicamente sobre el síntoma individual del niño, sino también para una mejor calidad de vida para todos sus miembros, en especial para el niño que vive con la condición crónica.

Se observa que las situaciones presentes ante las demandas que suscitan en los procesos de cuidado afectan en el entorno y diferentes áreas de atención, dificultando estos además de la experimentación emocional y apoyo por parte de otros miembros. Esto refleja las distintas formas en que la madre, quien es el principal cuidador, se ve enfrentando a las dificultades dentro de una dimensión emocional, social, y física. Por otro lado, en cuanto a la relación entre miembros, estos procesos pueden llegar a establecer la forma en que la dinámica familiar funciona, se establecen límites, y jerarquías, dentro de las limitaciones, lo que pone en riesgo en cómo se van definiendo las formas en que se dividen las atenciones hacia otras demandas cotidianas y laborales, donde el estrés y frustración experimentadas juegan un rol importante hacia la relación con el otro en función de los siguientes aspectos que la familia denota:

“Faltar a la escuela, darle el medicamento, cuando le estaba poniendo los medicamentos mi niño no se dejaba, lloraba mucho, me estresaba, necesitaba la ayuda de mi hermana, la ayuda de alguien y no la tenía y era más frustrante, pero yo trataba de calmar a mi niño, le ponía la cámara y así para que hiciera efecto el tratamiento, porque como es una aerocámara si el niño se mueve no hace efecto”. (E.2)

“Cuando no puede ir a la guardería porque yo tengo que cuidarla, yo soy la que se queda con ella, tengo que faltar a trabajar, no voy al trabajo por cuidador al bebé, en el caso de mi esposo no a faltar, pero a veces si a pedir permiso de salir temprano o ir a donde estoy yo y regresarse, o llegar tarde, en cuestiones de laboratorio, como tenemos dos niñas no puedo con las dos”. (E.3)

A nivel social, esta problemática apunta principalmente el desarrollo que tiene la familia hacia la vida cotidiana y las limitaciones familiares. Existen resultados como la falta de apoyo por parte de los profesionales

del sistema de salud, ausentismo laboral, escolar, y calidad de vida. (Ledón (2011) por ello, una enfermedad crónica no es un asunto individual, sino relacional. Afecta a todos los miembros de la familia, requiere ajustes personales y sociales, y demanda una respuesta colectiva que involucra múltiples dimensiones del ser humano que van afectando la vida cotidiana.

Diferentes enfermedades crónicas pueden tener impactos únicos en las familias debido a la variación de los regímenes de tratamiento, la sintomatología y los pronósticos. En este sentido, se establece la importancia de valorar como la presencia de una enfermedad como el asma infantil, genera cambios en la interacción de los miembros de la familia, en base a las condiciones de la cotidianidad y las principales dificultades suscitadas en los ajustes que se requieren para su adaptación.

Conclusiones

Los resultados evidenciaron que las familias en la gestión de la enfermedad, experimentan cambios emocionales, modificación de comportamientos, y dinámicas que comprometen las tareas de cuidado, así como la organización de la rutina familiar, afectando la vida cotidiana, enfocando particular atención hacia las relaciones del sistema, observadas en torno a la enfermedad del infante, que realmente son consideradas la causa de efectos sintomatológicos, y no de la enfermedad en sí, este proceso se desarrolló desde una perspectiva sistémica.

Referencias

- Berbesí, F., García, M., Segura, A., & Posada, R. (2013). Evaluación de la dinámica familiar en familias de niños con diagnóstico de asma. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(1), 63–71. [https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(14\)60087-1](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(14)60087-1)
- Centro Estatal de Vigilancia Epidemiológica y Control de Enfermedades. (2023). *Panorama del asma en el Estado de México*.

- Gobierno del Estado de México.
<https://cevece.edomex.gob.mx/sites/cevece.edomex.gob.mx/files/files/docs/documentostec/reportes/2023/PAEM.pdf>
- Garciandía, J., & Ibarra, A. (2012). Enfermedad psicosomática y patrones familiares en niños con asma. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1), 111–138.
- Guedes, M., Gomes, V., Guimarães, J., Rodrigues, E., Dittz, E., & Pinto, P. (2023). Gestão familiar de crianças com condições crônicas: Perspetivas dos cuidadores. *Revista de Enfermagem*, 1(2), 1–19.
- Hernández, S., R., Fernández C., & Baptista L., P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Iturrieta, S. (2001). Perspectivas teóricas de las familias: como interacción, como sistemas y como construcción social. Universidad católica del norte.
<https://www.researchgate.net/publication/333203557>.
- Kumari, P. (2024). The Impact of Pediatric Chronic Illness on Family Dynamics and Parental Health: Challenges and Coping Mechanisms. *International Journal for Multidisciplinary Research*, 6 (3), 1-7.
- Ledón, L. (2011). *Enfermedades crónicas y vida cotidiana*. Revista Cubana de Salud Pública, 37(4), 488–499.
<https://doi.org/10.1590/S0864-34662011000400013>
- Martínez, B. (2024). *Afrontamiento y adaptación de estrés en un niño escolar ante una crisis de asma* [Tesis de especialidad, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Ciencias de la Salud].
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Edisa.
- Monleón, B., & López A., (1992). La familia del niño asmático ¿una oportunidad para la terapia familiar?, *Bol pediátr*, 33 355-359.
- Organización Mundial de la Salud. (2024).
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/asthma>.
- Sánchez, C., Guillen, C., y Mendoza, V. (2021). Calidad de vida general, depresión y ansiedad: diferencias de acuerdo con el control del asma. *Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica*, 35 (131), 35-51.
<https://doi.org/10.15517/ap.v35i131.41887>
- Velasco, M., & Sinibaldi, J. (2001). *Manejo del enfermo crónico y su familia: sistemas, historias y creencias*.

La participación de la red de apoyo familiar en la maternidad autónoma, un estudio en Coatzacoalcos, Veracruz

Ana Cecilia Escribano Reyes¹⁴

Resumen

La presente investigación aborda como problema social la situación de las mujeres que ejercen la maternidad autónoma en Coatzacoalcos, quienes enfrentan desigualdades, sobrecarga de cuidados, limitaciones económicas y estigmatización social. Ante la ausencia o escasa participación de la figura paterna, surge la necesidad de la participación de redes de apoyo familiar que permitan sostener la crianza y el bienestar de las madres y sus hijos.

El objetivo general del estudio fue analizar la participación, características y significados de la red de apoyo familiar en la maternidad autónoma. De manera específica, se buscó conocer cómo participan estas redes, identificar sus características estructurales y comprender los significados que las madres atribuyen a dicho apoyo.

Metodológicamente, la investigación es de enfoque cualitativo, con diseño no experimental, alcance exploratorio y corte transversal. Se empleó el método fenomenológico para comprender las experiencias subjetivas de las participantes. La técnica principal fue la entrevista semiestructurada aplicada a tres madres autónomas seleccionadas mediante muestreo no probabilístico por bola de nieve. El análisis se realizó a través de categorización temática basada en la teoría de redes sociales.

¹⁴ Profesora de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad veracruzana; región Coatzacoalcos Minatitlán.

Los resultados muestran que las redes de apoyo familiar, aunque informales y flexibles representan un respaldo necesario para las madres. En estas redes, predomina la participación de mujeres (madres, hermanas, suegras), quienes brindan apoyo emocional, material y de cuidado. De acuerdo con las narrativas, estas redes operan principalmente en momentos de necesidad y funcionan como un “colchón afectivo” que permite a las madres afrontar la crianza, el trabajo y situaciones de crisis, aunque también presentan tensiones (principalmente en la educación de los niños) y límites en su funcionamiento.

Introducción

Durante la época de la Colonia española, en los países de América Latina la maternidad seguía considerándose un acto “sublime”, pero se exigía que se concibiera dentro del matrimonio (Vitale, 1997, citado en Ceballo, 2011). Así que quienes transgredían la norma, se les denominaba “madres solteras” u otros adjetivos despectivos, para referirse a la crianza de la madre sola, sin embargo, de acuerdo con las perspectivas y la teoría feministas de la autonomía y el empoderamiento, que ha sido desarrollada por varias autoras como Simone de Beauvoir (1949) y Judith Butler (1990), se plantea una transformación en el concepto denominándolo como “maternidad autónoma” o “monomarentalidad”.

Este esfuerzo feminista está enmarcado en el proceso de desvincular el valor de la mujer en relación con el hombre, como señala Arbiza (1978):

La discriminación que la mujer sufre con respecto al hombre a todos los niveles se agudiza en el caso de las madres solteras que, desde el momento en el que la sociedad les cuelga la etiqueta de marginadas, por el simple hecho de haber tenido un hijo fuera del cauce establecido, se enfrentan con un futuro desolador plagado de marginaciones y restricciones, tendentes a impedir un auténtico desarrollo en todas las facetas de la vida personal y de relación humana, tanto de la madre como del hijo (p. 2).

Esto quiere decir que la discriminación estructural hacia las madres solteras representa una problemática social, debido a que las margina, estigmatiza y restringe lo que impacta negativamente al desarrollo personal y el de sus hijos. sin embargo, su reconceptualización como maternidad autónoma, es entendida como la circunstancia de criar a los hijos sin la participación del padre, esta situación ha prevalecido en las últimas décadas, lo que conlleva a la necesidad de la participación de distintas redes de apoyo para la crianza.

“La ausencia de ingresos y restricciones económicas que enfrentan mujeres madres que deben asumir el rol de jefa de hogar ante la falta de compromiso del padre o la pérdida o ruptura de una relación, las lleva a romper con el esquema que las obligaba a ser “madre-esposas”, pues éste no incluía funciones sociales como el trabajo asalariado, situación afrontada de diversas formas según la generación a la que pertenezcan las mujeres.” (Lázaro, Zapata y Martínez, citado en Escamilla et al 2013)

En referencia a las redes de apoyo, Huerta (2007) sostiene que:

En el imaginario colectivo es común la idea de que las madres solteras experimentan una maternidad en soledad, sin embargo, en su vida cotidiana ellas se valen de redes de apoyo cuyo cometido consiste en suministrarles algunos recursos, los cuales llegan a ser variados: información, económicos, apoyo moral y servicios. Estos recursos se encuentran disponibles para la sobrevivencia de las personas, y/o para permitirles alcanzar objetivos, lo que muchas veces es más complejo lograr, si se prescinde de ellos (p. 7).

El autor enfatiza que no es una generalidad que las madres autónomas vivan soledad durante la crianza de sus hijos, él sustenta que la presencia de redes de apoyo ha permitido que las mujeres cuenten con recursos que le acceden a tener una dinámica familiar estructurada.

Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativo y se caracteriza por entender: “La realidad social, porque dejan de lado las visiones unificadas que no

se pueden aplicar al hecho social donde no hay leyes generalizadas, sino sentimientos, pensamientos e historias de los actores sociales que son captados a través de sus testimonios” (Ugalde y Balbastre, 2013, p. 182). Por lo tanto, se recuperó la información a través de herramientas que usan medios lingüísticos, porque este tipo de estudio se centró en explorar y conocer directamente la realidad de los sujetos de estudio.

El diseño de investigación fue no experimental, con alcance exploratorio y temporalidad transversal, puesto que: “En un estudio no experimental no se genera ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 152).

En este trabajo no se propone manipular variables, asimismo, es de corte transversal porque se: “Recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es explorar categorías y analizarlas en un momento dado. Es como “tomar una fotografía” de algo que sucede” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 155).

El método consistió en un enfoque fenomenológico, ya que buscó describir las experiencias de las madres autónomas. Según Rodríguez, Gil y García (1999): “La investigación fenomenológica, frente a otras corrientes de investigación cualitativas, destaca el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva” (p. 40). Así que, a través de este se podrá explorar y analizar los argumentos de las mujeres, por eso se considera como: “El estudio de la experiencia vital, del mundo de la vida, de la cotidianidad” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 40).

La muestra de la investigación es no probabilística, como técnica se aplicó la bola de nieve, es decir, una mujer, recomendó a otra, para la selección de los sujetos de estudio se tomaron como criterios: seleccionar a tres mujeres de entre 18 a 50 años, de Coatzacoalcos, Veracruz, que sean madres sin estar casadas, laboralmente activas, que vivan con su(s) hijo(s) y/o hija(s) y que dependan de una red de apoyo familiar. Para el análisis de la información de esta investigación, todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas y codificada, se utilizó el

procesamiento de los datos a través de una malla temática de representatividad.

Resultados y Discusión

A partir de las narrativas de tres mujeres madres autónomas que participaron en esta investigación, se pueden presentar resultados que permitieron a través de paradigma fenomenológico interpretar las vivencias y significados de las redes de apoyo familiar que coadyuvaban a las mujeres en el proceso de la maternidad.

Tabla 1. Características sociodemográficas de las madres

Madre	Edad	Escolaridad	Ocupación	Estado civil	Dependiente
A	42 años	Licenciatura	Contadora	Separada	Un hijo
B	39 años	Preparatoria	Empleada	Divorciada	Un hijo
C	48 años	Licenciatura	Contadora	Divorciada	Dos hijas

Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

En la tabla se muestran las características sociodemográficas de tres mujeres, madres autónomas, trabajadoras que cuentan con una red de apoyo familiar, como se puede observar se cumplen las características necesarias para la selección de la muestra de este estudio.

Estructura de la red

En la Estructura *de la red* se examinan las características de la red en cuanto al tamaño, densidad, distribución y dispersión geográfica.

Tabla 2. Características de la red social familiar de las Madres autónomas

Característica de la red social familiar	Madre A	Madre B	Madre C
Tamaño	“También 2, aunque solo es en emergencias”, comunicación personal (2025). “sí, es la Abuela paterna y tía paterna”, comunicación personal (2025).	“realmente creo que 6”, comunicación personal (2025) “sí, son mis dos Hermanas, los Abuelos paternos de mi hijo, y los tíos paternos”, comunicación personal (2025).	“La conforman varios depende la situación 15 entre familiares que son mi red en lo emocional”, comunicación personal (2025). mis tres hermanas, mi madre, mis cuatro tíos, comunicación personal (2025).

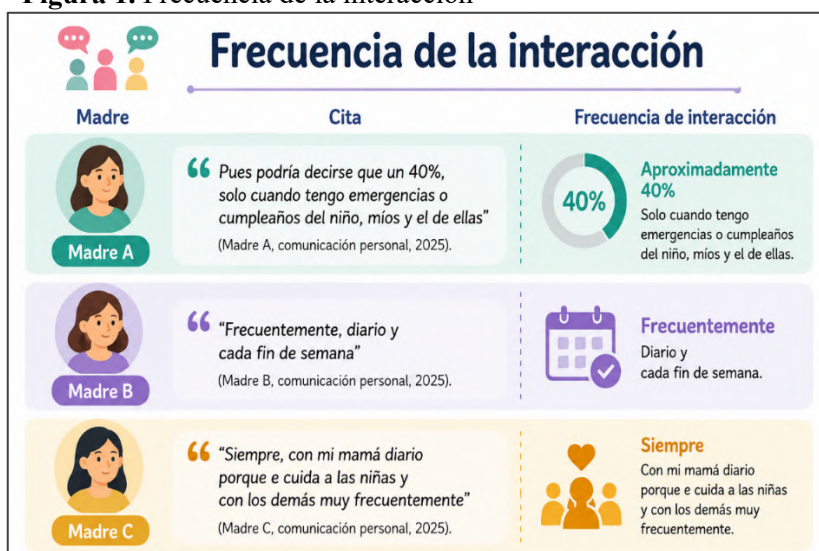
Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

En la tabla se puede observar que el tamaño de las redes de apoyo familiar se constituye de dos, seis y hasta 15 integrantes; los principales miembros que la integran son, para la madre A, la abuela y tía paterna, mientras que para la madre B, son sus hermanas y también la familia paterna y finalmente, la madre C, sólo la familia materna.

Se puede observar que persiste un vínculo con la familia paterna y también la participación de la familia de la madre, más adelante se describe sus características y funciones.

En cuanto a la *densidad* donde se analiza el grado de conexión se les preguntó: ¿Con qué frecuencia interactúas con las personas de tu red de apoyo familiar? y ¿Sientes que las personas en tu red también se relacionan entre sí? ¿Cómo describirías esa relación? los resultados obtenidos fueron:

Figura 1. Frecuencia de la interacción



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

Relación entre sí

“Sí, son madre e hija y tienen buena relación” (Madre A, comunicación personal, 2025).

“Entre mis hermanas y la familia de mi exmarido es Poco frecuente y cordial” (Madre B, comunicación personal, 2025).

“Sí, todos son familia y somos muy unidos” (Madre C, comunicación personal, 2025).

Como se puede observar en los resultados, la interacción de la madre A, con su red de apoyo familiar, sólo se centra en función al niño, ella recalca que sólo en emergencias, a diferencia de las madres B y C que la interacción es diaria, tanto porque son familia como por el rol de los integrantes de la red.

En la relación entre los integrantes de la red, es positiva, ya que la madre A y C son familia directa, mientras que la B, manifiesta que la relación entre la familia de ella y su exmarido es poco frecuente, esto debido a la separación existente.

Para identificar la *distribución*, se preguntó: ¿Cómo se organizan las personas dentro de tu red de apoyo familiar? ¿Hay grupos o subgrupos? Y ¿Existen roles o funciones específicas que algunas personas cumplen dentro de tu red de apoyo familiar? Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Tabla 3. Distribución organizativa y roles de los integrantes de la red de apoyo familiar.

Madre	Organización	Roles o funciones
A	“No hay un orden realmente, no tenemos acuerdos determinados y somos pocos”, comunicación personal (2025).	“NO, recurro a ellas solo cuando tengo emergencias. Y comparto mis pesares solamente”, comunicación personal (2025).
B	“Mis hermanas no están agrupados, solo la familia de mi exesposo”, comunicación personal (2025).	“La abuela y tía paterna de mi hijo son las principales cuidadoras de él, mientras trabajo”, comunicación personal (2025).
C	“Grupos y subgrupos, depende de los momentos”, comunicación personal (2025).	“Sí algunos en casos familiares son mi familia, mi ex en cuestiones de salud y de mis hijas y mi madre en situaciones emocionales”, comunicación personal (2025).

Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

Como se puede observar más allá de la existencia de una organización formal o establecida, surge desde estas experiencias la flexibilidad, contingencia y funcionalidad práctica, donde los vínculos se activan de acuerdo con las necesidades y los contextos específicos, es decir que las redes de apoyo de estas tres madres no responden a estructuras formales ni permanentes, sino a una configuración relacional que emergen de la necesidad, la confianza y la disponibilidad. En términos fenomenológicos, las madres viven la experiencia del apoyo, más como una red de significados que de estructuras, donde cada madre construye su propio orden simbólico del acompañamiento familiar.

En cuanto a la *dispersión geográfica*, se plantearon dos preguntas: ¿Dónde se encuentran las personas que forman parte de tu red de apoyo familiar? ¿Viven cerca o lejos? y ¿Cómo influye la distancia en la manera en que se comunican o se apoyan?, se obtuvieron los siguientes resultados:

Figura 2. Dispersión geográfica



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

Las experiencias de las tres madres muestran que la dispersión geográfica no tiene un significado uniforme, sino que se vive desde las condiciones emocionales y situacionales de cada una. La cercanía física fortalece los lazos de apoyo cotidiano, pero la distancia no es impedimento para conservar la red de apoyo, la forma en que cada

madre la habita y la resignifica en su experiencia de maternidad y apoyo familiar.

Característica sociodemográfica y cultural

En este criterio se abordó la *Homogeneidad o heterogeneidad* donde se buscó la Diversidad demográfica (edad, género, nivel educativo) de los integrantes de la red de apoyo familiar, para ello se plantearon las siguientes interrogantes: ¿Qué características demográficas (edad, género, nivel educativo) tienen las personas en tu red? y ¿Crees que las diferencias culturales o sociales entre las personas de tu red afectan su forma de relacionarse? ¿De qué manera?, los resultados fueron los siguientes:

Tabla 4. Homogeneidad y heterogeneidad de los integrantes de la red de apoyo familiar.

Madre	Características demográficas	Afectación en la forma de relacionarse
A	“La tía tiene 43, es licenciada y la abuela tiene 63 con carrera trunca”, comunicación personal (2025).	“Sí, En el proceso de educación de mi hijo, ya que a veces emiten opiniones o recomendaciones con las cuales no estoy de acuerdo”, comunicación personal (2025).
B	“En cuanto a la abuela tiene 62 años y el abuelo 68 años, ella es amas de casa y él jubilado. Mis hermanas 42 y 45, y mis cuñados 50 y 40 años, ellos son profesionistas”, comunicación personal (2025).	“Sí afectan, si influye el nivel educativo porque son más abiertos a identificar las carencias o alguna problemática, también como por ejemplo una de mis hermanas y los tíos paternos está en conflicto y son hostiles por no saber gestionar sus diferencias y emociones”, comunicación personal (2025).
C	“Mi exmarido, tiene 52 años y es ingeniero, mis hermanas son amas de casa una tiene 40 y otra 51, mi mami tiene 67 años”, comunicación personal (2025).	“No, porque respetamos la forma de pensar y mantenemos distancia solo en caso de estar en algún problema es que convivimos más”, comunicación personal (2025).

Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

Figura 3. Afectación en la forma de relacionarse



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

Las tres narrativas muestran que la diversidad demográfica dentro de las redes familiares se vive de maneras muy distintas: como fuente de tensión ya que dos madres coinciden en que sí afecta, mientras que la heterogeneidad no es solo un dato estructural, sino una experiencia relacional sobre los valores dentro del entorno familiar.

Características relacionales

En este aspecto se abordaron las *Características relacionales* de la red de apoyo familiar, con la finalidad de identificar la *Compañía Social*, para ello se plantearon las siguientes interrogantes: ¿De qué manera te sientes acompañada por las personas en tu red? ¿Qué importancia tiene para ti esa compañía?, como resultado se obtuvo que:

Figura 4. Compañía Social de la Red de apoyo Familiar



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

Estos resultados representan un Acompañamiento limitado pero apreciado, una Sensación de protección, amor y valoración, así como el acompañamiento a través de presencia, mensajes y cuidados.

Para explorar el *Apoyo Emocional* se les preguntó sobre: ¿Puedes contarme alguna ocasión en que hayas recibido apoyo emocional de alguien en tu red?, ¿Cómo te ayudan las personas de tu red cuando te sientes triste, preocupada o estresada?, las madres narraron que:

Tabla 5. Apoyo emocional recibido

Apoyo emocional	Ayuda ante el estrés
“Actualmente la abuela paga la terapia psicológica de mi hijo por sus cambios de la adolescencia, ella siempre busca su bienestar” (Madre A, comunicación personal, 2025).	“Platicando, pero realmente solo lo hago en pocas ocasiones, no quiero agobiarlas con mis problemas” (Madre A, comunicación personal, 2025).
“Muchas veces por mi suegra y mis hermanas, quienes a su modo siempre me han apoyado en los duelos” (Madre B, comunicación personal, 2025).	“Me escuchan sobre todo sin juzgarme y trato de ser igual para ellos” (Madre B, comunicación personal, 2025).
“Principalmente cuando me separé de mi esposo, fue muy difícil para mí, porque sabía que estaría sola con mis niñas (Madre C, comunicación personal, 2025).	“Me dan ánimos, me dan consuelo y si es necesario me ayudan a cuidar a mis hijas” (Madre C, comunicación personal, 2025).

Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

Para identificar la *Guía cognitiva y consejo* de la red de apoyo familiar, se les preguntó sobre ¿Recuerdas algún momento en que alguien de tu red te haya dado un consejo o guía para tomar una decisión importante? Y ¿Qué tipo de consejos sueles recibir y quiénes son las personas que te los brindan?

Tabla 6. Guía cognitiva y consejo

Consejos	Tipos de consejos
“Realmente yo decido, ellas lo respetan y respaldan solamente” (Madre A, comunicación personal, 2025). “Antes de separarme, mi suegra me dijo que no dejara de trabajar que era algo bueno para mí y que ella siempre me iba a ayudar a cuidar a mi niño todo en equipo para que pudiera tener independencia económica porque eso da seguridad a uno como mujer y eso me ayudó cuando llegó la separación, tenía trabajo para salir adelante” (Madre B, comunicación personal, 2025). “Sí, mi mamá me dijo que no sería la primera ni la última separada, que no tuviera miedo” (Madre C, comunicación personal, 2025).	“Sobre crianza y cuidados del niño” (Madre A, comunicación personal, 2025). “Pues mis hermanas de que le eche ganas que no me rinda en mis proyectos, y de mi suegra y cuñados que cuide mucho mi salud y haga ejercicio” (Madre B, comunicación personal, 2025). “Mis hermanas me aconsejan sobre cómo criar a mis hijas, sus cuidados y yo también a ellas” (Madre C, comunicación personal, 2025).

Nota: Elaboración propia a partir de las narrativas de las madres (2025).

Estos resultados demuestran que la red de apoyo familiar tiene la capacidad de escuchar sin juicio, dar Ánimo, consuelo y ayuda práctica (cuidado de hijas)., y brindan consejos orientados a independencia económica y empoderamiento, a la normalización de la separación como proceso y a los consejos sobre crianza y autocuidado.

En cuanto a la *Regulación y control social*, se les preguntó sobre: ¿De qué forma las personas de tu red influyen en tus comportamientos o decisiones? Y ¿Hay alguien en tu red que te ayude a mantenerte en ciertos límites o normas? ¿Cómo ocurre eso?, se obtuvo que:

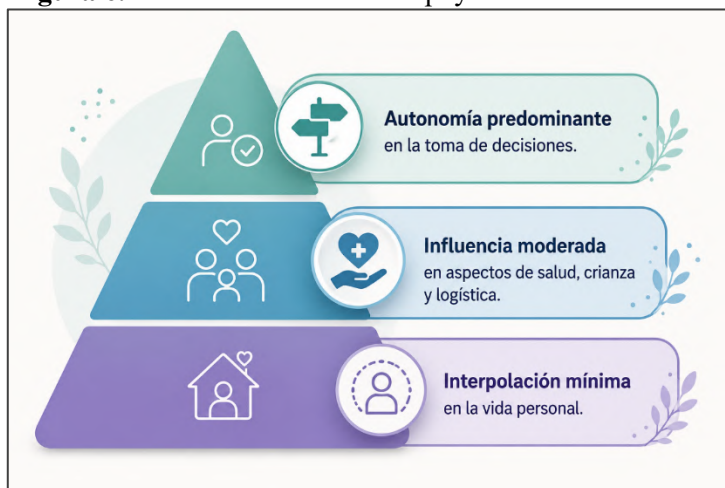
Figura 5. Influencia de la red en comportamientos o decisiones.



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

En estos resultados se puede observar que la influencia de la red en los comportamientos se manifiesta de la siguiente manera:

Figura 6. Influencia de la Red de apoyo familiar.



Nota: Elaboración Propia (2025)

En relación con la *Ayuda material y de servicios*, se les cuestionó sobre si ¿Has recibido alguna vez ayuda material o algún servicio de las personas de tu red? ¿Podrías dar un ejemplo? y ¿Qué tipo de apoyo

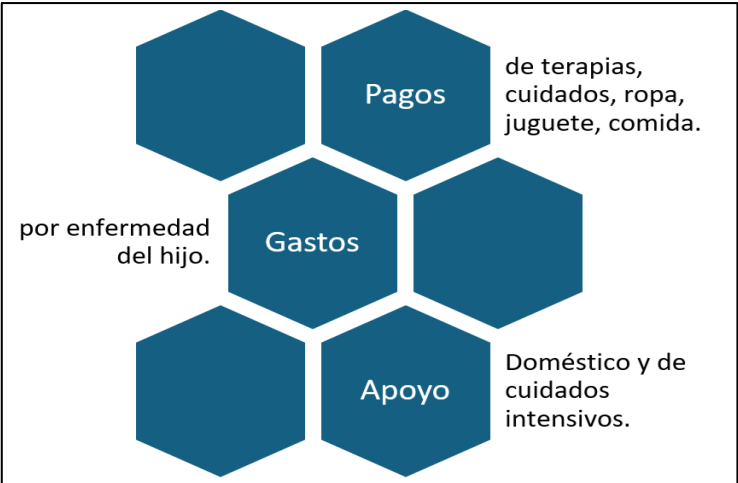
práctico (dinero, comida, transporte, cuidados) te brindan las personas de tu red?, se encontró que:

Figura 7. Tipos de apoyos



Nota: Elaboración propia en CANVA, a partir de las narrativas de las madres (2025).

Figura 8. Ayuda material o algún servicio de las personas de tu red



Nota: Elaboración propia (2025).

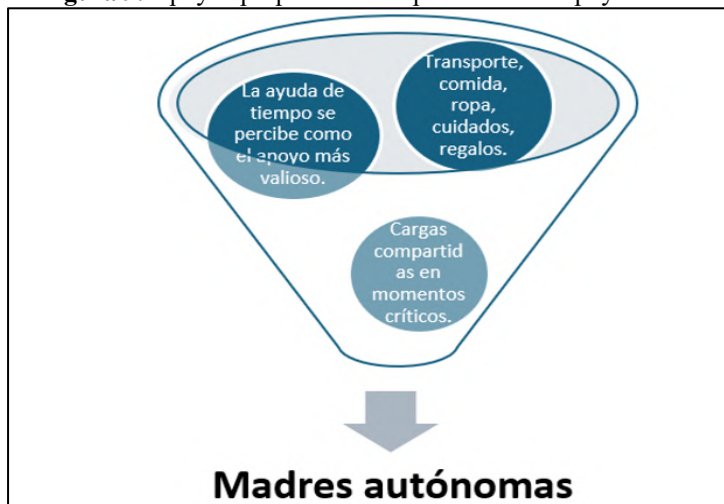
También manifestaron que reciben apoyos:

“Económico, traslado del niño y fiestas”, (Madre A, comunicación personal, 2025).

“Mi suegra y cuñada han brindado cuidados, comida y transporte para buscar en su escuela diariamente a mi hijo, claro que nosotros aportamos la gasolina y pasajes, pero el tiempo que se requiere en todo eso ha sido un regalo que no tiene valor (Madre B, comunicación personal, 2025).

Principalmente en juguetes, ropa para las niñas, cuidados de mi mamá y comida, siempre que voy a verla me da mis tóper llenos” (Madre C, comunicación personal, 2025).

Figura 9. Apoyos proporcionados por la Red de apoyo familiar.



Nota: Elaboración propia (2025).

Discusión

Debido a que esta investigación tiene como enfoque dirigido a puntos de vistas subjetivos analizados a través del paradigma fenomenológico, se plantearon las preguntas de investigación enfocadas a la red de apoyo familiar, las cuales generaron hallazgos relevantes.

Tabla 7. Hallazgos y respuestas a las preguntas de investigación.

¿Cómo es la participación de la red de apoyo familiar en la maternidad autónoma?	
La familia paterna como red de apoyo	Contrario a los estereotipos hegemónicos, se puede observar que la familia paterna es mencionada como el apoyo más constante, organizado y comprometido, sobre todo para: <i>Cuidado diario, transporte, gastos médicos, regulación emocional</i> Este hallazgo es consistente en MA y MB.
Practicidades de la red de apoyo familiar	Aunque algunas redes son amplias (15 integrantes), el apoyo real proviene de un círculo íntimo de 2 a 4 personas, que sostienen: <i>La estabilidad emocional, la logística de cuidados, la economía doméstica, los momentos de crisis.</i>
LA participación de la red de apoyo familiar	Las madres experimentan que su red principalmente conformada por mujeres (madre, hermanas, suegra)— cumple una función de contención emocional que les ayuda a enfrentar: • la separación o ruptura de pareja, • momentos de duelo, • estrés cotidiano de la crianza, • etapas complejas de los hijos (como la adolescencia).
¿Qué características tiene la red de apoyo familiar de las madres autónomas?	
Característica de la red de apoyo	La distancia geográfica no disminuye el apoyo emocional, pero sí el apoyo práctico Las mujeres experimentan que: • La cercanía física facilita cuidados diarios. • La distancia no afecta el acompañamiento emocional. • La comunicación digital compensa desplazamientos. Esto revela que la red emocional es más estable que la red práctica.
Las tensiones en la red de apoyo familiar	Las participantes describen que: • Las diferencias educativas generan conflictos o comentarios sobre la crianza. • Hay hostilidad en algunos subgrupos, pero se mantiene el respeto. • Se establecen límites para evitar confrontaciones. • La red opera bajo una lógica de evitar conflictos para preservar el apoyo.
La red de apoyo familiar multigeneracional	La red incluye principalmente: • adultos mayores (madres, abuelos), • mujeres adultas (hermanas, tías), • en algunos casos, exesposos o tíos paternos. Esto permite combinar experiencia, disponibilidad de tiempo y soporte emocional.
La red de apoyo familiar sin estructura	Aunque no existe una jerarquía expresada, emergen roles como: • cuidadoras principales (suegra, madre, tías), • apoyo emocional (hermanas, madre), • apoyo especializado (exesposo en salud),

	• apoyo económico (familia paterna). El sistema es informal, pero claro en la práctica.
La voluntariedad de la red de apoyo familiar	Es una red basada en la disponibilidad, no en la obligación Los miembros participan porque: • desean ayudar, • se sienten parte del proyecto de crianza, • se preocupan por la madre y los hijos. La participación surge desde la voluntariedad, el afecto y la historia compartida, más que desde normas familiares rígida.
¿Qué significados atribuyen las madres autónomas a la red de apoyo familiar?	
Significados que le dan las madres autónomas a la red de apoyo familiar	Las madres describen un apoyo intenso y significativo, principalmente de mujeres (madres, hermanas, suegras). La red funciona como un “colchón afectivo” que sostiene y alivia la vida cotidiana. La red también es entendida como un soporte que permite hacer posible la maternidad, especialmente cuando: • cuidan a los hijos, • ayudan en la escuela, • brindan alimentos, • apoyan en emergencias, • acompañan en situaciones críticas de salud. Para las madres, el apoyo práctico representa <i>un alivio, un equilibrio y una manera tangible de no cargar solas</i> con todas las responsabilidades.

Nota: Elaboración propia (2025).

Figura 9. Significados de las redes de apoyo familiar para tres madres de Coatzacoalcos.



Nota: Elaboración propia (2025).

La experiencia vivida por las madres autónomas permite visualizar que la red de apoyo familiar es un espacio afectivo y práctico que sostiene la maternidad desde múltiples dimensiones ya que conllevan el:

- proveer contención emocional
- acompañar en crisis
- garantizar cuidados infantiles
- ayudar económica y logísticamente
- validar y sostener sus decisiones

Por lo tanto, la esencia de la red es la presencia, entendida como disponibilidad y acompañamiento cotidiano (físico o emocional) que permite a estas madres vivir la maternidad autónoma sin aislamiento.

Referencias

- Arbiza Berregui, M. I. (1978). La madre soltera frente a la sociedad. *Papers. Revista De Sociologia*, 9, 173–196. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v9n0.1004>
- Alcalor Político. (2023). Veracruz cuenta con más de 900 mil madres solteras; es decir, una de cada 4 es jefa de familia. <https://www.alcalorpolitico.com/informacion/veracruz-tercer-lugar-nacional-en-incidencia-de-madres-solteras-111270.html>
- Bejarano, M. A. G. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9.
- Cantú Alarcón, V. M. (2013). La realidad de las madres solteras en la Ciudad de México (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2013/abril/0692825/0692825.pdf>
- Ceballos Herrera, F., (2011). EL ÚLTIMO ALIENTO: UNA FENOMENOLOGÍA SOBRE SER MADRE SOLTERA. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16 (1), 165-173.
- Clemente, M. A. (2005). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano revisión bibliográfica: (ed.). Buenos Aires (Argentina), Argentina: Red Interdisciplinaria. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecauv/9525?page=7>.
- Díaz-Carrión, IA, (2013). Mujeres y mercado de trabajo del turismo alternativo en Veracruz. *Economía, Sociedad y Territorio*, XIII (42), 351-380.
- El Dictamen. (2022). Veracruz, de los estados con mayor número de madres solteras: Inegi. <https://www.eldictamen.mx/veracruz-de-los-estados-con-mayor-numero-de-madres-solteras-inegi/>
- Estrada Pineda, C. (2012). La red de apoyo en mujeres víctimas de violencia contra la pareja en el estado de Jalisco (México). *Universitas Psychologica*. Vol. 11(2), 2012: (ed.). Bogotá, Argentina: Red Universitas Psychologica. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecauv/23031?page=4>.
- Escamilla, D., Parra, Y., Sepúlveda, M., & Vásquez, V. (2013). Familias monoparentales, madres solteras jefas de hogar. *Investigación Cualitativa I*, 2(15), 1-17.

- Gobierno de México. (2024). Programa para el bienestar de niñas y niños hijos de madres trabajadoras. <https://programasparaelbienestar.gob.mx/programa-de-ninas-y-ninos-hijos-de-madres-trabajadoras/>
- Hamui Sutton, A. (2016). La pregunta de investigación en los estudios cualitativos. *Investigación en educación médica*, 5(17), 49-54.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Huerta Mata, R. M. (2019). Las jóvenes madres solteras universitarias: Apoyo en el cuidado de los(as) hijos(as). *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 23 (54). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2019.54.19>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023, 8 de mayo). Estadísticas a propósito del Día de la Madre (10 de mayo) (Comunicado de prensa núm. 257/23). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2023/EAP_10Mayo23.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Coatzacoalcos: Economía, empleo, equidad, calidad de vida [Datos específicos de población y características sociales]. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/coatzacoalcos>
- Instituto Departamental de Salud de Nariño. (s.f.). Redes de apoyo. GLIA. <https://glia.idsn.gov.co/redes-de-apoyo/>
- Tarducci, M. (Coord.) (2008). *Maternidades en el siglo XXI*: (ed.). Buenos Aires, Espacio Editorial. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecauv/171423?page=63>.
- Tinoco García, A. M. (2011). *Mujeres con cáncer y redes sociales de apoyo en su vida cotidiana*: (ed.). México, Mexico: Editorial Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliotecauv/38425?page=19>.
- Psicología y Mente. (2025, abril 14). Apoyo social: características y efectos psicológicos de disponer de él. <https://psicologiaymente.com/social/apoyo-social>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s.f.). *Objetivo 5: Igualdad de Género*.
- Redes Digital. (2024). Experiencias de vida de ser mamá sola de 10 mujeres que viven en [Estudio cualitativo].

- <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/download/72/52/53>
- Reguillo, R. (2018). Construcción conceptual de las “madres solteras” en México. *Revista Punto Género*, 10, 60-82. <https://revistapuntogenero.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/52959/55541/182083>
- Secretaría de Educación Pública. (2023). Políticas de igualdad de género en el sector educativo [Documento PDF]. http://www.dgadae.sep.gob.mx/EEPF/doc/Diagnosticos/2023/2023_Diag_E032.pdf
- UPRESS. (2025). Apoyo social: nuestro protector social ante el estrés. <https://upress.mx/desarrollo-humano-y-social/13735-apoyo-social-nuestro-protector-social-ante-el-estres-2>
- Villafrade, M., & Franco, M. (2020). La red de apoyo familiar y las relaciones intrafamiliares con la satisfacción vital. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(1), 1-12. <https://www.redalyc.org/journal/1332/133270354005/html/>

La intervención del trabajo social en procesos de guarda y custodia en el DIF Mazatlán: un análisis desde las dinámicas familiares contemporáneas

María Luisa Guadalupe López Flores,
María Esperanza Benítez Cortés¹⁵

Resumen

Los conflictos de guarda y custodia constituyen una problemática social y jurídica que impacta directamente en el desarrollo emocional y social de niñas, niños y adolescentes, especialmente en contextos de separación conyugal. En Mazatlán, Sinaloa, la recurrencia de procesos de divorcios en los que se disputa la guarda y custodia evidencia la necesidad de intervenciones institucionales orientadas a la protección integral de la niñez. En este escenario, el Trabajo Social desempeña un papel central en la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del DIF, mediante valoraciones y dictámenes que inciden en decisiones administrativas y judiciales procurando el respeto al interés superior del menor.

La presente investigación tiene como objetivo analizar la intervención del trabajo social en los procesos de guarda y custodia, así como su contribución a la garantía de los derechos de la niñez. Se emplean el enfoque cualitativo con la aplicación de entrevistas semiestructuradas a trabajadores sociales, revisión documental y análisis de expedientes institucionales.

¹⁵ Profesoras de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán de la Universidad Autónoma de Sinaloa

Los resultados evidencian que la intervención del Trabajo Social es clave en la valoración integral de las dinámicas familiares, aunque enfrenta limitaciones institucionales y tensiones derivadas del ámbito jurídico.

Se concluye que una intervención ética, crítica y sistemática fortalece la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes, visibilizando la dimensión social de conflictos familiares más allá del enfoque legal.

Introducción

Los procesos de guarda y custodia de niñas, niños y adolescentes representan una de las problemáticas más complejas en el ámbito familiar jurídico, particularmente en contextos de separación y divorcio. Estas situaciones no solo implican la resolución de conflictos entre personas adultas, sino que inciden directamente en el bienestar emocional y social de la niñez, colocándola en escenarios de vulnerabilidad que demandan una intervención profesional integral.

Estos procesos reflejan transformaciones en las estructuras familiares contemporáneas, donde los conflictos, la reorganización de los roles y las limitaciones en las redes de apoyo inciden en la protección de niñas, niños y adolescentes.

En México, el principio del interés superior del menor se posiciona como eje rector en la toma de decisiones judiciales y administrativas, sin embargo, su aplicación práctica se encuentra mediada por factores institucionales, jurídicos y sociales que pueden limitar su alcance. En este contexto, el Trabajo Social adquiere un papel fundamental como disciplina encargada de valorar las dinámicas familiares, identificar factores de riesgo y protección, emitiendo dictámenes que influyen directamente en la determinación para otorgar la guarda y custodia.

En la procuraduría de protección de niñas, niños y adolescentes del sistema DIF en Mazatlán, Sinaloa, las y los trabajadores sociales intervienen en escenarios donde convergen conflictos familiares en condiciones sociales diversas. Esta intervención no se limita a un

ejercicio técnico, sino que se encuentra atravesada por tensiones institucionales, cargas laborales y marcos normativos que influyen en la práctica profesional.

Planteamiento del problema

Los conflictos de guarda y custodia se han incrementado en los últimos años como consecuencia de la transformación de las estructuras familiares y el aumento de procesos de separación y divorcio. En estos escenarios, la disputa por la custodia de los menores se convierte en un proceso complejo en el que intervienen dimensiones legales, emocionales y sociales.

Si bien el marco jurídico establece la protección del interés superior del menor como principio fundamental, en la práctica persisten diversas problemáticas relacionadas con la forma en que se realizan las valoraciones y dictámenes que sustentan las decisiones sobre la guarda y custodia. En este proceso, el trabajo social desempeña un papel clave, sin embargo, su intervención no siempre se desarrolla en condiciones óptimas, ya que se encuentra influida por limitaciones institucionales, lineamientos administrativos y dinámicas de poder.

En el contexto de la procuraduría de protección de niñas, niños y adolescentes del DIF Mazatlán, se observa que las y los trabajadores sociales enfrentan retos como la carga laboral, la presión por emitir dictámenes en tiempos reducidos y la necesidad de ajustar su intervención a marcos normativos que, en ocasiones, priorizan lo legal sobre lo social. Estas condiciones pueden incidir en la profundidad del estudio y análisis de las dinámicas familiares de las partes implicadas en el proceso de guarda y custodia y, por ende, poniendo en riesgo la garantía efectiva de los derechos de la niñez.

Desde una perspectiva crítica, es necesario cuestionar hasta qué punto las intervenciones del trabajo social logran trascender una lógica meramente administrativa o jurídica, para posicionarse como profesionales en procesos orientados a la protección de derechos de los niños, niñas y adolescentes. Asimismo, resulta pertinente analizar

cómo las estructuras institucionales y las relaciones de poder influyen en esa práctica profesional.

En este sentido, surge la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo interviene el Trabajador Social en los procesos de guarda y custodia, dentro de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del DIF Mazatlán, y de qué manera esta intervención contribuye a la garantía del interés superior del menor en contextos familiares contemporáneos?

Justificación

La intervención del trabajo social en los procesos de guarda y custodia adquiere una relevancia significativa en el contexto actual, caracterizado por el incremento de separaciones y transformaciones en las dinámicas familiares. Esta situación coloca a niñas, niños y adolescentes en escenarios de vulnerabilidad que requiere acciones profesionales orientadas a la protección integral de sus derechos, particularmente del interés superior del menor.

En este sentido, el Trabajo Social se posiciona como una disciplina clave dentro de las instituciones encargadas de salvaguardar dichos derechos, como es el caso de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema DIF. A través de valoraciones socio familiares y la emisión de dictámenes las y los trabajadores sociales inciden directamente en la toma de decisiones que impactan la vida de la niñez, por lo que implica responsabilidad ética y profesional en su intervención.

Por lo anterior, la investigación se justifica en la necesidad de analizar dicha intervención más allá, de una perspectiva meramente técnica, incorporando una mirada crítica que permita comprender las condiciones institucionales, normativas y sociales en las que se desarrolla. Esto resulta fundamental para identificar tanto los alcances como las limitaciones del ejercicio profesional, así como las tensiones que surgen entre lo jurídico y lo social.

Asimismo, este estudio aporta al campo de trabajo social al generar conocimiento sobre la práctica profesional en un ámbito específico poco explorado, contribuyendo a fortalecer la intervención en contextos de guarda y custodia. De igual manera, tiene implicaciones prácticas al visibilizar áreas de mejora en los procesos institucionales, lo que puede favorecer una atención más integral y centrada en los derechos de niñas, niños y adolescentes.

Marco Teórico

Divorcio y efectos en niñas, niños y adolescentes

El divorcio representa una transformación significativa en la dinámica familiar, la cual puede generar efectos emocionales, sociales y conductuales en niñas, niños y adolescentes (Minuchin, 2009). Los conflictos entre progenitores, la ruptura de vínculos y la reorganización de roles familiares pueden impactar en el bienestar integral de la niñez, especialmente cuando existen disputas relacionadas con la guarda y custodia.

Asimismo, los procesos de separación pueden generar escenarios de vulnerabilidad cuando las redes familiares presentan dificultades para garantizar estabilidad emocional y condiciones adecuadas de cuidado. En este contexto, resulta fundamental la intervención institucional y profesional orientada a la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes (Bronferbrenner, 1987).

Guarda y custodia e interés superior del menor

La guarda y custodia se refiere a la responsabilidad legal y cotidiana de cuidado, protección y toma de decisiones sobre niñas, niños y adolescentes, generalmente determinada en contextos de separación o divorcio. Según Grosman (2005), la guarda y custodia implica no solo el cuidado material de niñas, niños y adolescentes, sino también la responsabilidad afectiva, formativa y de protección dentro del entorno familiar.

Este proceso se rige por el principio del interés superior del menor, el cual establece que toda la decisión debe priorizar el bienestar integral de la niñez, considerando sus necesidades emocionales, sociales y familiares. De acuerdo con García Méndez (2004), el interés superior del menor debe entenderse como un principio orientado a garantizar el pleno desarrollo y la protección integral de niñas, niños y adolescentes, priorizando sus derechos por encima de intereses particulares de las personas adultas.

Sin embargo, la aplicación de este principio no siempre es homogénea, ya que se encuentra mediada por interpretaciones jurídicas y prácticas institucionales que pueden limitar su alcance. En este sentido, resulta fundamental la participación de disciplinas como el trabajo social, que aportan una visión integral de las dinámicas familiares.

Desde esta perspectiva, la guarda y custodia no debe limitarse únicamente a criterios legales, sino considerar las condiciones emocionales, familiares y sociales que inciden en el bienestar integral de niñas, niños y adolescentes.

Intervención del trabajo social en el ámbito jurídico familiar

El Trabajo social en el ámbito jurídico familiar interviene en problemáticas relacionadas con conflictos familiares, separación, divorcio, violencia y procesos de guarda y custodia, mediante acciones orientadas a la valoración social y protección de derechos (Rozas Pagaza, 2001).

Dentro de este ámbito, las y los trabajadores sociales emplean técnicas como entrevistas, visitas domiciliarias, observación y análisis documental, con la finalidad de elaborar dictámenes e informes que contribuyan a la toma de decisiones institucionales y judiciales. Estas acciones toman parte de la intervención profesional del Trabajador Social, orientada a la comprensión integral de las problemáticas sociales y familiares (Ander- Egg, 1995).

En instituciones como la procuraduría de protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema DIF, el Trabajo Social desempeñan un papel fundamental en la atención de problemáticas complejas, donde convergen dimensiones sociales, emocionales y jurídicas. Asimismo, intervienen en procesos relacionados con la guarda y custodia, mediante estudios socio familiares y acompañamiento institucional orientado a la protección de derechos.

El Trabajo Social en el ámbito de la guarda y custodia se orienta a la valoración de las condiciones socio familiares, la identificación de factores de riesgo y protección, y la emisión de dictámenes técnicos que apoyan la toma de decisiones. Esta actuación profesional implica el uso de técnicas como entrevistas, visitas domiciliarias y análisis documental, permitiendo construir una comprensión amplia de la realidad familiar (Ander- Egg, 1995).

No obstante, dicha práctica no se desarrolla en un vacío, sino que se encuentra condicionada por estructuras institucionales, lineamientos administrativos y marcos normativos que influyen en la práctica profesional. Esto puede generar tensiones entre la perspectiva social y las exigencias del ámbito jurídico. (Rozas Pagaza, 2001).

Dinámicas familiares

Las dinámicas familiares comprenden las formas de relación, comunicación, convivencia y distribución de roles dentro del entorno familiar. Estas dinámicas pueden modificarse ante situaciones de conflicto, separación o divorcio, generando cambios que impactan directamente en el bienestar emocional y social de niñas, niños y adolescentes.

Desde el enfoque sistémico de Salvador Minuchin, la familia es entendida como un sistema en constante interacción, donde cada uno de sus integrantes influye en el funcionamiento general (Minuchin, 2009). En este sentido, los procesos de divorcio y disputa por guarda y custodia pueden alterar la estructura familiar, los roles parentales y las formas de convivencia, generando tensiones que afectan las relaciones familiares.

En el contexto de la guarda y custodia, este enfoque permite analizar como las relaciones entre padres, madres e hijos se ven afectadas por procesos de separación, así como identificar patrones de interacción que pueden incidir en el bienestar de la niñez. De esta manera, el trabajo social puede realizar valoraciones más integrales, considerando no solo aspectos individuales, sino también relacionales. (Minuchin, 2009).

Asimismo, las dinámicas familiares pueden verse influenciadas por factores sociales, económicos e institucionales que intervienen en el desarrollo de niñas, niños y adolescentes. Desde el enfoque ecológico de Urie Bronfenbrenner, el desarrollo humano se encuentra influido por distintos sistemas sociales y contextuales que interactúan entre sí, cómo la familia la escuela, las instituciones y el contexto social (Bronfenbrenner, 1987). Esta perspectiva permite comprender que las problemáticas relacionadas con la guarda y custodia no dependen únicamente de las dinámicas familiares, sino también de condiciones sociales y contextuales que atraviesan las familias.

En los procesos de guarda y custodia atendidos dentro de la procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema DIF, las dinámicas familiares suelen caracterizarse por conflictos entre progenitores, dificultades en la comunicación, ausencia de redes de apoyo y condiciones de vulnerabilidad que inciden en el cuidado y protección de la niñez. Por ello, resulta fundamental que la intervención del Trabajo Social contemple la valoración integral de las relaciones familiares y del contexto social en que se desarrollan los menores (Bronfenbrenner, 1987).

El interés superior del menor

El interés superior del menor constituye un principio orientado a garantizar la protección integral y el bienestar de niñas, niños y adolescentes en cualquier decisión que les involucre. De acuerdo con Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, este principio establece que las autoridades e instituciones deben priorizar el respeto a sus derechos, procurando condiciones adecuadas para su desarrollo físico, emocional, social y familiar (Congreso de la Unión, 2024).

En los procesos de guarda y custodia, el interés superior del menor debe considerarse como un criterio rector en la toma de decisiones relacionadas con la protección y restitución de derechos. En este sentido, las resoluciones institucionales y jurídicas deben orientarse a propiciar entornos seguros y favorables para el desarrollo integral de la niñez, (Congreso de la Unión, 2024)

Asimismo, el interés superior del menor implica valorar no solo las condiciones materiales de las familias, sino también aspectos relacionados con la estabilidad emocional, vínculos afectivos, dinámicas familiares y capacidades de cuidado de quienes ejercen la crianza. Por ello, la intervención del Trabajo social resulta fundamental en la valoración socio familiar y en la identificación de factores de riesgo o protección que contribuyan a la toma de decisiones centradas en el bienestar de niñas, niños, y adolescentes,

Este principio adquiere especial relevancia en contextos de conflicto familiar, violencia o abandono, donde las instituciones de protección deben actuar de manera integral para garantizar el respeto y protección de derechos de la niñez (Congreso de la Unión, 2024).

Perspectiva crítica en el Trabajo social

El enfoque crítico en trabajo social nos permite analizar la realidad social considerando las relaciones de poder, las estructuras institucionales, económicas y las condiciones sociales que influyen en la intervención profesional (Rozas Pagaza, 2001). Desde esta perspectiva, la práctica de trabajo social no se limita a la aplicación de técnicas individuales, sino que implica una reflexión constante sobre su papel dentro de sistemas que pueden reproducir desigualdades.

En el ámbito de la guarda y custodia, esta mirada permite cuestionar como las decisiones institucionales pueden estar influenciadas por factores como normas rígidas, tiempos administrativos o jerarquías profesionales, lo que puede impactar en la garantía efectiva de los derechos de niñas, niños y adolescentes (Rozas Pagaza, 2001).

Categorías de análisis

Para el desarrollo de la investigación, se consideran las siguientes categorías de análisis:

- Divorcio.
- Guarda y custodia.
- Intervención del Trabajo Social.
- Dinámicas familiares.
- Interés superior del menor.

Estas categorías permiten organizar la información obtenida y analizar la intervención profesional desde una perspectiva integral y crítica.

Metodología

La presente intervención se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, ya que busca comprender como interviene el trabajador social en los procesos de guarda y custodia desde la perspectiva de los actores involucrados y el contexto institucional en el que se desenvuelve.

El tipo de estudio es de carácter descriptivo-analítico, debido a que permite identificar y analizar las características de la intervención profesional en la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del sistema DIF en Mazatlán, Sinaloa, así como las condiciones que influyen en su desarrollo.

Para la recolección de información se emplearon técnicas cualitativas, entre las que destacan las entrevistas semiestructuradas dirigidas a trabajadores sociales que participan en procesos de guarda y custodia, la observación, revisión y análisis documental de expedientes institucionales relacionados con dichos procesos. Estas técnicas permitieron obtener información relevante sobre las prácticas profesionales, las dinámicas familiares atendidas y los criterios utilizados en la elaboración de dictámenes.

El análisis de la información se realizó mediante la identificación de categorías previamente definidas, tales como intervención del trabajo social, dinámicas familiares, interés superior del menor y condiciones

institucionales. Asimismo, se incorporó una perspectiva crítica para interpretar los hallazgos, considerando las tensiones entre el ámbito social y jurídico.

El estudio se llevó a cabo en la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema DIF en Mazatlán, Sinaloa, lo que permitió situar la investigación en un contexto institucional específico y comprender las particularidades de la intervención profesional en dicho entorno.

Resultados

Los resultados obtenidos evidencian que la intervención del Trabajo Social en los procesos de guarda y custodia se desarrollan en un contexto institucional complejo, caracterizado por diversas condiciones que influyen en la práctica profesional.

En primer lugar, se identificó que la intervención tiende a centrarse en el cumplimiento de procesos técnico-administrativos, como la elaboración de informes y dictámenes, lo que en ocasiones limita la profundidad del análisis de las dinámicas familiares.

Asimismo, se observó una carga laboral significativa en las y los trabajadores sociales quienes atienden un número elevado de casos, lo que reduce el tiempo disponible para realizar valoraciones integrales, visitas domiciliarias y seguimiento de las situaciones familiares.

A partir de una entrevista con la Subprocuradora de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, se identificó que los procesos de guarda y custodia inician una vez que se recibe el oficio emitido por el juzgado de lo familiar. Posteriormente, el caso es canalizado a distintas áreas, como Trabajo Social y Psicología, donde se revisan antecedentes, incidencias y condiciones familiares relacionadas con las partes involucradas.

También, se documentó un caso el cual es solicitado por un padre, para determinar la guarda y custodia de su hijo menor. Durante el proceso se observó la ausencia de participación de la madre, quien no

acudió a entrevistas ni respondió a citatorios emitidos por la institución. Como parte de la intervención, el área de Trabajo Social integró entrevistas, visitas domiciliarias y evidencias relacionadas con las condiciones del hogar donde residía el menor. Identificando elementos favorables para su cuidado y bienestar.

En relación con las dinámicas familiares, se identificaron contextos marcados por conflictos entre progenitores, limitaciones en las redes de apoyo y dificultades para asumir la responsabilidad del cuidado de las niñas, niños y adolescentes. En este sentido, se documentó un caso en el que una menor se encontraba hospitalizada por una presunta situación de violencia, sin que algún familiar acudiera a su cuidado. Durante la intervención, la familia extensa manifestó limitaciones para hacerse cargo, argumentando condiciones habitacionales y personales, sin embargo, se identificaron inconsistencias en su discurso, lo que evidenció posibles dinámicas de evasión de responsabilidad. Esta situación colocó a la menor en un escenario de alta vulnerabilidad.

Por otra parte, se evidenció un predominio del enfoque jurídico en los procesos de guarda y custodia, donde las decisiones finales están fuertemente determinadas por el marco legal, lo que puede generar tensiones con la perspectiva social que busca priorizar el bienestar integral de niñas, niños y adolescentes.

Finalmente, se reconoce que, a pesar de las limitaciones institucionales, el criterio profesional de Trabajo Social tiene un papel relevante en la valoración de los casos, incidiendo en la toma de decisiones relacionadas con la guarda y custodia.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten analizar la intervención de trabajo social en los procesos de guarda y custodia más allá de una dimensión técnica, evidenciando que esta se encuentra condicionada por factores institucionales, jurídicos y sociales que influyen en su desarrollo.

En este sentido, la guarda y custodia puede entenderse no solo como un proceso jurídico administrativo, sino como una manifestación de las

problemáticas y transformaciones de las familias en contextos contemporáneos.

En relación con la tendencia hacia una intervención centrada en lo técnico administrativo, estos hallazgos pueden interpretarse a la luz de la perspectiva crítica del trabajo social, la cual señala que las prácticas profesionales suelen estar mediadas por estructuras que priorizan el cumplimiento de procedimientos y el apego a lineamientos normativos, lo que pueden limitar la posibilidad de profundizar en el análisis de las dinámicas familiares.

Asimismo, la carga laboral identificada influye directamente en la calidad de la intervención, ya que el número elevado de casos reduce el tiempo disponible para el análisis y seguimiento, lo que puede impactar en la toma de decisiones relacionadas con la guarda y custodia.

El caso analizado evidencia cómo las redes familiares pueden presentar limitaciones significativas para garantizar el cuidado y la protección de los menores en contextos de vulnerabilidad. Este tipo de casos pone de manifiesto que la existencia de una red familiar no implica necesariamente condiciones adecuadas para el bienestar integral de los menores.

Desde el enfoque sistémico, Salvador Minuchin plantea que la familia funciona como sistema en el que las relaciones, roles y límites influyen en el comportamiento de sus integrantes. En este sentido, los conflictos observados reflejan alteraciones en la estructura familiar derivadas de procesos de separación, lo que repercute en la capacidad del cuidado de la niñez.

Por su parte, el enfoque ecológico de Urie Bronfenbrenner permite comprender que estas situaciones no solo se explican desde el ámbito familiar, sino que también desde la influencia de factores institucionales y sociales más amplios. En este caso, la intervención del sistema DIF como institución y los marcos normativos inciden en las decisiones que se toman respecto a la guarda y custodia.

Desde una perspectiva crítica, se evidencia la existencia de tensiones entre la necesidad institucional de dar respuesta inmediata a los casos y las condiciones reales de las familias, lo que puede derivar en decisiones que no siempre garantizan plenamente el interés superior del menor. Por ello, resulta fundamental fortalecer la intervención del Trabajo Social mediante una práctica reflexiva, ética y centrada en derechos, que permitan equilibrar las exigencias institucionales con el bienestar integral de niñas, niños y adolescentes.

Conclusión

La presente investigación permitió analizar la intervención del Trabajo Social en los procesos de guarda y custodia dentro de la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema DIF en Mazatlán, evidenciando su relevancia en la garantía del interés superior del menor.

De esta manera, el estudio aporta a la comprensión de las problemáticas familiares actuales, evidenciando la necesidad de fortalecer la intervención del trabajo social desde un enfoque centrado en la familia.

Se concluye que la intervención del trabajo social desempeña un papel fundamental en la valoración de las dinámicas familiares y en la toma de decisiones relacionadas con la guarda y custodia, sin embargo, esta práctica se encuentra condicionada por factores institucionales, tales como la carga laboral, los tiempos administrativos y la predominancia del enfoque jurídico.

Asimismo, se identificó que la dinámica familiar en contexto de separación presenta altos niveles de complejidad, caracterizadas por conflictos, limitaciones en las redes de apoyo y, en algunos casos, resistencia para asumir la responsabilidad del cuidado de menores. Estas condiciones pueden generar escenarios de vulnerabilidad que requieren una intervención profesional más profunda y contextualizada.

Desde una perspectiva crítica, se reconoce que la canalización de niñas, niños y adolescentes hacia redes familiares no siempre garantiza

su bienestar, especialmente cuando dichas redes presentan condiciones estructurales limitadas o dinámicas de desprotección. En este sentido, resulta necesario fortalecer los procesos de valoración social para asegurar que las condiciones respondan efectivamente al interés superior del menor.

Finalmente, se destaca la necesidad de promover una intervención del trabajo social más reflexiva, ética y centrada en derechos, que permita equilibrar las exigencias institucionales con la comprensión integral de las dinámicas familiares, contribuyendo así a una protección más efectiva de la niñez.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1995). *Diccionario del Trabajo Social*. Lumen.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Congreso de la Unión. (2024). *Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes*. Diario Oficial de la Federación.
- García Méndez, E. (2004). *Infancia: De los derechos y de la justicia*. Editores del Puerto.
- Grosman, C. (2005). *Los derechos del niño en la familia*. Universidad.
- Minuchin, S. (2009). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social: El caso del Trabajo Social*. Espacio Editorial.

La familia como escenario de intervención
en Trabajo Social: Desafíos y oportunidades;
se terminó de imprimir en la Ciudad de
Mérida Yucatán, el 1 de octubre de 2026. La
edición electrónica será publicada en la
página web de La Académica Nacional de
Investigación en Trabajo Social;
www.acanits.org

Actualmente, las familias enfrentan problemáticas cada vez más complejas derivadas de la desigualdad social, la pobreza, la violencia, las migraciones, las nuevas formas de convivencia, el envejecimiento poblacional, los cambios en las relaciones de género, la salud mental, las enfermedades crónicas, las desapariciones de personas, la maternidad y paternidad en contextos de vulnerabilidad, así como los efectos de las transformaciones tecnológicas y digitales sobre las relaciones familiares. Estos escenarios demandan respuestas integrales sustentadas en el conocimiento científico, la investigación social y la intervención profesional basada en los derechos humanos, la perspectiva de género, la interculturalidad y el fortalecimiento de las capacidades familiares.

Desde esta perspectiva, el Trabajo Social reconoce a la familia no solamente como objeto de estudio, sino como un actor estratégico para la construcción del bienestar social, la cohesión comunitaria y el desarrollo humano sostenible. La intervención con familias implica comprender su diversidad, sus dinámicas internas, sus procesos de adaptación y resiliencia, así como las múltiples formas en que interactúan con las instituciones sociales, educativas, sanitarias y jurídicas. Ello exige enfoques interdisciplinarios que permitan analizar la complejidad de las realidades familiares y diseñar estrategias de intervención pertinentes, éticas y contextualizadas.

La presente obra reúne los resultados de investigaciones desarrolladas por académicos e investigadores pertenecientes a diversas instituciones de educación superior del México, quienes participaron en el *VIII Congreso Nacional e Internacional de Investigación en Trabajo Social: "Teoría Crítica e Incidencias de Trabajo Social en los Movimientos Sociales"*, espacio académico orientado al intercambio de experiencias, la reflexión crítica y la generación de conocimiento sobre las múltiples realidades que atraviesan las familias mexicanas contemporáneas.

ISBN: 978-607-8987-64-1



9 786078 198764 1